



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**EL GEOPARQUE COMO UN
LIBRO ABIERTO.**

NATURALEZA-CULTURA Y PROCESOS DE
PATRIMONIALIZACIÓN EN LA MIXTECA
ALTA DE OAXACA

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

ESTEFANÍA ANDREA MIRANDA GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS: DRA. DOLORES FIGUEROA ROMERO

CIUDAD DE MÉXICO. OCTUBRE DE 2018



Ladera del Cerro del Sol (2015)

Actual territorio Mixteca Alta Unesco Global Geopark

Agradecimientos.

Al CIESAS y al Programas de Becas CONACYT

A los guías y colaboradores del Geoparque Mixteca Alta de Oaxaca.

A los vecinos, autoridades y ex autoridades de San Bartolo Soyaltepec, Santo Domingo Tonaltepec, Santo Domingo Yanhuitlán y la Agencia de Tiltepec perteneciente al Municipio de Topiltepec.

Al equipo técnico y científico del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En especial a las familias Ramírez Miguel de Santo Domingo Yanhuitlán y Peralta Cortés de la Agencia de la Agencia de Río Blanco, Santo Domingo Tonaltepec, por su buena voluntad y apoyo en todo momento.

A mis colegas de la línea Diversidad Cultural, Poder y Etnicidad, por acompañarnos en este proceso.

A mis lectores, por su apoyo e interés en mi trabajo.

A Lola, por incentivar me a profundizar mi mirada analítica y a darle consistencia.

A Juan, por hacer más dulce mi experiencia en México.

Contenido

INTRODUCCIÓN	6
Antecedentes sobre mi incursión al campo de estudio.	13
Contexto empírico.....	18
Principales ejes analíticos.....	23
Diseño del trabajo de campo y metodología:	30
Estructura del capitulado.	34
Capítulo. 2 ¿Qué es un Geoparque? (Geo) Conservación y Participación Comunitaria.	38
Introducción.	38
¿Qué no es un geoparque?”	39
Sin los geocientíficos no hay geositos. La construcción del patrimonio geológico.....	48
Geodiversidad, Geoconservación Patrimonio Geológico y Geopatrimonio	50
Geositos, geomorfositos y geosenderos	55
El Geoparque Mixteca Alta, ejemplo de algunos de sus geositos y geosenderos.	56
“Sin Población no hay geoparque” La participación de las comunidades locales.	61
Recorrido por San Isidro Tejocotal.....	63
Participación comunitaria en las dinámicas de patrimonialización.	68
Reflexiones finales:	74
Capítulo 3.Un recorrido por el Geoparque.	76
Introducción	76
La visita de los académicos de la UNAM y de los coordinadores del proyecto aspirante Geoparque de la Comarca Minera de Hidalgo.....	77
Geositio Los Corazones	82
Reflexiones finales.....	91
Capítulo 4 Cultura – naturaleza en tres pueblos de la Mixteca Alta	93
Introducción.	93
Del espacio al territorio. La construcción simbólica del territorio.....	96
Formas y uso de la tierra.....	102
La milpa y el maíz.	103
Las terrazas o lamabordos	105
Historia y origen mítico indígena; Presente y pasado.....	107
La perspectiva ambiental local Pueblo triste / naturaleza dañada.	110

Barro, tierra y suelo cuevas.....	111
Respecto de las cuevas.....	111
Sobre la tierra y el barro: ".....	111
Sobre la mitología asociada a lugares.....	112
Los bosques, las cuevas y las barrancas.....	115
Los cerros, los volcanes y las altas cumbres.....	116
La cima del Cerro Verde.....	117
El Cerro de la Campana.....	119
La cueva como lugar de celebración.....	123
El Cerro Yucudahuico.....	124
Un esbozo de las relaciones hombre animal.....	124
Reflexiones finales.....	127
Cap. 5 Patrimonio, Turismo e interpretación ambiental/patrimonial.....	131
Introducción.....	131
La activación patrimonial del territorio por la vía naturaleza –cultura.....	133
El turismo y la preocupación por la naturaleza.....	137
El paradigma del desarrollo sustentable.....	141
El turismo en el análisis antropológico (y geográfico).....	143
Las propuestas del geoturismo y los geosenderos como experiencia de interpretación (ambiental-patrimonial).....	153
Visitantes, guías y comunidad.....	158
El visitante-turista y sus motivaciones.....	161
El papel de la comunidad, información, conocimiento y dispositivos de motivación.....	162
Los Guías locales; intérpretes del patrimonio y promotores del Geoparque en sus comunidades de origen.....	165
La interpretación del geo patrimonio.....	166
Reflexiones finales.....	171
Capítulo 6. Conclusiones.....	174
Referencias Bibliográficas.....	185
ANEXO FOTOGRAFÍAS.....	202
.....	205

INTRODUCCIÓN

“Hay un libro abierto siempre para todos los ojos: La naturaleza”

Rousseau

Actualmente resulta de común acuerdo reconocer que como sociedad enfrentamos serias problemáticas ambientales ocasionadas por la actividad humana sobre el planeta. La destrucción de los bosques, el efecto invernadero, la erosión y desertificación de los suelos, la pérdida de la biodiversidad, constituyen numerosos y graves desequilibrios agrupados bajo la idea de “calentamiento global”, como causa principal del cambio climático, que pueden enunciarse a escala mundial, regional o local. Aunque nuestra historia humana, que es infinitamente pequeña ante la larga historia de la tierra, ha sido suficiente para provocar enormes alteraciones. Ante esto, resulta urgente aumentar el grado de conciencia y sensibilización de nuestras sociedades en torno a los problemas ambientales que hemos de hacer frente. Como bien señala Beltrán, Pascual y Vaccaro (2008) la conciencia de la crisis ambiental a la que me refiero, es cada vez mayor, y la búsqueda de soluciones nos ha conducido por diferentes caminos, uno de ellos justamente ha sido “el establecimiento de determinados espacios en los que se pretende preservar la naturaleza, al mismo, tiempo, paradójicamente, que la estamos haciendo desaparecer” (2008:33).

Es en esta compleja paradoja, que recientemente en noviembre de 2015 la UNESCO anunció oficialmente la creación del Programa Internacional de Geociencias y de Geoparques y con ello, la designación de Geoparques Globales UNESCO (GGU). Detrás este nombramiento, está el trabajo que por más de cuarenta años han realizado los geo-científicos de varias regiones del mundo para estudiar la Tierra y los procesos geológicos y que desde la creación de la Red Europea de Geoparques¹ en el año 2000, han crecido vertiginosamente. Cuatro

¹ La EGN por sus siglas en inglés, se funda con la participación de 4 territorios con un patrimonio geológico significativo; Maestrazgo

años después se estableció la Red Global de Geoparques, una red voluntaria apoyada por la UNESCO y que hoy a finales del 2017 cuenta con 127 Geoparques Globales.

En términos amplios los Geoparques se suman a las figuras de conservación más conocidas como las Reservas de la Biosfera y los sitios de Patrimonio mundial, que desde la UNESCO, organismo promotor buscan contribuir a los objetivos de desarrollo sostenible ² Sin embargo, pese a su amplia difusión en Europa, en México y Latinoamérica los Geoparques aún son un proyecto novedoso. La propuesta, emerge de un paradigma que propone combinar conservación, desarrollo sustentable y participación comunitaria, y busca distanciarse de las problemáticas más comunes en las que han estado envueltos los espacios protegidos.

Una de las principales críticas al establecimiento de áreas naturales protegidas en sus diferentes modalidades ha sido la de generar conflictos con las poblaciones locales, al restringirse tanto el acceso como el uso del espacio y de los recursos naturales de los territorios que buscan proteger (Sánchez Cortez, 2011). Sin ir muy lejos, las áreas naturales protegidas, principal instrumento de política pública para la conservación en muchos países del mundo –pese a varios esfuerzos reivindicativos– continúan reproduciendo la exclusión de las poblaciones locales y sus actividades económicas, ya que, herederas del modelo conservacionista de EEUU cuyo énfasis ha estado puesto en aminorar la degradación de los

En España, la Reserva Geológica de Haute -Provence en Francia, Vulkaneifel en Alemania y El Bosque petrificado de Lesbos en Grecia.

² Los Geoparques Globales, los sitios del Patrimonio Mundial y las Reservas de la Biosfera de la UNESCO forman una gama completa de herramientas de desarrollo sostenible y buscan contribuir en a la obtención de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 a través de la combinación de perspectivas globales y locales cita XXX La cita puede ser: UNESCO (2010), “Directrices y criterios para Parques Nacionales interesados en recibir asistencia de la UNESCO para integrar la Red Mundial de Geoparques (GGN)”, <http://www.UNESCO.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/Directrices_y_Criterios_Geoparques.pdf

ecosistemas de la Tierra, causada principalmente, por las actividades económicas de las sociedades modernas.

Sin embargo, el paradigma de la conservación hoy se ha transformado para dar prioridad a una aproximación ya no de paisajes aislados, alejados de los “efectos nocivos de la actividad humana” para convertirse en instrumentos de conservación de la naturaleza al tiempo que potencian el desarrollo socioeconómico de las poblaciones locales (Santamarina 2009).

En este tenor, los Geoparques se presentan como una propuesta de gestión del territorio, aunque a veces su definición resulta algo confusa, y a diferencia de otras formas de conservación, un Geoparque destaca por la existencia de un patrimonio geológico definido, la puesta en marcha de iniciativas de geoconservación, educación y divulgación, y la creación de un proyecto de desarrollo socioeconómico y cultural a escala local basado en el patrimonio geológico. Los Geoparques buscan la conservación y sustentabilidad ambiental bajo un enfoque holístico e integral que no sólo considere la biodiversidad sino también los elementos del medio físico, destacando entre ellos los geológicos y su relación con aspectos culturales, históricos y arqueológicos. Como señala públicamente el Programa de la UNESCO los Geoparques Mundiales buscan acercarnos no sólo a la historia de más de 4.600 millones de años del planeta Tierra y de los eventos geológicos que le han dado forma, sino también a comprender la evolución misma de la humanidad en ella. Muestran la evidencia de los cambios climáticos en el pasado, vinculando y advirtiendo a las poblaciones sobre los desafíos actuales y junto con ellas, colaborando a nivel local para enfrentar riesgos derivados de desastres socioambientales, como terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas, para, de acuerdo con sus líneas programáticas “aumentar la conciencia de la diversidad geológica de la tierra, mediante la promoción de mejores prácticas de protección, educación y turismo”. En este contexto se vale preguntarnos ¿Serán los Geoparques proyectos efectivamente más incluyentes con las comunidades locales y otros actores y agentes relacionados a los impactos ambientales o son

sólo un discurso enfocado en advertir los riesgos sociales y ambientales a las poblaciones locales?

Los promotores de Geoparques, provenientes del mundo científico y académico de distintas partes del globo, en especial Europa, China, y ahora, América Latina y África, interpretan el álgido crecimiento, 127 Geoparques Globales, en 35 naciones diferentes, en 5 continentes, como una señal positiva de aceptación e interés que países y localidades han mostrado frente al conocimiento y protección de la diversidad geológica de la Tierra. La propuesta pone en relieve la valoración de los recursos abióticos que suelen quedar marginados en las propuestas tradicionales de conservación de la biodiversidad, que concentran su atención en los recursos bióticos (flora y fauna). Sin embargo, la preocupación científica por estos aspectos no es exclusiva de la propuesta de Geoparques ³ ya que cada país tiene sus propias políticas de conservación de la naturaleza que incluyen el cuidado y protección de la dimensión geológica de paisajes y sitios, aunque la mayoría de las veces de manera secundaria. Es decir, aunque no privativo, “lo geológico” constituye la preocupación central en la propuesta de gestión del territorio y conservación de naturaleza desde una perspectiva holística.

En este sentido, es relevante mencionar que las propuestas de Geoparque globales de la UNESCO y sus antecesores dentro de la Red Europea no buscan convertirse en una nueva figura de protección legal y es en cada país donde aterrizan las propuestas, que esto debe enmarcarse y manejarse.

En México existen varios tipos de áreas naturales protegidas⁴ que buscan resguardar características ecológicas de especial relevancia y biodiversidad, entre estas se encuentran las federales, estatales, municipales, comunitarias, ejidales y privadas. Prácticamente el 13 % del territorio nacional se encuentra bajo algún

³ Incluir artículos sobre conservación geológica de leyes de México, UNESCO y de la UICN Como sucede en muchos otros países, la legislación ambiental privilegia claramente la conservación de la biodiversidad (ver Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección Ambiental). Sin embargo, existen algunas iniciativas de ley en México, aún por ser aprobadas, en donde se propone incluir en dicha legislación el tema de los geoparques.

⁴ Áreas naturales protegidas son las áreas bajo la administración de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). Ejemplos conocidos son el Parque Nacional Desierto de los Leones y la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca.

régimen de protección. Siendo la CONANP y la SEMARNAT los principales organismos responsables, sin embargo, como también ocurre en otros países, son varias las administraciones involucradas en la protección medioambiental a nivel federal, estatal y municipal—que coexisten con distintas instituciones y organismos que administran las áreas protegidas (Universidades, institutos científicos, etc.).

La muy reciente incorporación de dos Geoparques mexicanos a la red Global en mayo del 2017, abre un nuevo escenario a los agentes institucionales encargados de promover no sólo la conservación y el cuidado de la naturaleza, sino también a aquellos sectores encargados de administrar, gestionar y reflexionar sobre el patrimonio en sus diferentes nomenclaturas. Se abren con esto muchos desafíos, en términos de la gestión de estas iniciativas, su problematización e implicancias en las comunidades donde aterrizan dichas propuestas, que como vemos y problematizaremos, responden a intereses globales articulándose con realidades locales.

Es así como en México, los equipos de geocientíficos y académicos de la UNAM y otros centros académicos de ciencias, conformados por geógrafos, geólogos, en colaboración con biólogos, especialistas ambientales, historiadores, arqueólogos, economistas, etc. se han incorporado a este interés global por reconocer, poner en valor y relevar los aspectos geológicos de la tierra y el paisaje como aspectos protagónicos y resaltar su relación con las actividades y saberes humanos. Junto a diferentes agentes institucionales, y la participación de las comunidades locales han echado a andar sus propuestas. Es así como en mayo de 2017, el Geoparque de la Comarca Minera en Hidalgo y el Geoparque Mixteca Alta de Oaxaca, han obtenido su reconocimiento como Geoparques mundiales de la UNESCO, este último es el que constituye mi caso de estudio.

Considerando lo anterior, la participación de los habitantes y las comunidades locales en la propuesta resulta esencial para la generación de una estrategia de desarrollo socio-económico sostenible que integre la promoción y conservación de los valores naturales y culturales del territorio. De esta forma, un Geoparque se

presenta como “un modo de gestionar y rentabilizar el patrimonio local”. Como bien parece encarnar la propuesta, y nos señala acertadamente Oriol Beltran y Santamarina (2016), observamos de qué manera la conservación de la naturaleza desde el discurso y la práctica política, ya no se sustenta en la noción idealizada de una “naturaleza salvaje”, para considerar la protección, como un criterio de ordenamiento territorial y promover los “espacios protegidos” (y caben aquí Áreas Naturales Protegidas, Reservas de la Biosfera, Sitios de Patrimonio natural, y yo añadiría Geoparques) como instrumento de desarrollo local basado en el turismo y el consumo de productos patrimoniales. Todo esto nos sugiere una nueva forma de concebir el territorio, incentivada por las lógicas de patrimonialización; la conservación y protección de ciertos elementos (como la “geodiversidad”). Lo cual se vincula armónicamente, con las “nuevas” formas turísticas bajo las nuevas propuestas que buscan compaginar “naturaleza y cultura” y que se distinguen de la anterior. Comprender esta dinámica como una potencialidad turística es, lo que crea y recrea un proyecto como el Geoparque.

A lo anterior, se vale añadir, que muchos procesos de patrimonialización parten del supuesto de que la relación entre poblaciones humanas con la naturaleza ha sido dañina para la integridad de esta última (West, Igoe y Brockington, 2006). Siguiendo a estos autores, es importante destacar que estas ideas han pasado por alto, el hecho de que las sociedades humanas han estado indisolublemente ligadas a la evolución misma de la naturaleza.

El proceso de patrimonialización se caracteriza por tener una dimensión relacionada con acciones conscientes y planificadas por parte de diferentes agentes: Se pretende conservar, salvaguardar o poner en valor un objeto, una práctica, un saber, un paisaje. En la patrimonialización como proceso (Prats, 1997, Pereiro 2003) median muchos actores e intereses diversos, por lo que se propone entender al patrimonio como un concepto polisémico, y conviene concebir la activación patrimonial como un campo de disputa calado por la lógica de las jerarquías de poder, escenario donde se negocian intencionalmente o no, explícita o implícitamente, distintos significados. De esta manera, mi trabajo de

investigación es un acercamiento etnográfico antropológico al proceso de implementación del Geoparque Mixteca Alta de Oaxaca, que fue impulsado en la región por el equipo interdisciplinario de investigadores del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM). La apuesta central es conocer y contrastar los discursos y prácticas sobre la naturaleza y la cultura, propios o derivados, de los procesos de patrimonialización del territorio, en el contexto de implementación del Geoparque.

Mi interés inicial estuvo motivado por conocer los procesos de negociación y participación de las comunidades mixtecas locales al enfrentar el arribo de una propuesta foránea que apuntaba explícitamente favorecer al desarrollo local de las comunidades, a través de la promoción de un tipo de turismo especializado centrado en los atractivos geológicos, el llamado “geoturismo”. Sin embargo, más adelante, mi preocupación se desplazó hacia la necesidad de comprender el montaje geocientífico del proyecto. Por lo tanto, mi tesis es un esfuerzo analítico en ambas direcciones: (1) El montaje geo científico y (2) la participación de los locales desde una apreciación antropológica.

De esta manera, mi trabajo dialoga con la literatura sobre (1) patrimonialización de la naturaleza y la cultura, y tomando como marco general (2) la relación entre conservación de la naturaleza y la participación comunitaria bajo el paradigma del “desarrollo sustentable”, poniendo énfasis en los elementos de disputa entre los diferentes agentes y dando un lugar relevante a la mirada de los actores locales.

Considerando esto, las preguntas centrales que me orientan son ¿De qué forma la implementación del Geoparque nos da elementos para repensar temas como conservación, patrimonio y medioambiente?, ¿Qué tipo de participación tienen los actores locales en este proyecto?, ¿Qué expectativas, tensiones y disputas lo cruzan?, ¿De qué forma el Geoparque se ha ido adaptando a las comunidades participantes?, ¿Qué mecanismos de participación y negociación están siendo empleados?, ¿Cómo se articula el proyecto con otras iniciativas de desarrollo local vinculadas al turismo?.

La investigación tiene como Objetivo General: Conocer y problematizar de qué forma diferentes actores sociales (externos e internos) interactúan en el proceso de activación patrimonial que está estimulando la implementación del Geoparque y cómo esto deja entrever distintos discursos y prácticas sobre la naturaleza y la cultura generando acercamientos y tensiones en el espacio local, que responden al cruce de diferentes conceptualizaciones y prácticas culturales sobre el territorio.

Los objetivos específicos son; 1. Conocer y contrastar las perspectivas sobre la naturaleza y la cultura en los discursos y prácticas científicas (GMA equipo de geógrafos, UNESCO) con referencia o en contraste al de las comunidades mixtecas locales ; 2. Identificar las formas de participación que el proyecto GMA abre a las comunidades locales en su propuesta; 3 Explorar en las formas en que las comunidades locales se relacionan, se apropian o rechazan el proyecto y finalmente; 4. Explorar la historia de la región y los varios usos que ha tenido y como ahora se convierte en una región potencialmente llamada a patrimonializar.

Antecedentes sobre mi incursión al campo de estudio. Al momento de mi llegada formal al campo de estudio, en septiembre del 2016, el equipo de la UNAM ya contaba aproximadamente con tres años de trabajo en el territorio, y parecía efectivamente haber “convencido” muy bien a la población local -como ellos mismos explicaban para referirse a la aceptación del Geoparque por parte de las comunidades mixtecas- lo que de seguro, había sido una labor para nada sencilla, considerando el tipo de organización político administrativa de los municipios y su cantidad (9 en la propuesta original) cuatro en una primera etapa .

Como es sabido las comunidades de Oaxaca se caracterizan por estar normadas por estructuras político-administrativas bajo el sistema de usos y costumbres: (autoridades elegidas en asamblea y sistemas de cargos) y presidentes municipales como máxima autoridad, además de la autonomía de algunas de sus agencias y pequeños caseríos (de entre 50 y 100 habitantes). Toda esta complejidad había implicado para los promotores académicos del proyecto, comprender y negociar con el complejo aparato político local de las poblaciones involucradas. Este enorme esfuerzo de transmitir el corazón del proyecto a las

comunidades locales ha comprometido hasta hoy un intenso trabajo de negociación sociopolítica, que ha corrido paralelo, al de generar y echar a andar la propuesta desde el punto de vista científico. En estos dos procesos centré mi atención.

El año 2015 lograron completar la compleja labor de hacer el expediente y entrar en el proceso de evaluación de la UNESCO. En esta tarea participaron junto al equipo académico, compuesto por geógrafos, biólogos y otros especialistas dos jóvenes geógrafas que merecen una mención especial; Emmaline Rosado y Xóchitl Ramírez, quienes bajo la dirección del Dr. José Luis Palacio, Coordinador General del proyecto, hicieron enormes esfuerzos para trabajar en terreno con las comunidades, explicando la propuesta, resolviendo dudas y cuestionamientos varios, consiguiendo apoyo y patrocinio. Es importante mencionar que cada uno de los avances del proyecto en el territorio dentro del cual estaba su proceso de evaluación ante la UNESCO, no hubiese sido posible sin la venia de las autoridades comunales, y su aprobación en las asambleas de comuneros, y era evidente que el equipo de la universidad había hecho una entusiasta labor de difusión y “convencimiento” del proyecto con la población local y sus principales autoridades políticas. El equipo se tomó muy seriamente la frase por ellos difundida “Sin población, no hay Geoparque” y para conseguirlo, fue clave el trabajo en terreno del equipo y de la coordinación técnica local. Sin estos dos procesos nada de lo que hasta ahora ha conseguido el proyecto hubiera sido posible. Igualmente, cabe destacar el rol de la ex presidenta del municipio de Yanhuitlán, central en el trabajo del Geoparque, Carmen Montes Lara, (periodo 2013-2016) por su apuesta por el proyecto y la gestión política que facilitó en varios niveles.

Mi estadía de campo tuvo lugar entre los meses de septiembre y diciembre del año 2016, sin embargo la investigación también incluyó un “rastreo” anterior, - desde que conocí la propuesta en diciembre del 2015 en calidad de visitante turista, en una suerte de marcha blanca de las “prácticas de campo”, hasta ahora la principal forma en que el Geoparque da a conocer sus atractivos a los

visitantes. Posterior a mi periodo como residente en Yanhuítlán, continué participando en distintos eventos de difusión y capacitación dentro y fuera de Oaxaca⁵. Mi intención de seguir los avances del Geoparque responde a la necesidad de ubicar los varios hitos de la propuesta y de entenderlos como un proceso dinámico, que se ha ido resolviendo en varios espacios – el académico, el político- y donde intervienen diversos actores, más allá de la interacción situada “en terreno” entre el equipo “externo” de especialistas y los habitantes locales “internos”. A este respecto, quisiera aclarar, que, aunque no es mi finalidad comparar dos tipos de comunidades distintas, sino más bien conocer la interacción social y describir las formas de relación y su papel en los escenarios de patrimonialización, para fines analíticos, resulta útil reconocer algunas de las características de ambos grupos (externos e internos) en función de sus capacidades y ocupaciones. “Científicos” y “locales” forman parte de la comunidad nacional contemporánea y nos muestran indicios de la relación más general entre ciencia y sociedad; me refiero por un lado al grupo de científicos urbanos y por otro a una población indígena campesina local.⁶ Como veremos más adelante estas fronteras entre unos y otros se diluyen para mostrar un campo de relaciones sociales e identidades mucho más complejas; geógrafos e ingenieros mixtecos colaboradores del proyecto, guías locales con formación en el área forestal, o autoridades locales especializados en biología y suelos, son entre otros aspectos, ejemplos de la necesidad de reconocer influencias e intereses compartidos y no solo diferencias entre grupos. Ambos tienen sus propias interpretaciones sobre el espacio donde han habitado y/o trabajado, algunas visiones son coincidentes y otras no, éstas mismas disonancias en la forma de interpretar desde un tipo de suelo hasta la relación con algún animal, pueden explicarse porque se trata de grupos sociales diferenciados, con un bagaje cultural distinto

Retomando lo anterior, el seguimiento del proyecto, a través de sus eventos de difusión y promoción en diferentes escenarios, me preparó para entender algunas

⁵ Eventos como el día de la Tierra en Marzo 2017, Curso de Geoconservación en mayo 2017, entre otros.

⁶ Para hacer explícita esta distinción fue muy útil la lectura de la tesis de Alejandra Sánchez Vázquez, Astrónomos y campesinos. Una etnografía de interacción humana.

de las condiciones básicas de su gestión en el territorio, y alcanzar una comprensión más amplia. Conocí a los investigadores y fui testigo de sus avances y varios desafíos, de la misma forma, me fui familiarizando con los habitantes de Santo Domingo Yanhuitlán, Santo Domingo Tonaltepec y San Bartolo Soyaltepec, cuyos municipios y agencias son parte activa del proyecto. Durante ese tiempo también me acerqué curiosamente a otras comunidades y poblaciones del amplio territorio de la Mixteca Alta, con la intención de hacerme una idea más informada sobre la realidad local, sus complejas relaciones sociales, para conocer sus magníficos paisajes, y su gente. En campo me di cuenta de las varias relaciones de colaboración que existen entre los habitantes locales y los investigadores, que desde la arqueología, la etnohistoria, la geografía, la lingüística y la antropología se han aproximado a la región mixteca, concentrando un renovado interés en ella, pese a ser uno de los territorios menos explorados del país.

Es así, como me di cuenta que, pese a los varios logros conseguidos por el equipo del Proyecto en campo, y ya en mi calidad de etnógrafa como residente temporal en Yanhuitlán, era evidente que había mucho trabajo por hacer desde el punto de vista de la implementación efectiva del Geoparque. Estuve muy interesada en conocer qué tanto la gente común y corriente sabía acerca del Proyecto, cuáles eran sus nociones generales y de tenerlas, de qué forma se involucraban como habitantes locales en él. En julio del 2016 la población local había recibido animadamente a los especialistas de la UNESCO que llegaron a corroborar en campo el trabajo señalado en los documentos del expediente. Sin embargo, estas señales de participación no acallaron las discrepancias, los espacios de incertidumbre y la desconfianza que el proceso de implementación del Geoparque estaba causando en distintos segmentos de la población local, incluidas algunas de sus autoridades. Este dato se transformó en uno de mis primeros hallazgos en campo.

En el tiempo de indagación conseguí una visión más profunda del Geoparque y fui reconociendo el “eco” que la propuesta me hacía de manera personal y profesional. El acercamiento e interés lo relacioné a la continuidad con mi trabajo

anterior en territorio indígena, la investigación colaborativa con comunidades rurales y los proyectos de desarrollo local en el sur de Chile donde estuve comprometida antes de llegar a México. De igual forma, me resultó muy significativo redescubrir mi afinidad y curiosidad por los fenómenos de la naturaleza, las “ciencias naturales” y la “biología” lo que me llevó a inclinar mi reflexión antropológica hacia debates clásicos como la relación del “hombre” con “la naturaleza”. Acercarme a la visión de la geografía, y la preocupación por la relación entre el hombre y su entorno, tan afín a las preocupaciones antropológicas, admirarme frente a la dedicación por la investigación de las ciencias de la Tierra, y sus largos periodos de tiempo, abismales en contraste a los tiempos del ser humano, me hizo cuestionarme sobre nuestro lugar en el planeta.

Por último, no puedo dejar de mencionar que la apertura que el equipo técnico y académico de la UNAM mostró hacia mi investigación fue muy reveladora y me transportó a vivir desde mi propia experiencia situada, lo que tantas veces escuché en campo y que inspira el nombre de esta tesis, la idea de cómo el Geoparque puede ser un libro abierto del cual leer, aprender y cultivarse en diferentes dominios. A mi modo de ver una de las fortalezas del proyecto es que “baja” la preocupación central de la geografía, las relaciones entre seres humano y su medio, a un lugar concreto, propiciando nuevos modos de comprender y hacer frente a las cuestiones ambientales desde el punto de vista educativo, además de abrir la posibilidad al diálogo constante entre actores sociales diversos. El Geoparque como un libro abierto me abrió personalmente un nuevo horizonte, en sus páginas se puede no sólo leer, percibir y asimilar las condiciones de sostenibilidad de la vida en la tierra sino también escribir y subrayar una nueva historia, ya que, en el sentido antropológico, las mismas son el resultado de las relaciones establecidas entre nosotros y los sistemas sociales culturalmente heterogéneos. Poniendo, de este forma, el foco en la dinámica de la humanidad hacia la naturaleza.

Contexto empírico La gestión del proyecto se ha concentrado en el municipio de Santo Domingo Yanhuitlán⁷ en la Mixteca Alta. Aunque la propuesta original incorpora otros ocho municipios vecinos, para fines de este trabajo y considerando los plazos, se consideraron los cuatro que tienen participación activa, lo que incluye a San Bartolo Soyaltepec, Santo Domingo Tonaltepec y la Agencia de Tiltepec perteneciente al Municipio de Topiltepec.⁸

Los municipios y agencias conectados entre ellos por estrechas terracerías y caminos asfaltados, correspondientes al distrito de Nochixtlán y Teposcolula están ubicados aproximadamente a 100 kilómetros de la ciudad Oaxaca de Juárez, en el Estado de Oaxaca al sureste del país. Como es bien conocido, el estado se precia por albergar la mayor diversidad cultural y lingüística de México, con dieciocho grupos etnolingüísticos. Adicionalmente, cuenta con la mayor biodiversidad y al mismo tiempo, es la zona de mayor complejidad geológica del país, (Centeno, 2005). Lo que ha determinado la existencia de regiones muy ricas y diversas.

Oaxaca es conocido internacionalmente como un destino turístico por sus valles centrales, la sierra, sus costas y playas, aunque el grueso de turistas que llegan durante todo el año son nacionales.⁹ El Centro Histórico de la capital oaxaqueña se encuentra en la lista de Patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO junto a la zona arqueológica de Montealbán desde 1987.¹⁰ La arquitectura colonial de la ciudad y el trazo ajedrezado que ordena sus construcciones destacan por el uso de la cantera verde (piedra de la región). Bellas edificaciones en general de baja altura y muchas fachadas reconstruidas debido a la actividad sísmica de la zona, conforman un ecléctico paisaje urbano lleno de contrastes, rodeado por montañas y asediado por visitantes. El territorio donde se emplaza el Geoparque, sin embargo, se encuentra muchísimo más ajeno a estos grandes flujos turísticos.

La Mixteca es considerada como una de las ochos regiones de Oaxaca. Una zona cultural, económica y políticamente compartida con los estados de Puebla y

⁷ Su nombre proviene del patrono de la ciudad, Santo Domingo y Yanhuitlán del náhuatl que significa "cerca de algo nuevo, o pueblo nuevo".

⁸ Al momento de revisión de esta tesis, se incorpora la participación la agencia de Suchixtlán, en el municipio de San Andrés Sinaxtla.

⁹ <http://www.datatur.sectur.gob.mx/CiudadesPatrimonio/Oaxaca.aspx>

¹⁰ Al igual que Montealbán inscrito en 1987, Yagul la zona arqueológica ubicada en el valle de Tlacolula e inscrita en el 2010 y la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán creada en 1998.

Guerrero. Al interior del estado, La Mixteca colinda con la región de La Cañada al este, con los Valles centrales al sureste y al sur con la Sierra Madre del Sur. Este amplio territorio abarca aproximadamente una superficie de 35 mil kilómetros cuadrados, donde convergen el Eje Neovolcánico que señala su límite norte y la presencia de la Sierra Madre por el Sur. El territorio ha estado habitado históricamente por los pueblos de la gran familia Amuzgo-Mixteca, entre los que se encuentran los amuzgos, cuicatecos, los triquis y los mixtecos. Es una región de muchos contrastes y debido a su complejidad geográfica se subdivide en tres áreas ecológicas; la Mixteca Baja (Ñuu I'ni) al noroeste del estado de Oaxaca y el suroeste de Puebla. la Mixteca de la Costa (Ñuu Andivi): zona que corresponde a la Costa Chica, que a su vez es compartida por los estados de Guerrero y Oaxaca. Y la Mixteca Alta (Ñuu Savi Sukun) que abarca el noreste de Guerrero y el oeste de Oaxaca. Sus inmensas cadenas montañosas, forman un relieve accidentado que sus habitantes han conseguido morar históricamente manteniéndose, en general, como poblaciones apartadas.



Fif. 1 Mapa Ubicación Geoparque Mixteca Alta Fuente: GMA-UNAM.

La Mixteca Alta, región donde aterriza el proyecto, tiene una larga historia documentada y ha sido un sitio de creciente interés de investigación arqueológica, histórica y antropológica (Spores 1969, 2007; Pérez 2011; Leigh 2013; Hermann 2011). Su paisaje rojizo y el territorio erosionado que caracteriza a la región en general y a la zona que contempla el Geoparque en particular, ha sido explicado tradicionalmente como una manifestación del “desastre ecológico” producto de una particular interacción naturaleza-sociedad a lo largo de cientos de años (Mindek 2003). La historia cuenta que la conquista de los españoles en la zona se vio favorecida por la rivalidad de este pueblo con sus vecinos (Ibid.). El sistema de encomienda, los nuevos cultivos y tecnologías, la introducción de animales, el arado y los bueyes, la industria de la seda, la producción de prendas de lana y algodón, la presencia de la iglesia católica y la tenencia de la tierra entre otros fenómenos, causaron enormes transformaciones sociopolíticas, económicas y ambientales en el territorio y en la población mixteca, es así como por ejemplo se le atribuye a las “haciendas volantes” destinadas al pastoreo de chivos y borregos trashumantes, la grave erosión de las tierras de la región desde tiempos de la colonia.

El Geoparque ha concentrado sus actividades en el municipio de Santo Domingo Yanhuitlán, pero incluye una extensión de 415 km² correspondiente en nueve municipios vecinos. Yanhuitlán fue en el pasado un importante señorío y centro comercial para los mixtecos. Actualmente, el pueblo es reconocido por su icónico templo y convento construido por los dominicos a mediados del siglo XVI sobre cimientos prehispánicos, en su calidad de museo, hoy es administrado por el INAH y es parte de la Ruta de los Dominicos¹¹, un circuito donde los visitantes pueden conocer un complejo de templos y conventos de arquitectura virreinal construidos por los dominicos en forma escalonada a lo largo del llamado Camino Real¹². El espléndido convento de Santo Domingo Yanhuitlán destaca por su estilo barroco,

¹¹ A menos de 30 km de Yanhuitlán se encuentra Teposcolula que está integrado por una capilla abierta de estilo gótico renacentista. el templo y la casa conventual o claustro

¹² Desde la época prehispánica hasta el periodo colonial, Yanhuitlán fue un punto clave para el comercio y exportación de diferentes materias primas, por lo que siguió funcionando como enclave comercial y de distribución de bienes aprovechados por la Corona Española, como parte del Camino Real, donde el Convento fue el punto de partida para el control social, espiritual y económico en el área.

sus capillas y el órgano tubular que cada cierto tiempo hace vibrar la nave central con sus melodías. Como muchos pueblos mesoamericanos la subsistencia de los mixtecos estuvo basada en la agricultura, que consiguieron adaptar a la accidentada geografía de la región. Muy característico resulta un tipo de cultivo de terrazas de fondo de valle (coo yuu en mixteco) localmente llamados camellones y bautizados como *lamabordo* por Spores, (1969), que en algunos casos se continúan utilizando y que pueden observarse con facilidad en el paisaje montañoso. Dentro del Geoparque, los lamabordos o camellones como se les conoce localmente, son puestos en valor como parte del patrimonio cultural del territorio. Hoy en día en esta región vive una población mayoritariamente campesina que eventualmente migra, mientras que la residente vive gracias a las remesas que los migrantes envían a sus familias en los distintos pueblos. La Mixteca se reconoce como una de las regiones más pobres del país con grandes flujos de migración hacia la Ciudad de México, otras partes de Oaxaca, y Estados Unidos.

Municipios incluidos en la propuesta del Geoparque Mixteca Alta

Municipio	Superficie (km ²)	Población
San Andrés Sinaxtla	22.6	772
San Bartolo Soyaltepec	74.9	655
San Juan Teposcolula	86.9	1340
San Juan Yucuita	23.3	684
San Pedro Topiltepec	32.8	406
Santa María Chachoapam	61.8	766
Santiago Tillo	17	553
Santo Domingo Tonaltepec	26.5	276
Santo Domingo Yanhuitlán	69.6	1609
Total	415.4	7061

Fuente: Palacio et al. (2015)

Desde la perspectiva del desarrollo local y la participación comunitaria, el Geoparque busca activar económicamente esta zona deprimida y apartada a través del geoturismo, que incentiva la participación de la población local y busca articularse con otros proyectos de desarrollo local y turismo emergentes bajo el modelo “naturaleza –cultura”. Desde el punto de vista de la conservación de la geodiversidad se están abriendo nuevos caminos para entender la erosión que muestran los mantos terrestres a simple vista, una explicación de características geomorfológicas particulares de largo aliento muy anterior a cualquier ocupación humana y que en la zona ha formado impresionantes paisajes que sirvieron a los antiguos habitantes para desarrollar la agricultura. Desde esta perspectiva se reconoce que el territorio tiene potencial para ser un Geoparque por el complejo histórico en la construcción del paisaje actual (Rosado 2016). El Proyecto cuyo lema es “Erosión, cultura y geopatrimonio” propone “poner en valor”, a la erosión que le otorga forma, color y texturas características al paisaje local, otorgando así, una nueva manera de concebir el territorio y con ello activar sus potenciales usos turísticos. De la misma forma, la erosión constituye también un interesante recurso educativo que es recuperado y da sentido al proyecto Geoparque. Así, la iniciativa tiene la particularidad de valorar algo que ha sido tradicionalmente concebido como un desastre ecológico, sacando partido del potencial educativo que en este contexto muestra la particular relación hombre – naturaleza. Y diferenciándose de las figuras más clásicas de conservación que de manera general protegen lo bello y exuberante. El Geoparque abre nuevas posibilidades de observación científica, y busca lograr una comprensión integral del paisaje y el territorio, hacerlo, de manera dinámica y educativa es uno de sus principales desafíos; ¿cómo lo consiguen? es parte de lo que mostraré en el desarrollo de la tesis.

Finalmente, quisiera agregar que a diferencia de otros proyectos de conservación de la naturaleza, y orientado por el enfoque de participación de abajo hacia arriba

también conocido como “bottom up”,¹³ el Geoparque sí ha despertado interés y entusiasmo entre la población local. Podríamos decir siguiendo a Beltran, Pascual y Vaccaro que el equipo de la UNAM, institución promotora del proyecto “ha logrado superar el hiato que existe entre las administraciones públicas y las poblaciones localizadas en su ámbito de influencia más inmediato” (2008:22). Una de las explicaciones que plantean estos autores y que parece ser muy asertiva en el caso del Geoparque es que generalmente los actores locales perciben que estas figuras de conservación han sido impuestas y no demandadas por ellos. Aunque no estoy de acuerdo con llamar propiamente al Geoparque un “proyecto comunitario”, coincido, como bien expresó Carmen Montes, ex presidenta municipal de Yanhuitlán que *“este es un proyecto de la UNAM que va de la mano con un pueblo.”*¹⁴

Principales ejes analíticos.

Mi tesis aporta y dialoga de manera crítica con los siguientes debates:

La reflexión sobre el binomio naturaleza - cultura es transversal al desarrollo de toda la investigación. Desde los primeros años del siglo XX la relación entre la naturaleza y la cultura fue caracterizada por la antropología como un binomio de diferentes, o en otras palabras, por la oposición entre estos dos conceptos.

La dicotomía entre naturaleza y cultura (Descola y Palsson 2001) se entiende entonces como el gran marco de un enfoque dominante bajo la idea de que ambos puntos son extremos inconmensurables, donde “lo natural” tras siglos de sumisión a lo humano, a la cultura, ha de ser preservado precisamente de ella (Beltrán, Pascual y Vaccaro 2008). De hecho, la tesis de la separación de la humanidad del mundo de la naturaleza, y la tesis contraria de que el género humano existe junto a otras formas de vida en un continuo ininterrumpido o cadena de ser, es una

¹³ El enfoque bottom up ‘de abajo arriba’ y su opuesto Top-down ‘de arriba abajo’-y bottom-up son estrategias de procesamiento de información características de las ciencias de la información. Por extensión se aplican también a otras ciencias sociales y exactas.

¹⁴ Ex presidenta del Municipio de Santo Domingo Yanhuitlán en evento de Reconocimiento del Geoparque en el Instituto de Geografía de la UNAM.

tensión que nos ha acompañado desde hace siglos y ha estado en el centro del pensamiento occidental (Ingold, 2012).

Mi postura en esta investigación es considerar la separación entre naturaleza y cultura como una construcción social y sujeta a una historicidad, ello me permitirá problematizar las relaciones entre ambas nociones y sus puntos de encuentro. Por una parte, reflexionar sobre el saber convencional en torno a la conservación de la naturaleza, basado en la división entre naturaleza y cultura –que el Geoparque revoluciona-, y por otra, discutir sobre las relaciones entre el conocimiento científico experto y otras formas de conocer el medioambiente, como los conocimientos tradicionales o saberes locales, que han empezado a ser reconocidos y considerados en el paradigma de la conservación y el desarrollo sustentable, donde se inscribe un proyecto como el Geoparque.

Desde una mirada crítica el objetivo más clásico de conservar la biodiversidad mediante la creación de espacios protegidos que demarcan el territorio para proteger la naturaleza de las acciones dañinas del ser humano, puede ser visto como uno de los resultados del proceso de objetivación del medio ambiente propio a la modernidad (Descola, 2001). En la misma línea el pensamiento, Latour (2007) nos señala que la ontología desarrollada en la modernidad estabilizó la separación entre hombre y naturaleza, parcelando conocimientos y entes entre “lo humano” y “lo no humano”, entre naturaleza y sociedad.

Como bien señala Santamarina (2005) la misma expresión *parque natural* sintetiza muy bien la contradicción que implica la división entre naturaleza y cultura como dominios diferenciados y es reveladora de la forma en que hemos concebido históricamente el concepto de naturaleza como dominio externo basado en el paradigma cartesiano que rige la modernidad y donde el lenguaje de la ciencia moderna considera la naturaleza como un recurso (Noguera 2004). La búsqueda “melancólica del estado de la naturaleza que caracteriza la dualidad se encuentra tras la construcción de diferentes espacios patrimonializados, junto a la reconstrucción de un pasado histórico idílico perdido y no alterado materialmente por la ocupación y explotación humana. Una dualidad que ha legitimado la

mercantilización y comercialización de la naturaleza, causa de múltiples impactos socioeconómicos y una fatalmente repetida expulsión de comunidades residentes en los espacios definidos como merecedores de ser “conservados”.

Ahora bien si al paradigma de conservación les sumamos la participación, ello significa sin duda un avance paradigmático de inclusión. Lo que se observa en casos prácticos y en la revisión de la literatura especializada es que, pese a este avance, y la consecuente revalorización de los saberes locales, en la práctica ha prevalecido una concepción positivista de la naturaleza, lo que continúa obstaculizando la gestión de estos proyectos. Finalmente, hay que mencionar que el paradigma del desarrollo económico ha venido a consolidar la idea de la dominación de la naturaleza. Parafraseando a Mota y Sandoval (2016) la idea de desarrollo, que antecede a la de desarrollo sustentable, surge en un momento histórico en que prevalecen las bases de la racionalidad técnica instrumental en la visión del mundo moderno, y en la cual la dimensión económica fue predominante incluso a la noción de bienestar social. Este trabajo intenta demostrar la inconsistencia de esta forma de clasificación de nuestro entorno y constituye un intento por reflexionar sobre la vigencia de esta dicotomía para preguntarnos lo dañina que es de cara a las profundas preocupaciones ambientales de hoy en día.

Encuentros-desencuentros entre los saberes locales y los conocimientos científicos

El contexto de investigación ha resultado un escenario fecundo para discutir cómo los discursos y prácticas sobre patrimonialización-conservación de la naturaleza se cruzan con prácticas y saberes locales produciendo encuentros y desencuentros entre diferentes formas de conocer y relacionarse con el entorno circundante. Como mencioné recién los nuevos paradigmas de conservación teóricamente le dan un lugar a los saberes locales y estos han comenzado a ser reconocidos y validados aunque el conocimiento científico más tradicional ha despreciado los saberes locales, y peor aún, los ha instrumentalizado basándose en nociones de objetividad, método y superioridad como señala Toledo (1991) En un lento proceso, que abarca hoy más de medio siglo, se produjo y se reproduce la

erosión del saber tradicional y la edificación del uso de la ciencia y la tecnología occidental como única vía para el conocimiento y manejo de la naturaleza.

Mi investigación se orienta por la idea de que los saberes locales ancestrales pueden ser útiles y que la mirada científica del equipo del Geoparque no descarta estos saberes *a priori*, y por el contrario, los especialistas del Proyecto son herederos y buenos aprendices de la crítica a la ciencia, y frente a la crisis ambiental del planeta, cuestionan el actuar soberbio de la ciencia tradicional, para colaborar en el “rescate” de los saberes locales y su difusión. En un proyecto como el Geoparque el encuentro entre estos tipos de conocimiento está animado por la voluntad de crear y sostener estas conexiones.

Por ello resulta relevante detenernos aquí y explorar el vínculo que se establece entre el equipo científico y los habitantes locales. Para ello se revisan algunos casos que muestran el tipo de conocimientos que poseen unos y otros revelando las diferencias y las complementariedades que existen entre ambos saberes en el contexto de sus distintas cosmovisiones e intereses, de esta manera se describen algunas de estas formas de apropiación, no solo desde la perspectiva de los locales sino también del equipo técnico científico señalando la inclinación de estos últimos a valorar y tomar en cuenta los saberes locales y de los habitantes locales que se han sentido llamados a “colaborar”.

Del espacio al territorio: La construcción simbólica del territorio.

Los saberes y conocimientos de la población local, configuran un sistema que codifica y regula las relaciones entre la naturaleza, los humanos y también los seres no humanos. La inmersión en campo me permitió presenciar la vigencia de mitos, ritos y ciertas creencias y prácticas religioso-espirituales en torno a las prácticas agrícolas, sitios con significación cultural, topónimos y taxonomías propias a través de las cuales interpretan y entienden su territorio y el mundo.

Es por esto que la investigación se basa en un concepto amplio de territorio que contiene básicamente la dimensión instrumental, social y simbólica. Como señala Velásquez “... cuando una parte del espacio es habitado por uno o más grupos

sociales ocurre una apropiación social del espacio” (1994: 22). Esto que los geógrafos señalan como el “espacio vivido” o “el espacio socialmente construido” es la expresión de la interacción entre naturaleza y cultura. Según la autora es mediante la cultura que el ser humano se apropia material y simbólicamente de porciones de espacio, al ocurrir esto se fijan límites, fronteras que diferencian un espacio de otro, contribuyendo a la creación de identidades. Es lo que los geógrafos llaman territorio, aquellos espacios identificados individual y colectivamente como propios frente a los espacios de “los otros” (Hoffmann 1992, citado en Velásquez 1994) Desde la geografía la perspectiva de Raffestin (1978) de la territorialidad se conforma a partir de “relaciones sociales entre distintos actores, relaciones que son mediatizadas por el territorio, y que pueden ser simétricas o asimetrías organizadas en función de las disputas por la obtención de beneficios y recursos a los que logran acceder mediante la constitución de liderazgos y grupos faccionales que luchan al interior de la comunidad” (2011: 47). Me inclino a pensar que la geografía, y la antropología, desde una posición epistemológica constructivista, pueden trabajar de forma conjunta e interdisciplinaria para avanzar en conceptualizaciones que como bien agrega Bello “indaguen en los significados que le asignan los propios sujetos al territorio y la naturaleza a partir de sus experiencias, valores y condiciones de existencia” (2011:44).

Las visiones de la geografía y la geología me acercan a una lógica científica que resulta fundamental reconocer y ubicar para ponderar las posibilidades que abre a otras representaciones más amplias de la naturaleza y la vida humana en interacción. De este modo, se considera que las relaciones entre cultura, territorio y sociedad son procesos históricos y sociales complejos y no sólo el resultado de factores naturales o determinaciones culturales. ¿Cómo se van inscribiendo estas creaciones en un territorio particular? Según Giménez (1996) el territorio conjuga distintas dimensiones, pues, constituye por una parte un “espacio de inscripción de la cultura”, lo que equivale a una de sus formas de objetivación; sirve como arco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas; y, por último puede ser apropiado subjetivamente, como objeto de

representación y de apego efectivo, como símbolo de pertenencia socioterritorial. Conocer las formas de definición y apropiación del espacio y el territorio de las comunidades locales, ya sean instrumentales, como en el caso de conflictos y disputas locales por el territorio que han caracterizado la configuración de la Mixteca Alta desde tiempos remotos, y que las nuevas propuestas de desarrollo están matizando, a las formas de apropiación de los procesos simbólicos, que es el acento que pone la etnicidad “las representaciones espaciales basados en la cultura, el mito y en la construcción de una topografía étnica del espacio donde predominan los geosímbolos y las marcas de alteridad del espacio” (Bello 2011:44).

Del mismo modo, la aproximación de Barabas (2004) que ha inspirado parte de mi análisis nos señala las formas en que mitos, relatos de apariciones y otras narrativas cosmológicas, aportan a marcar y delimitar los etnoterritorios. Todos estos elementos ayudan a comprender de qué forma se construyen la territorialidad de los pueblos indígenas. Indagando profundamente en la dimensión simbólica de la apropiación territorial que, como se señala, juega para los mixtecos un papel central. Todo el territorio en que se desenvuelven esta empapado de sacralidad. La noción de reciprocidad nos muestra las conductas “apropiadas” como también las “prohibidas”, dinamizando valores sociales como el prestigio, el compromiso y el respeto que tienen una relevancia “ambiental” muy interesante de revelar. De esta forma y más precisamente utilizando el concepto de Barabás de “ética del don” la reciprocidad se entiende no sólo en términos económicos y/o de control social, sino también, como expresión del código moral cultural de la sociedad.

La relación entre patrimonio y turismo: Este eje analítico es clave porque discute las implicaciones de la turistificación de los espacios patrimonializados. Como es bien sabido, en el estado de Oaxaca el uso que la diversidad cultural, natural y el patrimonio histórico, arqueológico, etnográfico ha tenido es indiscutible y ampliamente documentado. No es nuevo que la cultura y la diversidad sean constitutivas de los atractivos de la oferta turística a diferentes escalas. La

diversidad cultural ha sido un valor de la industria turística en México desde hace años. Sin embargo, lo que resulta interesante es su capacidad para reinventarse basada en nuevos discursos y paradigmas.

Por ello la investigación incorpora algunos aportes de la antropología del turismo poniendo especial atención; en los procesos de revaloración de los elementos identitarios y culturales, en la interacción con los procesos de patrimonialización, y en su relación con nuevos valores y usos asignados a ciertos aspectos de la cultura. Lo anterior, en el contexto de las transformaciones que experimenta el territorio, la naturaleza y la población local en relación a las dinámicas de un tipo de turismo especializado como es el geoturismo.

Como nos señalan Beltran, Pascual y Vaccaro (2008: 12) los visitantes y turistas llegan hoy en día hasta las zonas más recónditas, buscando desesperadamente una porción de la naturaleza supuestamente virgen. El mito de la naturaleza prístina recoge otra vez la dicotomía “naturaleza-cultura” y se identifica detrás de muchos procesos de patrimonialización (West, Igoe y Brockington 2006). Según los autores, gran parte de la vigencia de esta idea prevalece desde hace siglos y ha dado lugar a una poderosa imagen acerca de que la naturaleza, para ser auténtica, debería quedar alejada de lo humano, es especial de aquellos que, a ojos científicos y conservacionistas, no la apreciarían de un modo suficiente: como son las poblaciones locales (Beltran, Pascual y Vaccaro 2008: 12).

Desde la perspectiva antropológica se reconoce que el turismo ejerce una importante influencia y mediación en los procesos de resignificación otorgando nuevos valores a prácticas y bienes culturales considerándolos como recursos y atractivos en “clave turística” La relación entre turismo y cultura resulta relevante para comprender aquellos procesos mediante los cuales el turismo recontextualiza, reinscribe y dota de nuevos sentidos al territorio, objetos, sitios, inmuebles, ciertos elementos de la cultura en su dimensión material e inmaterial. El enfoque antropológico ha destacado cómo estos procesos de resignificación de las prácticas culturales de pueblos indígenas y campesinos con propósitos

turísticos inducen cambios tanto en sus condiciones socioeconómicas, como en su vida social y cultural.

Diseño del trabajo de campo y metodología: Este es un estudio de corte cualitativo y esencialmente etnográfico. Como mencioné anteriormente por una parte observé el proceso político-social de la implementación, y por otra, el montaje geocientífico del proyecto. Esta división de áreas de experiencia me permitió organizar las observaciones durante el trabajo de campo y también la manera en que organicé la información empírica obtenida en el trabajo etnográfico, para posteriormente realizar el análisis elaborado a partir de estos datos.

Desde esta óptica entiendo el trabajo etnográfico como “la concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores, agentes o sujetos sociales” (Guber 2000:12). Siguiendo a Restrepo la etnografía supone una estrategia de investigación que implica una densa comprensión contextual de un escenario para establecer conexiones y conceptualización que la vinculan con escenarios más generales (Restrepo 2016). Así, partir de la experiencia de inmersión prolongada, que caracteriza el trabajo antropológico, el acercamiento etnográfico nos permite “estar ahí”, observar, participar e interactuar con los habitantes locales de la comunidad, en búsqueda de “documentar lo no documentado” (Rockwell 2009). Esto permite una amplia participación no solo en aquellos escenarios claves donde debemos estar para comprender la realidad particular de aquello que buscamos comprender, sino en amplias esferas de la vida social y comunitaria, que al mismo tiempo complejizan y profundizan la realidad estudiada. Como bien nos advierte Geertz “...hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario de campo, etc. Pero no son estas actividades, técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual; una especulación elaborada en términos de descripción densa” (Geertz 1997: 21).

De esta manera mi trabajo comprendió varias técnicas de investigación etnográfica (la observación participante, el diario de campo, la entrevista a actores locales). Estas tareas las realicé por un periodo aproximado de 14 semanas entre septiembre y diciembre del 2016, mediante una estancia prolongada en el municipio de Santo Domingo Yanhuitlán, centro de operaciones del Proyecto GMA, desde donde me moví hacia los otros municipios y agencias. Como señalé anteriormente esta aproximación también se nutrió de un rastreo preliminar y posterior al plazo señalado, incluyendo la participación en distintos eventos de difusión del Proyecto, reuniones, cursos y seminarios.

Las actividades que realicé se centraron básicamente en documentar numerosas prácticas de campos y recorridos del Geoparque, que acompañé con registros fotográficos, grabaciones y descripciones en mis notas de campo. De las varias conversaciones y entrevistas con distintos actores logré reconstruir procesos importantes previos a mi llegada a campo de los cuales doy cuenta en el desarrollo de la tesis. La investigación contempla conversaciones informales y entrevistas con autoridades locales y ex autoridades, con vecinos, comuneros y profesionistas vinculados al tema ambiental, entrevistas y conversaciones con otros investigadores involucrados en temas de patrimonio cultural, lengua y colaboradores del Geoparque ¹⁵

La observación participante me permitió participar en distintos espacios de la vida comunitaria, ceremonias religiosas y civiles, actividades en la escuela, días de mercado y ferias de artesanía, coloquios de investigación, obras de teatro, exposiciones de arte, ceremonias oficiales y mayordomías. Es decir, la vida social y comunitaria más allá del Geoparque.

A continuación, presento cuatro campos empíricos sobre los cuales trabajé y que me ayudaron a dar respuesta a las principales preguntas de investigación y objetivos.

¹⁵ Por motivos de confidencialidad de mis colaboradores e informantes en campo y tal cual acordé con la mayoría de ellos, me reservo su identidad. A excepción del caso de citas textuales a lo largo de la tesis debidamente señaladas.

(1) La construcción de categorías, discursos y prácticas sobre la naturaleza y cultura en el proyecto GMA.

En este campo empírico se analiza las continuidades y cambios en las categorizaciones sobre la naturaleza y la cultura que implica la propuesta programática del Geoparque y los discursos científicos que lo inspiran en comparación con las propuestas de conservación de la naturaleza más clásica. El proyecto enfatiza en la valorización de los aspectos de la diversidad geológica de la región, el reconocimiento de diferentes rocas y la reconocida erosión de la Mixteca. Es importante considerar que si bien se espera proteger la biodiversidad en su conjunto, son los llamados recursos abióticos los que se ponen en valor y sobre los cuales se enfatiza en términos del “patrimonio” distintivo. Esto permitió ubicar cuales son los discursos científicos hegemónicos y las prácticas de lectura, interpretación y apropiación del paisaje desde la propuesta del Geoparque. Para la recopilación de estos datos y su análisis, se mantuvieron encuentros, conversaciones informales y entrevistas con el equipo de gestores del proyecto y especialistas, visitantes y turistas, así como con los intérpretes y guías locales. Realicé también visitas a los senderos y rutas del Geoparque, sitios de interés cultural, geositios, y recorridos por las zonas aledañas. De igual forma se revisaron documentos de difusión del proyecto, y seguimiento de noticias y eventos por las redes sociales. Se utilizaron fichas de análisis y una guía de recogida de datos que anexo al final de este documento.

(2) La apropiación y rechazo de las prácticas y discursos sobre naturaleza y cultura en el proceso de implementación del GMA por representantes de las comunidades locales a través de sectores de diferentes agrupaciones en espacios de discusión y toma de decisiones.

Para esto se trabajó con algunos artesanos, empresarios de turismo, guías locales, Comité turísticos municipales, actores educativos, agentes municipales, agentes de policía local, etc. Con ellos se reconstruyó el proceso de implementación del proyecto, se realizó acompañamiento y observación en algunos espacios de toma de decisiones, formales e informales, espacios de

difusión etc. y se mantuvieron conversaciones informales y entrevistas en profundidad con representantes de esos diferentes grupos. De la misma forma me interesó documentar las percepciones e interpretaciones sobre el proyecto GMA de distintos habitantes de las poblaciones involucradas aunque no estén comprometidos o participen directamente en el.

(3) Los sentidos que miembros de las comunidades mixtecas involucradas en el GMA le dan a la naturaleza y la cultura.

Para esto se realizaron visitas y estadías cortas (intensivas) en las agencias para hacer trabajo de observación participante, entrevistas informales con las familias y con miembros de las comunidades y también recorridos en campo donde compartieron conmigo su amplio conocimiento sobre el territorio, y fue posible reconocer topónimos, nombres antiguos e historias de sitios relacionados con el proyecto y otros sitios de interés que ellos me iban presentando. Se buscó obtener información relacionada a sus experiencias de territorialidad en un sentido amplio para indagar que sentido le dan al Geoparque dentro de un entramado simbólico e instrumental más amplio, me interés estuvo centrado en recoger sus experiencias y opiniones de cómo lo viven considerando algunas de sus particularidades como individuos (ser adulto, mixteco, hablante, joven, mujer, migrante, autoridad, etc.).

Para enriquecer el contenido de esta investigación en términos conceptuales realicé: ***(4) Revisión bibliográfica de documentos locales y de investigaciones sobre el territorio y patrimonialización del mismo.*** Esto me permitió obtener una mayor profundidad histórica y geográfica sobre el área de estudio, que incluye importantes antecedentes sobre la arqueología, la etnohistoria y la fisiografía del entorno natural del valle de Yanhuatlán, sus cadenas montañosas y zonas aledañas. La oportunidad de conocer, acompañar en terreno e intercambiar opiniones con investigadores como el Dr. Ronald Spores, el Dr. Manuel Hermann el Dr. Nicolás Olivos y el geógrafo mixteco oriundo de Yodocono Francisco Hernández, entre otros, enriqueció enormemente mi visión sobre el territorio.

Finalmente quisiera mencionar que el ejercicio de reflexividad en el campo fue una herramienta muy útil, para pensarme en mi posición de investigadora y dar los giros necesarios para responder y conducirme por la ruta metodológica más conveniente. Si bien, este es un trabajo que se basa en la perspectiva de los actores y mi intención fue acercarme a una multiplicidad de voces sobre las distintas concepciones y representaciones de la naturaleza y la cultura, lo que ha implicado un diálogo constante con ellos, la autoría es mía y por tanto también la responsabilidad de mi ejercicio como investigadora. A este respecto quisiera mencionar las limitaciones que existen dado los requerimientos académicos, sin embargo, espero que este trabajo sirva para extender una reflexión informada sobre la aplicación de proyectos de conservación de la naturaleza en general y en particular sobre la implementación de Geoparques en México y Latinoamérica donde se espera un amplio crecimiento y difusión.

Estructura del capitulado. La tesis está estructurada en seis capítulos que incluyen el presente **capítulo de introducción (1)** donde he presentado la problematización, el contexto empírico, los antecedentes de mi incursión en campo, la estrategia metodológica los principales ejes analíticos y la estructura del capitulado.

El capítulo 2 titulado ¿Qué es un Geoparque? (Geo) Conservación y participación comunitaria. Busca introducir al lector acerca de qué trata la propuesta de Geoparques en su dimensión teórica y práctica, situándola en los debates actuales sobre conservación y protección de la naturaleza y los procesos de patrimonialización de la naturaleza y la cultura. La intención es reconocer quiénes son los actores y agentes institucionales involucrados en este proceso global de modo general y al mismo tiempo exponer cómo estos intereses “bajan”, aterrizan y se articulan a nivel local. Aquí también nos ocupa situar las definiciones y genealogías de conceptos hermanos al de Geoparque como el de geodiversidad geoconservación y geopatrimonio se definen y discuten estos términos básicos para profundizar en la propuesta del Geoparque con la finalidad de entender como el concepto abona a una visión más profunda de la protección y conservación de

la naturaleza contribuyendo a ampliar el debate no solo de la conservación, sino además del concepto de patrimonio y sus varias nomenclaturas posibles, tema ampliamente debatido en el campo de las ciencias sociales y la antropología en particular. El capítulo busca dar cuenta de cuál es el contexto empírico donde aterriza el proyecto y quienes son los principales actores involucrados en su levantamiento e implementación, dar cuenta de algunas de las dinámicas generales acerca de cómo se negocia, acepta o rechaza la iniciativa del Geoparque en el territorio mixteco y esbozar el tipo de participación que tienen los habitantes locales en él. De esta forma se espera responder la pregunta ¿De qué manera se patrimonializa un territorio como este, marcado por la migración, la pobreza, y caracterizado como un desastre ambiental?

El capítulo 3 Recorridos por el Geoparque se ofrece la reconstrucción etnográfica de una visita al Geoparque y distintas escenas que tuve la oportunidad de documentar. La intención, es mostrar de modo general, la experiencia de recorrido guiado que se propone a través de varios momentos donde participan, visitantes turistas, guías locales, investigadores y colaboradores, artesanos y autoridades del territorio. El relato sugiere una vista amplia de las dinámicas de interacción entre estos actores, que va perfilando distintas posiciones y jerarquías sociales que definen quiénes son, cómo se relacionan, y de qué forma se autorepresentan algunos de los principales actores que participan en el proyecto. De esta forma, nos adentrarnos en los discursos y prácticas sociales en torno a la naturaleza y la cultura.

El capítulo 4 Cultura-naturaleza en tres pueblos de la Mixteca Alta nos permite adentrarnos en las comunidades mixtecas su historia y cultura, incluyendo al Geoparque pero más allá de sus “límites” una revisión de la literatura arqueológica y etnohistórica permite trazar su continuidad histórica y otorgar elementos que nos permita comprender su relación con el territorio, desde una perspectiva instrumental y simbólica contemplando desde el uso y tenencia de la tierra hasta sus relaciones con el entorno natural, otros seres humanos y seres no humanos. Aquí tiene un lugar relevante la mirada de los locales, sus visiones, parte de su

espiritualidad, y las narrativas mitológicas. Además de dar cuenta de la densidad y profundidad de conocimientos y prácticas locales que la población maneja sobre distintas porciones de su territorio y “recursos naturales” lo que incluye qué sitios y lugares son objeto de especial cuidado y protección para ellos (bosque de encinos, milpa), nos aproximaremos con más detalle a los casos de la tierra y el barro, la mitología asociada a distintos elementos de la naturaleza, los bosques, árboles, el agua, las cuevas, cerros y altas cumbres, para argumentar en la última sección sobre los cambios y transformaciones que logré documentar en la etnografía enfatizando en los elementos en disputa, los cruces, encuentros y desencuentros entre los saberes locales y el conocimiento científico, generando nuevos discursos y prácticas sobre la naturaleza, la cultura y el territorio en clave “patrimonial”.

El capítulo 5 Patrimonio, Turismo e Interpretación ambiental, patrimonial y educacional

Este capítulo, ofrece un marco general para entender la relación entre patrimonio y turismo, entendiéndolo como un campo de análisis joven aún y por explorar. Aquí, sitúo la emergencia del geoturismo, como una alternativa dentro del fenómeno de la diversificación del turismo, la preocupación por la naturaleza y la extensión y democratización del concepto de patrimonio, lo que entre otras cosas ha planteado la necesidad de generar nuevas estrategias de su gestión y difusión Santamarina (2010:39). El capítulo releva la dimensión turística, e interpretativa (ambiental-patrimonial) de los principales actores sociales en el escenario del Geoparque, a saber, los visitantes turistas, la sociedad receptora y los guías locales o geo guías, quienes actúan como intérpretes del patrimonio, y a la vez, son promotores del geoparque en sus respectivas comunidades de origen.

. Se discute la idea de concebir el patrimonio como un recurso turístico, la noción de “activación patrimonial” por la vía de la naturaleza y la cultura y se recogen los aportes de la antropología del turismo al pensar en la penetración del turismo en zonas apartadas, la valorización de la naturaleza “prístina” y las nociones de “autenticidad”. Mediante los aportes del análisis antropológico del turismo me

referiré a la influencia y mediación de la turistificación del patrimonio en los procesos de re significación otorgando nuevos valores a prácticas y bienes culturales que consideran en clave turística, “recursos” y “atractivos” Se examina la relación entre turismo y cultura para comprender aquellos procesos mediante los cuales el geoturismo recontextualiza ciertos elementos de la cultura en su dimensión material e inmaterial y observar cómo estos procesos de resignificación de las prácticas culturales locales inducen cambios de orden socioeconómico, pero ante todo de orden social y cultural.

El capítulo (6) Consideraciones finales Presenta una síntesis de las principales reflexiones de los capítulos anteriores y se retoman algunas preguntas que han emergido de esta investigación y proyecciones a modo de cierre.

Capítulo. 2 ¿Qué es un Geoparque? (Geo) Conservación y Participación Comunitaria.

Introducción.

Este capítulo busca introducir al lector acerca de qué trata la propuesta de Geoparques en su dimensión teórica y práctica, situándola en los debates actuales sobre conservación y protección de la naturaleza y los procesos de patrimonialización de la naturaleza y la cultura. La intención es reconocer quiénes son los actores y agentes institucionales involucrados en este proceso global de modo general, mostrando cómo estos intereses “bajan”, aterrizan y se articulan a nivel local, en el particular escenario que nos ofrece la comprensión antropológica de la implementación del Geoparque Mixteca Alta.

El primer apartado ubica la preocupación de los científicos de la tierra por relevar las dimensiones geológicas y la “geodiversidad” en un campo que ha discutido los aspectos de la protección y conservación de la naturaleza centrado preferentemente en la “biodiversidad”; los recursos bióticos; la flora y la fauna, como un eje rector, lo que ha resultado en una suerte de subestimación o subvaloración de la importancia de los recursos abióticos, rocas, piedras, suelo etc. Pese a que en muchas ocasiones son justamente estos elementos del medio (los paisajes, los volcanes, los sitios termales, y los monolitos), los mayores atractivos de los espacios emblemáticos de conservación de la naturaleza. Esta suerte de subvaloración o marginación ha implicado varios roces y debates pendientes entre diversos especialistas; biólogos, ecólogos, ambientalistas y geo científicos. Sin lugar a dudas, los debates en torno a la biodiversidad han gozado de un amplio tratamiento y aunque no cerrada, la discusión está bien instalada en la escena académica, política, en la sociedad civil y los medios de comunicación, entonces ¿cómo se ubica la noción de geodiversidad en este campo de debates global?

En este mismo sentido, me interesa enfocar la emergencia del patrimonio geológico, en el marco de la preocupación disciplinaria y ética de los científicos de

la tierra, que en el contexto actual, marcado por las preocupaciones ambientales, como la preservación de los recursos del planeta para las generaciones futuras, y las acciones orientadas a aminorar los efectos del calentamiento global, buscan nuevas y creativas formas de acercar su conocimiento especializado a la sociedad en su conjunto, contribuyendo con esto, a ampliar el debate de la conservación, dinamizándola y colaborando con el cuidado de la tierra .

De la misma forma es relevante ubicar las preocupaciones que revela el patrimonio geológico en un contexto histórico particular de ampliación del mismo concepto de patrimonio (Prats 1997; Villaseñor 2011; Santamarina 2005) intensamente debatido en el campo de las ciencias sociales y la antropología en particular. Su análisis permitirá trazar algunas reflexiones que ayuden a pensar sobre el papel de las grandes organizaciones internacionales en este proceso, en específico el papel de la UNESCO como agente constructor y legitimador de discursos de poder y preguntarnos de modo general ¿Cuál es el lugar y la función del patrimonio?

Aterrizando estos ejes analíticos en el lugar de estudio, en el presente capítulo se busca dar cuenta del contexto empírico de desarrollo del proyecto y de quienes son los principales actores involucrados en su levantamiento e implementación, dar cuenta de algunas de las dinámicas generales acerca de cómo se negocia, acepta o rechaza una iniciativa como el Geoparque en un territorio como el de la Mixteca Alta y en el tipo de participación que tienen los habitantes locales en el proyecto.

¿Qué no es un geoparque?"

El cuarto día del curso de Geoconservación y Geoparques¹⁶ organizado por el Instituto de Geografía de la UNAM al que asistí, el geólogo portugués José Brilha especialista en geoconservación, abre su clase introduciendo a los asistentes sobre la propuesta de Geoparque luego que en las sesiones anteriores del curso, se discutieran aspectos centrales sobre la conservación de bienes geológicos, sus

¹⁶ El curso "Geoconservación y Geoparques" se llevó a cabo en las instalaciones del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México en la ciudad de México el día 21 a 24 de marzo del 2017.

criterios de identificación, valoración científica, y la demostración de varias experiencias de conservación del material geológico y de proyectos geoparques alrededor del mundo. Quiero retomar su pregunta de apertura a la clase porque me parece muy sugerente respecto del entendimiento general de la propuesta de Geoparques, aún en espacios de discusión y formación especializados como este.

“¿Qué no es un geoparque?” la definición por la vía negativa, o en otras palabras, definir algo por lo que no es, fue la estrategia de entrada que el Dr. Brilha adoptó para iniciar la sesión del curso dedicado a ver la cuestión de los Geoparques y experiencias internacionales. Su audiencia entre los que contaban alrededor de cincuenta personas. Los investigadores relacionados al tema de conservación de la naturaleza, especialistas en turismo, economistas, geógrafos, biólogos, estudiantes de ciencias de la tierra, de varios estados de la República mexicana, y miembros de los equipos de Geoparques Mixteca Alta, incluyendo a varios de los guías locales, y parte del equipo técnico y académico del Geoparque Comarca Minera de Hidalgo, todos se escuchaban atentos y participaron en el debate con preguntas y opiniones.

El doctor Brilha, con su marcado acento portugués, numeró:

“No son geoparques los parques geológicos, no es lo mismo, estas son áreas protegidas, manejadas, con el objetivo principal y “único” (énfasis mío) de proteger la geología....Así también hay parques mineros, que ponen en valor y muestran la minería antigua e intentan promover el turismo en esta área... en España hay varios....” Dice con un tono un tanto displicente y agrega “Un geoparque no es la Disneylandia de los geólogos.... (Risas de los asistentes)....un lugar para que los geólogos puedan ir y “jugar” con sus martillos, ir con sus cervezas y hablar de geología las 24 horas del día (Continúan las risas cómplices).

“Un geoparque no es una nueva categoría de área protegida. ... Cada país tiene ciertamente sus diversas áreas, el Geoparque no es una nueva categoría, entonces los geoparques no son instrumentos legales para proteger el patrimonio

geológico. (No aspira a serlo) si hay necesidad de proteger se utiliza la ley que hay en cada país". (Mayo, 2017)

Por la misma fecha pero en otro espacio de discusión y reflexión académica en la segunda sesión del Seminario Permanente sobre Patrimonio organizado por el INAH. María Pía Gallina (Bióloga) de la Corporación Nacional de Áreas Protegidas se refirió a los geoparques con estas palabras... *"Hay dos proyectos de Geoparque a punto de ser anunciados, uno en Hidalgo y el otro en Oaxaca, no se pasaron directo a la UNESCO, desde la UNAM, estarán aceptados y no tienen institución en México que se haga cargo...desde las áreas protegidas...no sé qué van a hacer"* (Marzo, 2017).

Las referencias citadas ayudan a evidenciar que el concepto de Geoparque, no se encuentra esclarecido ni para quienes están trabajando las propuestas de manera directa ni para los actores institucionales familiarizados con los temas de conservación a nivel nacional, lo que puede conducir a confusiones que afectan el entendimiento y la gestión de los proyectos en diferentes esferas de decisión.

Aunque con una historia de casi veinte años en el mundo, que surge con la iniciativa del año 2000 con la creación de la Red Europea de Geoparques, su llegada a las escenas de la conservación de la naturaleza y el patrimonio aún es reciente y todavía más a nivel regional y local. Desde mi aproximación antropológica al tema, la cuestión de qué es un Geoparque en términos conceptuales y de propuesta empírica cobra mucha relevancia y entenderlo resulta clave tanto en su proceso de implementación como en los necesarios procesos de reflexión académica y política.

A continuación, procuraré desambiguar el concepto de Geoparque en base a los discursos recogidos en mi trabajo de campo y a los espacios de discusión que como el curso recién referido, ponen de manifiesto, muchas de las imprecisiones y vaguedades en las que está envuelto el concepto hoy en día.

El término geoparque se define por la unión de los conceptos “geo” y “parque” sobre el concepto Geo: Martini (2009) uno de los especialistas en la materia nos invita a pensar que aunque “geo” se refiere tanto a la geografía como a la geología, también podría asociarse a la geofísica o a cualquiera de las ciencias de la tierra donde el término “geo” es parte. Martini (2009) señala sobre esta ambigüedad que lo “geo” para un Geoparque refiere más a mundo, ampliando el campo de sentido de la acepción, del inequívoco ámbito de las ciencias de las tierras y destacando su connotación social. Con esta observación, el autor abre de manera general toda la concepción de la propuesta a un contexto de acción mucho más amplio, al mismo tiempo, que se distancia de las figuras de conservación que desde esta perspectiva serían más tradicionales. “La ambigüedad semántica, causa que los Geoparques sean confundidos con otros espacios, los convierte en lugares para aprender “geología” o “La historia de los paisajes”, en el mejor de los escenarios, *“la historia de la tierra y los ambientes del pasado” un rol que ya ha sido asumido por ciertos parques regionales, que también implementan fuertes políticas de desarrollo sustentable. Para crear un territorio con especificidad, el Geo= Tierra es la ecuación apropiada.....Los Geoparques no son solo territorios para enseñar geología, puede convertirse en dominios donde la perspectiva del filósofo, el escritor y el artista puedan integrarse.... (Martini: 2009.)*

Lo “parque”. En el marco del curso antes señalado y en referencia a las connotaciones ambiguas del concepto Geoparque, el Dr. Palacio comparte el caso del Dr. Javier Gaitán (del Departamento de Geología Marina de la UABCS) uno de los primeros especialistas interesados en promover los Geoparques en México, cuando quisieron promover la idea de Geoparque en algunas comunidades del norte de México donde las poblaciones locales cuestionaron la propuesta pensando en las restricciones de uso sobre el territorio y en las cuotas que iban a tener que suministrar a los administradores para hacer uso del espacio en su provincia. Finalmente los comunitarios rechazaron la idea argumentando, convencidos, que el proyecto en cuestión no les permitiría realizar sus actividades sociales y económicas cotidianas. Ideas similares a lo que nos remite esta

experiencia encontré durante mi trabajo de campo en la Mixteca “...Tenemos algunas dudas sobre el Geoparque.. ¿Que ya no vamos a poder subir a los cerros?,¿cómo es eso? ... ¿vamos a tener que pedir permiso?” (M.P. Jefe de Vigilancia de la Agencia Río Blanco, Municipio de Sto. Domingo Tonaltepec (septiembre 2016)

En una conversación informal el Dr. Palacio se refirió a los rumores sobre algunas personas del pueblo decían que “como la erosión es el tema del Geoparque ya no podrían reforestar”. Ante la pregunta de cómo lidiar con todos estos legítimos cuestionamientos e incertidumbres que abre un proyecto como este, fácilmente vinculado con las ideas de conservación más comunes, a las que remite la noción de parque, el equipo de la UNAM responde “...¿Qué hacemos para demostrar cuáles son nuestras intenciones? pues sólo haciendo las cosas... trabajando duro...”

Sobre estas mismas ideas la experiencia de Brasil puede ayudar a poner en perspectiva cómo se enfrenta en la práctica las diferencias entre un área protegida y un Geoparque. En Brasil se encuentra el primer Geoparque reconocido como Geoparque Mundial UNESCO en América Latina en 2006 y uno de los dos, categoría UNESCO, en América del sur¹⁷. El Geoparque Araripe ubicado al interior de la provincia Ceará en el noreste semiárido tiene una amplia extensión que comprende seis municipios en un total de 3.796 kilómetros cuadrados. Entre sus intereses, cuenta con un extenso legado biológico, geológico y paleontológico. Uno de sus principales atractivos, son las canteras que contienen una importante cantidad de fósiles. De hecho es en esta esta región donde se encuentra el principal reservorio de fósiles del Cretácico¹⁸ en todo Brasil, que incluye la mayor concentración de restos de pterosaurios¹⁹ en el mundo, y veinte diferentes tipos de insectos fosilizados, con edades aproximadas a los 110 millones de años. Para no abundar más en los atractivos de este Geoparque y contribuir a lo que este

¹⁷ El segundo está ubicado en Uruguay; Geoparque Grutas del Palacio y obtuvo su reconocimiento el año 2013.

¹⁸ El Cretácico o cretáceo pertenece a la era Mesozoica en la escala temporal geológica.

¹⁹ Los Pterosaurios “del griego lagartos alados” fueron los primeros seres vertebrados en volar y existieron durante toda la era Mesozoica

ejemplo nos puede aportar en la comprensión general del proyecto, es importante mencionar que inicialmente, parte de su territorio ya era reconocido como Área de Protección Ambiental en Brasil desde el año 1997, me refiero al espacio de la meseta situada cerca de la frontera de Ceará con los estados vecinos de Piauí y Pernambuco.

Una de las metas del Geoparque en esta región es la de “preservar la riqueza natural de Araripe”. El caso que comparte en su plática el Dr Brilha cuenta la historia de una familia de residentes que en la zona realizaba extracciones de rocas y áridos en una cantera, de explotación a pequeña escala. Al advertir esto, los coordinadores del Geoparque, negociaron con el poblador para que reubicara sus laboreos que coincidían con una de las canteras que presentaban los valiosos fósiles prehistóricos antes citados, parte del patrimonio paleontológico y geológico que el Geoparque protege. La reubicación de las labores de minería y una indemnización a la familia afectada, mediante una negociación, hizo posible el resguardo de los fósiles. No hay reglamentos dentro del Geoarque que impidan la extracción minera, pues un proyecto de esta naturaleza no sólo puede ser compatibilizado con la minería a pequeña escala, sino que debe respetar las actividades sociales y económicas que se desarrollan dentro de sus territorios e influencia.

A este respecto el Dr Brilha insiste en que los geoparques son como una “estrategia de desarrollo territorial “alternativa”, *“no son incompatibles con la minería (hablamos de minería a pequeña escala) porque la gente tienen que trabajar, y las piedras mármoles granitos y calizas todos estos materiales como recursos son y han sido utilizados como material de trabajo históricamente”*.

Por otro lado, la noción de “parque” refiere indiscutidamente a la idea de una naturaleza resguardada, protegida y con énfasis en el esparcimiento y la recreación. Como bien señala Santamarina (2005) la expresión “parque natural” sintetiza muy bien la contradicción que implica la división entre naturaleza y cultura como dominios diferenciados y es reveladora de la forma en que hemos concebido históricamente el concepto de naturaleza como dominio externo. Desde una

mirada crítica y global, los objetivos de conservación y protección de la naturaleza, y en particular de la “biodiversidad”, mediante la creación de espacios protegidos que delimitan el territorio, para proteger la naturaleza de las acciones perjudiciales del ser humano, puede ser vista como uno de los efectos del proceso de objetivación del medio ambiente propio de la modernidad Descola (2005) En esta línea, el pensamiento de Latour (2007) nos señala que la ontología desarrollada en la modernidad estabilizó la separación entre hombre y naturaleza, fragmentando entre “lo humano” y “lo no humano”, entre naturaleza y sociedad.

A nivel ontológico epistemológico persiste la necesidad de reflexionar sobre la concepción misma de espacio natural que, heredera del pensamiento decimonónico, el establecimiento de dos dominios independientes y diferenciados: la naturaleza y la cultura (Latour 2007). Los promotores de los Geoparques tratan de cuestionar el modelo dualista en nuestra sociedad e intentan distanciarse de lo que llaman “clásicas formas de conservación”. Para fines de esta problematización ubicaré al Geoparque en una genealogía de formas de conservación y protección de la naturaleza que tuvo su génesis en la experiencia del ya emblemático Yellowstone National Park creado en Estados Unidos en 1872.

Con este parque se inició un movimiento internacional de protección de los espacios naturales que se expandió por el mundo (Riechmann y Fernández Buezy 1994). La filosofía detrás de Yellowstone o Yosemite, por mencionar otro de los más antiguos, fue convertir estos territorios en algo así como “santuarios de la naturaleza”, sin seres humanos, pero para ser “contemplados” por ellos (Selmi y Hirtzel, 2007). Ya en 1970 el contexto de la crisis ecológica y la revolución verde implicó no sólo el crecimiento de las áreas naturales protegidas sino también el de las instituciones y organizaciones dedicadas a promover su conservación. De esta forma y como señala Santamarina (2005) los procesos de patrimonialización, tanto de la naturaleza como de la cultura, se han dado de manera paralela y se han intensificado en la modernidad. La propuesta conceptual de Geoparque quiere distanciarse de muchas experiencias de conservación que han apartado, limitado y restringido a las poblaciones locales de los territorios que habitan. Desde mi

mirada etnográfica un Geoparque recoge muchas características de las cuales insiste en diferenciarse.

Desde un punto de vista más amplio los Geoparques son una iniciativa que se inscribe en un modelo de conservación de la naturaleza que desde los años noventa busca integrar los objetivos biológicos de conservación con los objetivos sociales y económicos del desarrollo (Boya Busquet 2005). Hasta ese momento predominaron las formas de conservación basadas en el enfoque biologicista, que limitó el cuidado de los recursos naturales y la preservación de la biodiversidad de forma monodisciplinaria, al campo de las ciencias naturales, sin embargo, al reconocer que la conservación es un hecho social y político, esta concepción se abrió para considerar como aspectos centrales las relaciones de las sociedades humanas con los territorios y a darle un lugar tanto a los sentidos sobre la naturaleza como, a sus sujeciones económicas, políticas y culturales (Toledo 2005). En Latinoamérica podemos ubicar aquí distintas estrategias y programas que han intentado poner estos principios en práctica, como el ecoturismo y el ecodesarrollo que con mayor o menor alcance tienden a la conciliación del medio ambiente y el desarrollo social e incentivan la participación y capacitación de los habitantes del territorio en la conservación de los espacios protegidos y la gestión sostenible de los recursos naturales

Considerando lo anterior, la propuesta programática de Geoparque, sí se distancia de las tendencias que han dominado las formas de gestión y ordenamiento del territorio en los países “en vías de desarrollo” desde una lógica “conservacionista” más tradicional. Una de las principales críticas que han recibido las áreas protegidas han sido las de generar conflictos con las poblaciones locales restringiendo tanto el acceso como el uso del espacio y de los recursos naturales de los territorios que buscan “proteger” (Sánchez Cortez 2011).

Aun hoy en día, hay casos en los que el uso tradicional de la tierra de los habitantes locales, sigue siendo visto como un obstáculo para la conservación y la integridad de estos espacios, lo que señala de manera elocuente, la continuidad colonizadora de estos discursos y resulta especialmente sensible en los países de

Latinoamérica donde además son los territorios indígenas los que concentran la más alta biodiversidad y diversidad cultural.

Si parece que estamos frente a una “superación” del paradigma más clásico de conservación de la naturaleza, las propuestas que buscan poner en práctica un modelo de desarrollo sustentable que involucre a las poblaciones locales, enfrentan nuevos desafíos. Pretenden llevar a cabo estas “buenas intenciones” sin reproducir el modelo colonialista del cual buscan desapegarse. En un nivel práctico, uno de los retos centrales consiste en reconciliar las necesidades locales con la gestión de los espacios de conservación (Boya Busquet 2005:101).

Esta dimensión compleja es muy evidente en el caso del Geoparque Mixteca Alta e implica distintos tipos de negociaciones con los habitantes locales, que van desde reconocer las formas locales de representación social de la naturaleza, hasta acordar los servicios que las comunidades podrían ofrecer a los visitantes.

Como queda manifestado, aunque la propuesta de Geoparque busca distanciarse de la noción de figura de conservación, no solo en lo que refiere a la legalidad y las restricciones que la protección y la conservación, como conceptos diferenciados, sugieren, resulta inevitable dejar de ubicarla en las fronteras filosóficas de los espacios de conservación más tradicionales.

En esta línea, Martini (2009) señala “en el escenario del siglo veintiuno los Geoparques deben ofrecer algo nuevo”. La intención del autor refleja una noción que amplía la propuesta de Geoparque de su entendimiento más cercano y “tradicional”, concibiéndola como un campo de experimentación donde se involucren y participen nuevos actores. La importancia del valor del patrimonio natural sea geológico, paleontológico o biológico continua siendo tan central que podría hacer que las demás intenciones sólo quedaran reducidas a aspectos lúdicos menores. Para ahondar sobre esto, es sugestivo pensar en el papel educativo del arte, el dibujo y la escultura al interior del proyecto Geoparque. En este sentido resulta interesante pensar sobre la experiencia recogida en campo, relatada por un geógrafo francés quien en uno de sus visitas al proyecto nos

cuenta sobre el caso del Geoparque de la Provenza francesa donde un artista realiza obras bajo el concepto del *Land Art* cuyo principio fundamental es intervenir de manera efímera la naturaleza reflejando con su visión artística la relación del hombre con la tierra.

Como vemos, aunque su definición resulta algo confusa, un Geoparque a diferencia de otras formas de conservación y según su definición oficial destaca por “la existencia de un patrimonio geológico definido, la puesta en marcha de iniciativas de geoconservación, educación y divulgación, y la creación de un proyecto de desarrollo socioeconómico y cultural a escala local basado en el patrimonio geológico” (Carcavilla Urquí, L. y Á. García 2014).

Las propuestas de gestión otorgadas por los especialistas y por la revisión de la literatura especializada, (Carcavilla Urquí, L. y Á. García 2014; Brilha 2005 y Palacio 2013, 2016) queda claro, que para los geocientíficos los geoparques resultan una nueva forma de acercarse a la sociedad, lo que tiene relación con el propósito de diversificar su propio campo encontrando nuevas formas de generar impacto social. Lo que envuelve preocupaciones éticas sobre su disciplina y la ambición de abrirse espacios en las organizaciones internacionales, buscando posicionar las preocupaciones de la diversidad geológica frente a la biodiversidad, como dominios complementarios de la naturaleza, otorgando complejidad a las cuestiones de orden ambiental, y el tratamiento interdisciplinario de estas problemáticas.

Sin los geocientíficos no hay geositos. La construcción del patrimonio geológico

El caso que representa la erosión en la Mixteca, ha sido puesto como ejemplo de lo que “no debería volver a repetirse” en términos de deterioro ambiental. Considerada como un verdadero museo de la erosión, en la región se han formado impresionantes paisajes que sirvieron a sus antiguos habitantes para desarrollar la agricultura. Desde el punto de vista geológico, es considerada como una suerte de laboratorio natural, el interesante complejo histórico en la construcción del paisaje actual es relevado y con ello, se reconoce el potencial del

territorio para ser un Geoparque (Rosado 2016). De esta forma, la Mixteca ofrece elementos del paisaje geológico, que facilitan la enseñanza, la divulgación y la investigación de las ciencias de la tierra. La propuesta, cuyo lema es “Erosión, cultura y geopatrimonio” propone “poner en valor”, a la erosión que le otorga su forma, color y textura características, las cuales han sido vistas tradicionalmente como un “desastre ecológico” (Mindeck 2003) otorgando así, una nueva manera de concebir el territorio, y de este modo, activar sus potenciales usos turísticos. En esta puesta en valor “la erosión y las formas de relieve” son protagónicas, pero también incluye y promueve la apreciación de zonas boscosas, donde se puede disfrutar y aprender acerca de la flora y la fauna” y “recorrer los distintos sitios de interés histórico, que incluyen iglesias, retablos de arte, el acueducto y otros legados de tipo histórico y arqueológico” (las frases entrecorridas señalan la información difundida en los trípticos explicativos del GMA).

Este particular interés que despertó la erosión y los paisajes degradados, que vienen a constituir el patrimonio geológico especialmente original del Geoparque, otorga elementos de diferenciación respecto a las figuras de conservación más tradicionales que han buscado proteger y conservar lo bello y exuberante, lo “intocado” por el ser humano, en los cuales lo esencial es la biodiversidad (flora y fauna). Aunque concentradas en diferentes “objeto”, unas “biodiversidad”, otras “geodiversidad”, -y de ningún modo excluyentes entre sí- estas propuestas persisten en los criterios de excepcionalidad y autenticidad, ampliamente cuestionados por los antropólogos.

Explorar sobre las causas y la tecnología que han producido dicho paisaje, las particulares interacciones hombre-naturaleza, las formas de adaptación al ambiente y la posibilidad de entender todo este campo de relaciones, constituyen legítimas inquietudes sobre las cuales volcar sus preocupaciones éticas y científicas envuelve un gran potencial educativo, susceptible de ser aprovechado, no sólo en términos de la formación académica de nuevos investigadores y profesionales del campo de las ciencias de la Tierra, y afines, sino también, abre nuevas las posibilidades de interacción que conllevan el desafío, de poner al

alcance de un público amplio una comprensión más profunda de las configuraciones del paisaje y el territorio, esto es lo que se busca con la gestión del geoturismo (Lo que ampliaremos en el capítulo 3 y 5).



Fig. 2 El Dr. Dávila geólogo colaborador del Geoparque. Fuente :E. Miranda.

Geodiversidad, Geoconservación Patrimonio Geológico y Geopatrimonio

Alrededor del mundo, los esfuerzos de la ciencia por proteger y conservar la naturaleza, se han enfocado principalmente en los elementos representativos de la diversidad biológica que representan a la extensa variedad de seres vivos que existen en el planeta, es decir, la biodiversidad (Palacio 2016) frente a esto, el concepto de geodiversidad, más reciente y probablemente, menos consensuado, busca expresar la variedad geológica de un territorio específico (Durán 1999). De esta forma, el amplio campo de lo que entendemos como patrimonio natural, no se reduciría a la conservación de los recursos bióticos, para incluir, aspectos

geológicos y geomorfológicos, es decir, lo que tiene relación con la composición y estructura de la Tierra y aquellos procesos por los cuales ha ido evolucionando a lo largo del tiempo. Es, en este contexto, en que surge la necesidad de conservar el medio abiótico de los ecosistemas. El término geodiversidad promovido por los geocientíficos se empieza a utilizar con los trabajos de Sharples (1995) y Eberhard (1997) En términos amplios, biodiversidad y geodiversidad se entienden como conceptos análogos. La interdependencia entre ambos es enfatizada por varios autores; la biodiversidad condiciona a la geodiversidad; y la geodiversidad condiciona a la biodiversidad (Durán, 1998, Brilha 2005).

La geodiversidad se vincula a conceptos como geoconservación, patrimonio geológico, geopatrimonio, geoturismo y evidentemente al de Geoparque. Desde esta perspectiva, la geodiversidad resulta un concepto útil para la gestión y conservación del patrimonio abiótico, y cuya incorporación en las políticas locales de desarrollo sustentable y de valoración de recursos naturales, sus promotores defienden.

Para definir a la geodiversidad, los geólogos adjudican el sufijo “geo” de geología, refiriéndose exclusivamente al ambiente abiótico; por su parte los geógrafos, consideran que proviene de la palabra geografía, haciendo referencia a todo lo que se encuentra sobre la Tierra, incluyendo a los seres vivos y considerando a la acción humana. Para ProGeo, la geodiversidad incluye la apreciación ambiental, ecológica y biológica de la tierra en el tiempo y en el espacio (ProGeo 2011) Sin embargo y siguiendo a Palacio (2015), no todos los rasgos geológicos resultan ser igualmente importantes, por lo que su valoración permite identificar a aquellos que poseen una mayor relevancia y vienen a constituir un patrimonio, que debe ser conservado y aprovechado de manera sustentable, es lo que se convive como geopatrimonio.

Para Bradbury (1993) el patrimonio geológico recoge aquellos aspectos que son relevantes para entender la historia misma de la Tierra; así, la naturaleza de los sitios de patrimonio geológico son similares al patrimonio cultural en sitios o documentos, al ser considerados como recursos no renovables. Joyce (1997) dice

que el patrimonio geológico se puede definir por todas aquellas características geológicas que detenta, y cuyo valor consiste en formas naturales y paisajes; Materiales de la Tierra (incluyendo rocas, minerales, fósiles, suelos y agua, incluyendo el agua subterránea), Evidencia de procesos geológicos (internos y externos, pasados y presentes), Evidencia del tiempo geológico (incluyendo la definición de etapas geológicas específicas o periodos de tiempo, encontrados en o cerca de la superficie de la Tierra, y disponibles para ser observadas, apreciadas, disfrutadas, estudiadas o usadas para la educación. El Patrimonio geológico es entendido por Sullivan (1997) como aquellos componentes de la geodiversidad, significativos para los humanos, para propósitos distintos a la explotación; constituyen bienes que deseáramos conservar para las presentes y futuras generaciones.

En esta lógica se propone concebir al patrimonio geológico como el conjunto de recursos naturales geológicos que poseen valor científico, cultural, y/o educativo que permiten conocer, estudiar e interpretar diferentes aspectos, entre los que se cuentan el origen y evolución de la Tierra; los procesos que han modelado; los climas y paisajes del pasado y presente y, el origen y evolución de la vida. Para los geocientíficos estos recursos geológicos, deben ser utilizados adecuadamente por la sociedad, conservados y protegidos de manera eficaz para legarlos a las futuras generaciones. El valor del patrimonio geológico está fuertemente unido al valor científico, útiles para la investigación y la educación. En este ámbito, se ubican particularmente los minerales, fósiles y geoformas con características únicas, que también pueden ser relacionadas con valores estéticos, de recreación y culturales (Komoo, 2000). Uno de los autores más citados, Sharples, (2002) reconoce que el patrimonio geológico es un concepto en desarrollo para él “es un término descriptivo asociado con la conservación de las características de la Tierra”. Por su parte Gray (2004) señala que el patrimonio geológico surge de la necesidad de determinar ejemplos concretos de la geodiversidad, los cuales pueden ser especialmente identificados por tener un interés en su conservación. Según Brilla (2015), el patrimonio geológico debería ser reconocido sólo por su valor científico, basado en este hecho, los criterios que propone para su

identificación son; representatividad, integridad, rareza y el conocimiento científico que se tenga del lugar. De esta forma el geopatrimonio refiere al patrimonio geológico apropiado por la sociedad, misma que lo incorpora y transforma a través de prácticas culturales históricamente contextualizadas.

De este modo la Geoconservación emerge como un nuevo enfoque dirigido a la conservación de los elementos geológicos y geomorfológicos así como de los fenómenos asociados a ellos (Brilha 2013). Para Gray (2004) el principio básico para la geoconservación mediante protección de lugares es el de "Geodiversidad". Sharples (1995) define la palabra geoconservación como "la conservación de la geodiversidad por sus valores intrínsecos, ecológicos y geoculturales". Muy similar a lo anterior, resulta la definición de Eberhard (1997), quien no solo incluye los elementos del patrimonio geológico, sino también el mantenimiento de la actividad de los procesos ecológicos. Ambos autores definen la relación entre geoconservación, geodiversidad y patrimonio de la siguiente manera: "la geodiversidad es una propiedad que debe ser protegida, la geoconservación es el desafío de intentar conservarlo y el patrimonio geológico son los ejemplos concretos de rasgos y procesos sobre los cuales se centran los esfuerzos de gestión para conservarlos" (Sharples 2002).

Para Eberhard (1997 en Sharples 2002: 55), la geoconservación es un campo emergente que busca realizar una conservación holística de la naturaleza, fundada en la idea de que no es posible hacer una separación entre los geoprocesos (geológicos, geomorfológicos, hidrológicos, y edafológicos) y los procesos biológicos, dado que ambos funcionan e interactúan a diversas escalas espaciales y temporales siendo los geoprocesos y todos los elementos derivados de ellos, el sustento de los sistemas biológicos-ecológicos, formando así una sola diversidad natural que como tal debe ser conservada. Sharples (2002) destaca dos objetivos fundantes para la geoconservación; estos son mantener la geodiversidad y los procesos que le dan origen, así como la propia capacidad de cambio y evolución de los sistemas naturales. Ambos objetivos están

acompañados de una serie de acciones para que la geoconservación se lleve a cabo.

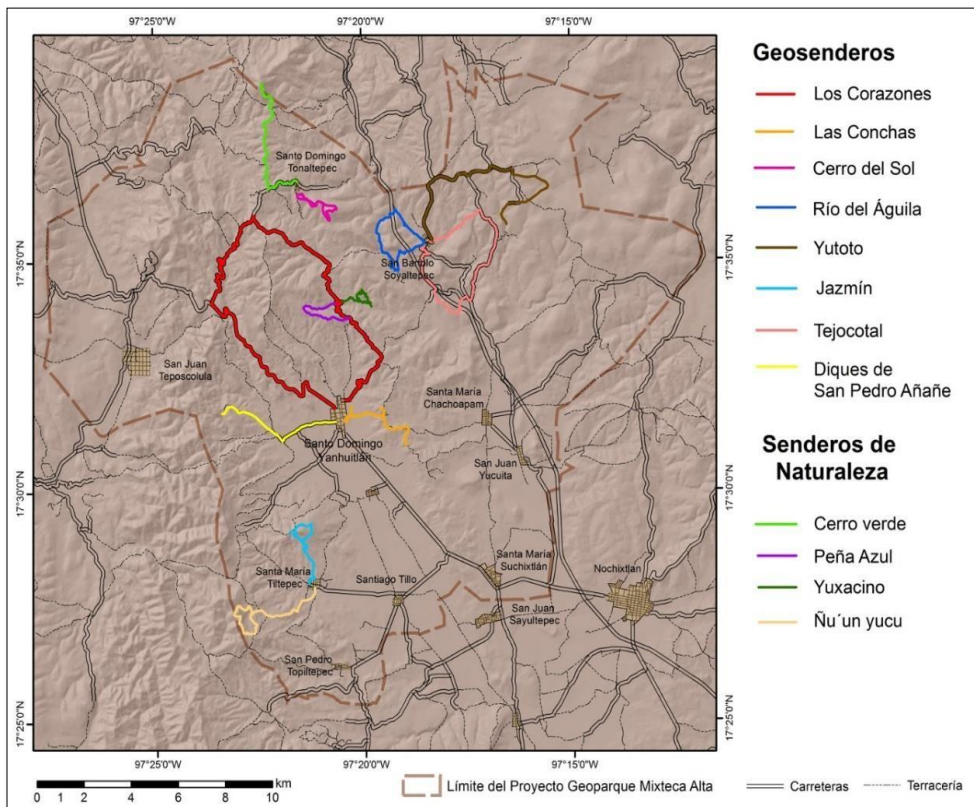


Fig 3 La Dra. Silke Cram investigadora del Instituto de Geografía, especialista en suelos y colaboradora del Geoparque. Fuente: E. Miranda

Como da cuenta la revisión anterior, el desarrollo de este campo de práctica y conocimiento es emergente y aún no existen términos y conceptos ampliamente consensuados por la comunidad de geocientíficos (Sharples, 2002). Pese a esto es interesante destacar que esta incidencia está abonando a alcanzar una visión de conservación más amplia, reconocemos así que el mundo biótico y el mundo abiótico están íntimamente ligados. Para Gray (2005), la existencia de una amplia diversidad biológica es en gran medida gracias a la vasta geodiversidad que ha ofrecido las condiciones idóneas para su desarrollo, en síntesis, y siguiendo a López (2004). La Geoconservación se presenta como una perspectiva que busca complementar los métodos empleados en la conservación de la diversidad

biológica con el fin de llevar a cabo un estudio y conservación holísticos de la naturaleza, que no sólo se enfoque en el componente biótico como ha sido la tendencia hasta ahora. Desde esta óptica, es necesario consumir acciones y estudios en los que se contengan tanto los aspectos bióticos (biodiversidad) como aquéllos fenómenos puramente físicos (no biológicos) con relevancia científica y patrimonial (Burek y Prosser 2008; Henriques et al. 2011).

Geositios, geomorfositos y geosenderos



g

Fig. 4 Mapa Geosenderos del Geoparque Mixteca Alta de Oaxaca fuente GMA –UNAM

Como bien revisamos, el llamado geopatrimonio se identifica a partir de lugares, puntos o sitios de interés geológico, conocidos como geositios. Estos últimos son puntos de interés geológico, que, junto a otros puntos de importancia ecológica, arqueológica y cultural, permiten al visitante, comprender los procesos que han conformado el paisaje. Aunque el término geosito no refleja una diferencia entre los sitios de interés geológico y geomorfológico, y dada su estrecha relación,

Panizza planteó la necesidad de separar estos términos por el interés geológico o geomorfológico (2001). Los geositos tienen características que representan la temporalidad en la Tierra, mientras que los geomorfositos representan los procesos activos o ya pasados en la superficie terrestre. Si vemos con más detalle, los términos geositos y geomorfositos permiten designar diferentes categorías de protección, conservación y difusión del medio abiótico. De este modo, los entenderemos como estrategias encaminadas a la conservación, educación y desarrollo sustentable del ambiente geológico.

Según los lineamientos de la UNESCO el potencial de geositos (geomorfositos y geoparques) debe ser usado como una herramienta para la promoción del patrimonio geológica, a fin de educar al público en general en ciencias geológicas, y en aspectos del medio ambiente, asegurando el desarrollo sostenible y la protección de la naturaleza para beneficio de las generaciones futuras (UNESCO, 2004). El conjunto de geositos y geomorfositos permiten el diseño de los geosenderos, trazados para fungir como un servicio turístico, ya que su recorrido, facilita la gestión y el manejo de los visitantes. Los geosenderos son concebidos en esta propuesta como un recurso didáctico y recreativo.

El Geoparque Mixteca Alta, ejemplo de algunos de sus geositos y geosenderos.

El Proyecto comprende nueve municipios ubicados en el noroeste del estado de Oaxaca: Santo Domingo Yanhuitlán, Santo Domingo Tonaltepec, Santiago Tillo, Santa María Chachoapam, San Pedro Topiltepec, San Juan Yucuita, San Juan Teposcolula, San Bartolo Soyaltepec y San Andrés Sinaxtla, ocupando una superficie total de 415.4 km² a lo largo de los cuales los visitantes turistas pueden recorrer 37 geositos y geosenderos, incluyendo sitios de valor histórico arqueológico y didáctico, como construcciones históricas, iglesias y museos.

Como ya mencionamos, el Geoparque presenta las extraordinarias formas geológicas y relieves que han sido modeladas por la erosión, y que sirvieron a los mixtecos para desarrollar su tecnología agrícola, pero también incluye y promueve la apreciación de zonas boscosas, lugares donde los visitantes pueden “disfrutar y

aprender acerca de la flora y la fauna” y adicionalmente los geosenderos envuelven “distintos sitios de interés histórico, que incluyen iglesias, retablos de arte, el acueducto y otros legados de tipo histórico y arqueológico”²⁰

Luego de esta revisión de las definiciones “geo” ampliaré sobre geosenderos y geositios, tomando como ejemplo, algunos que tuve la oportunidad de recorrer durante mi estadía de campo, ya sea acompañando prácticas de campo con estudiantes, como conducida por guías locales y otros colaboradores etnográficos.

El Geositio Cerro del Sol, le da nombre al Geosendero el Cerro del Sol. Este sitio es un buen ejemplo de la diversidad geológica del área, y su recorrido permite al visitante apreciar distintos tipos de rocas volcánicas que corresponden a la litología más joven del Geoparque.

Desde varios puntos de vistas panorámicas que ofrece el sitio, es posible observar distintos *geoprocesos*, como la estratificación (capas) de diferentes tipos de rocas, entre los que destacan la erosión laminar y los deslizamientos. La erosión laminar es un proceso mediante el cual se elimina de manera uniforme la capa superficial del suelo, concentrada en la zona de la Toba Llano de Lobos. También es posible observar cañadas, escarpes y otras formas de relieve de la superficie. Uno de los atractivos que ofrece este geositio es una visión de los contactos litológicos afectados por la actividad de fallas locales, como el caso de la falla Caltepec que atraviesa el norte del Geoparque (Palacio 2016). Hacia la ladera norte, el sitio también permite observar un buen ejemplo de reforestación de pino encino.

Al recorrer el sendero o al visitar el geositios Cerro del Sol (Yukun chíí en mixteco) se encuentra uno con relativa facilidad restos cerámicos también llamados tepalcates que pertenecieron a asentamientos humanos en la zona. Esto coincide con la tradición oral según la cual, el Cerro de Sol fue el lugar originario del pueblo de Santo Domingo Tonaltepec. Por ello, el geositio incluye también un interés de tipo arqueológico e histórico presentándose presumiblemente como el lugar de

²⁰ Las frases entrecorridas las recogí de la información difundida en sus trípticos explicativos.

asentamiento de los primeros pobladores. A nivel regional, se identifica a los pobladores de Tonaltepec como yukunchianos, aunque alguna vez este gentilicio se usó por los pueblos vecinos para referirse de manera despectiva a los artesanos de la zona, hoy se reivindica el término y se yergue como un motivo de orgullo para ellos. La producción alfarera actual también se asimila con este término y es conocida como “alfarería yuku nchii”.

Como muchos otros topónimos, que para la etnología hacen referencia a un nombre derivado de un lugar o región, el nombre mixteco de Cerro de Sol, Yuku nchii, nos relata una historia que relaciona, describe o enumera las características físicas de un lugar que resulta de alguna manera sobresaliente. Para los mixtecos el Yuku nchii lleva dicho nombre pues al amanecer el cerro es el primero en recibir los rayos de sol y al atardecer, el último que despide los rayos del astro. El uso tradicional asociado a la práctica de la alfarería, tiene relación con que en el pasado se extraía de este cerro el material para elaborar toda clase de enseres y artilugios domésticos.



Fig. 5 Restos cerámicos o tepalcates Fuente: E. Miranda

Otras memorias asociadas con la tradición oral, nos cuentan, que en el cerro se aparecía de vez en cuando un tren fantasma, que era visto por pobladores que tenían afición a la cacería. Otra versión asegura que en ese cerro “hay un tren de oro, el cual será saqueado por personas que vienen de otros lugares. Es por eso que el pueblo es pobre, porque hasta que extraigan esa riqueza el pueblo volverá a florecer y a tener riqueza y fuentes de trabajo; o sea al empobrecer el cerro, el pueblo va a enriquecer, es lo que cuentan” (J. Rodríguez Cruz, citado en Martínez Miranda 2016). Como todo lugar significativo, el Cerro del Sol se yergue como escenario de fenómenos y actividades religioso-espirituales. Hasta los años cuarenta o cincuenta, del siglo pasado en la cima, junto a una gran cruz de madera, se oficiaron ceremonias como catequesis y sacramentos matrimoniales. Sacerdotes y otros agentes religiosos de paso, acostumbraban realizar ascensos al cerro durante la madrugada para llegar a la cima al amanecer y realizar en ese sagrado escenario sus oraciones y súplicas.

Geosítio Perfil aluvial, Río Yanhuitlan

Por el Geosendero las Conchas, que en total abarca un tramo de 5 km, y tan solo un breve recorrido desde un camino de brecha, podemos acceder hasta el lugar de exposición del perfil aluvial del río Yanhuitlán. Este sitio nos permite apreciar las diferentes capas de suelo y sedimentos que componen el terreno. A simple vista es posible identificar por sus tonos oscuros, al menos tres tipos de paleosuelos. El suelo en la base del perfil se formó hace unos 11 mil años. De esta forma, la secuencia de depósitos aluviales del Cuaternario, es evidencia de los procesos de erosión-sedimentación recurrentes en el área de estudio, por lo que su principal atractivo es su potencial para explicar temáticas paleoambientales. Según los especialistas los paleosuelos dan cuenta de importante información sobre las condiciones climáticas del pasado, ya que su análisis demuestra importantes oscilaciones climáticas en la zona durante la transición de las épocas geológicas que van del Pleistoceno hasta la era que le sucede, el Holoceno, que se extiende de unos dos millones de años, hasta hace unos 10.000 años (Mueller 2012; Palacio 2016).

Resulta muy interesante conocer que esta secuencia estratigráfica, se encuentra asociada a un uso tradicional por parte de las habitantes locales. Fueron ellos quienes dieron a conocer acerca del uso de los paleosuelos para la elaboración de la alfarería y también para fines cosméticos. Para el primer caso resulta interesante mencionar que el barro utilizado por los artesanos de Santo Domingo Tonaltepec en la elaboración de sus piezas de alfarería se produce con paleosuelos, como los que se aprecian en este perfil. Tomasa, nos reveló que este “barro” en pequeñas porciones era recolectado, diluido en agua y aplicado sobre el cabello asegurando, frente a su negra y firme cabellera, que el uso frecuente de esta técnica es un perfecto aliado para mantener la salud capilar, manteniendo la elasticidad y humedad natural del cabello. De igual forma las propiedades de los “paleosuelos” ayudan a curar y desintoxicar padecimientos y lesiones de la piel.



Fig. 6 Tomasa frota en sus manos el barro procedente de los paleosuelos Fuente: E. Miranda

Por último, para entender más ampliamente sobre el valor científico de los geositorios como una construcción social. Haré referencia a un momento dentro del curso antes citado, al que asistí en marzo del 2017.

“El proyector nos muestra imágenes áreas de acantilados junto al mar, bosques petrificados, desiertos dorados, archipiélagos exuberantes, todas las imágenes -nos dice el Dr Brilha- son difundidas con fines de promoción turística a nivel internacional en los países europeos (vemos imágenes de Portugal, España, y Alemania) “Todas las imágenes” -dice él- “son geositorios”. Cuando pasamos por el caso de Portugal nos señala, que la imagen de las dunas de arena ante nuestros ojos, están incluidas en el catastro de sitios geológicos de Portugal. Este catastro fue elaborado por un grupo de científicos de la Sociedad Geológica de Portugal del cual el mismo es parte” (Diario de campo).

Creo que este ejemplo ilustra muy bien la construcción disciplinaria de un concepto científico, lo que el geólogo ve como un geositorio, un viajero ansioso de nuevas experiencias puede ver como su próximo destino de vacaciones, y un campesino ve simplemente como su paisaje cotidiano. Sin los geocientíficos, no hay geositorios.

“Sin Población no hay geoparque” La participación de las comunidades locales.

Entre los criterios que promueve la UNESCO para el establecimiento de los Geoparques Globales, los cuales se verifican durante los procesos de evaluación y revalidación (UNESCO 2016b) Destaca el precepto de *“involucrar activamente a las comunidades locales como el cuerpo gestor y de manejo. Deben establecer un plan de desarrollo enfocado en las necesidades de la población local para buscar las mejores estrategias de desarrollo y beneficio”.*

Orientado por el llamado enfoque *bottom up* (de abajo hacia arriba) el Geoparque admite de entrada que los objetivos y lineamientos generales de su programa serán modificados en el transcurso del proyecto, en un proceso inevitable de

adaptación a los contextos particulares, y debe tenerse en cuenta desde el mismo momento de su diseño.

Luego de “explicar” a las autoridades locales y comunales los objetivos del Geoparque, siguiendo este enfoque el equipo del Proyecto realizó en 2015 y 2016 recorridos con diferentes colectivos para la identificación de sitios y senderos. De esta forma, equipo y autoridades conjuntamente identificaron potenciales rutas y elementos del paisaje susceptibles de trazarse como “geosenderos” y ser promovidos como “geositios”. Así se fue configurando una base de datos que reunió los principales atractivos, lo cual permitió caracterizar sus rasgos más importantes y ordenar la información para su posterior gestión. Pero ¿qué es considerado como un atractivo en el marco de la propuesta? Como señalamos anteriormente no todo elemento geológico tiene valor patrimonial, por lo que este (¿su valor patrimonial?) es un primer criterio para que un elemento sea considerado como un geositio. A su vez no todos los geositios tienen la misma relevancia. Los especialistas de la geoconservación han establecido diferentes parámetros para calcular el interés de cada lugar. Para ello, se consideran entonces lo que han llamado, el valor didáctico o científico, el valor ligado a la potencialidad de su uso y el valor ligado a la protección (Brilha 2005). Es importante mencionar que los intereses no están centrados solo en los aspectos geológicos y también hay sitios de interés arqueológico e histórico que se suman a los recorridos. Durante el periodo 2016 el equipo del Geoparque, acompañado y guiado por las autoridades y algunos expertos locales (biólogos, ingenieros forestales), sumó a sus recorridos a expertos de otras áreas que trabajan en la zona. La colaboración del Dr. Spores facilitó la identificación de atractivos arqueológicos para incorporar al proyecto. El trabajo de una estudiante alemana de intercambio, también colaboró con la “divulgación del patrimonio natural” de la Mixteca. Lena Alfh, a quien conocí antes de mi estancia formal de campo, recorrió montes y valles junto a las mujeres de varias comunidades para conseguir la ficha técnica de más de 50 plantas medicinales, de las cuales recogió muestras, sus nombres comunes, ubicación, aplicación y uso tradicional. De igual forma, el trabajo de investigación de Giuliana Martínez sobre el valor cultural del

Geopatrimonio constituye un extraordinario esfuerzo por revelar el valor cultural y socialmente situado, asociado a la geodiversidad, el que sin duda puede ser un aporte sustancial en términos de la interpretación ambiental/ patrimonial de la zona de estudio.

Recorrido por San Isidro Tejocotal

Todavía a finales del segundo semestre del 2016 se realizó una de estas actividades, donde los gestores del Proyecto y las comunidades trabajaban en forma conjunta. Acompañarla, fue para mí, una valiosa oportunidad que me acercó al entendimiento de las formas de participación local en el proyecto. Así, el 5 de octubre nos dirigimos a la agencia de San Isidro Tejocotal, una pequeña localidad del Municipio de San Bartolo Soyaltepec, a casi 2500 metros de altitud. Aunque es un pueblo vecino a Yanhuitlán, las distancias se alargan por los caminos de terracerías. En esta oportunidad, Don Jesús, padre de Xóchitl, nos facilitó el transporte. Xóchitl funge como la coordinadora local y ha pactado la visita con las autoridades locales, que nos reciben cálidamente, ofreciendo muchas palabras de ceremonia. Nos acompañan tres de las guías del municipio, que han organizado con vecinos y familiares, el horario de las comidas, al inicio y al final del recorrido, incluyendo las colaciones durante el trayecto. El objetivo de esta salida de campo es visitar algunos sitios de interés que la comunidad quiere adicionar al proyecto, y presentar a los coordinadores locales, la propuesta de hacer algunos recorridos que puedan innovar dentro del Geoparque. La idea es incorporar algunos tramos en bicicleta, mientras caminamos por el posible circuito, y evaluamos sus posibilidades y condiciones, me doy cuenta que esta idea surge como una forma de ampliar la oferta turística del proyecto, dando con esto un plus recreativo, que distinga a la agencia, dentro de los otros geosenderos del municipio de Soyaltepec, pero también, frente a los otros municipios que participan. Durante el recorrido, se suman distintas personas de la agencia, todos hombres, algunos nos acompañan en silencio con sus bastones, caminando entre las flores y pequeños cactus; otros más entusiastas animan la caminata hacia el mirador contándonos sus historias.

Caminamos hacia el **Geosito Mirador San isidro Tejocotal**. Desde aquí, se obtiene con claridad una vista panorámica de 360° donde se pueden reconocer algunos de los principales atractivos geológicos del Geoparque. Además del Mirador, el Geosendero Tejocotal contempla 6 geositos más: (1) el Sitio San Isidro Suchixtlahuaca, (2) el sitio Río Verde, (3) el Sitio Dequenini, (4) el sitio Yucudaac, (5) el sitio Yucudaa, (6) el Mirador San Isidro Tejocotal, donde nos encontramos, y por último, (7) el Río Yutzateche.

Desde la vista panorámica que ofrece este geosito se puede identificar las unidades geológicas y geoformas más representativas del Geoparque, además de varios ejemplos de rocas “jóvenes” pertenecientes a la Andesita Yucudaac. Noto que las guías locales del municipio, no están al tanto de todas estas especificidades técnicas, y como ha pasado en otros sitios, me doy cuenta, que así como yo estoy conociendo más del Geoparque en cada recorrido, lo mismo pasa con los guías, ellos también están aprendiendo de su entorno en cada salida y “ensayando” su adoctrinamiento especializado, gradualmente.

A punto de alcanzar la cima de la loma, nuestros anfitriones nos cuentan que la comunidad decidió ubicar el Calvario de San Isidro Tejocotal, un pequeño templo, en el punto más alto del territorio, sitio que es escenario de varias ceremonias religiosas. Durante el viernes santo aquí se realiza el viacrucis donde se representa la pasión y la muerte de Cristo. Este inicia su recorrido desde la capilla principal de San Isidro Labrador en el pueblo hasta el pequeño templo en la loma.

El 15 de mayo tiene lugar otra celebración religiosa. Este día se venera al santo patrono del pueblo, San Isidro Labrador. Un contingente de pobladores acostumbra en esta fecha subir y bajar las veladoras que se usarán en las ceremonias y liturgias; recorren el pueblo hacia la loma y de la loma hacia el pueblo, acompañados de la alegre música de banda, cuetes y una calenda.

Durante el recorrido de campo, y fruto de otras conversaciones, pudimos recoger un interesante relato donde participan distintos elementos del entorno, a los cuales los pobladores locales les atribuyen una valoración espiritual-religiosa.

Los mayores cuentan que este cerro, el Cerro Mudo (Yucuñi, en lengua mixteca), era más grande que el Cerro Verde (Nudo mixteco). En el cerro Verde vivía una mujer, una princesa que realizó un embrujo al Cerro Mudo, enviando a una serpiente para extraer el oro y las riquezas que aquí se encontraban, ya que no podía existir un cerro más alto que el Nudo Mixteco. (Y efectivamente es la cima más alta de la región mixteca). Cada noche la serpiente emergía desde el Nudo Mixteco y entraba al Cerro Mudo para llevarse sus riquezas, con la condición de que debía regresar antes de que cantara el gallo y apareciera el primer rayo de sol por la mañana. Con el paso del tiempo aquél Nudo Mixteco comenzó a crecer y a crecer; sin embargo, una noche, cuando la serpiente tenía planeado extraer las últimas riquezas que quedaban del Cerro Mudo y así acabar por completo con él, perdió la noción del tiempo y quedó petrificada en medio del camino de regreso, donde fue descubierta por el primer rayo del amanecer, resultando convertida en piedra para siempre, y sin lograr su cometido de desaparecer al Cerro Mudo. Por eso en el paraje conocido como Caballo Blanco están los vestigios de que la culebra quedó ahí estampada, porque se ve una única franja de piedras negras, ahí entre pura tierra, entre puro tepetate como nosotros aquí lo conocemos. Es la única franja de piedra que cruza. Y esa culebra todavía sigue para el lado de Tonaltepec, porque ahí en Vista Hermosa podemos observar cómo va el dique que nosotros en mixteco también llamamos cooyu, que quiere decir culebra de piedra. De ese lado de Vista Hermosa está la cola y de este lado está la cabeza.

(M. Ramírez Cruz, C. Palma López y Y. Jiménez Hernández, septiembre 2016 en Martínez Miranda (2016: 199).

El Dique Caballo Blanco mencionado en la narración anterior es parte del Geoendero Yutoto. Llegamos a él fácilmente recorriendo aproximadamente 1 kilómetro desde la municipalidad de San Bartolo Soyaltepec, ya fuera de los límites de la agencia de El Tejocotal. La característica principal de este geositio es lo que los especialistas llaman “el cuerpo intrusivo”, pero también tiene asociadas otras características de interés como “los circos erosivos producto de la erosión

remontante, procesos de remoción en masa como los deslizamientos y derrumbes, así como campos de cárcavas y lamabordos” (Palacio, 2015).

Para los habitantes locales el Dique Caballo Blanco, llamado localmente “Dequenokoo” (Cabeza de culebra), corresponde a la culebra *cooyu* en mixteco que quedó hecha piedra cuando los rayos del sol la tocaron y se cumplió “el embrujo”. Este sitio posee un importante valor espiritual/religioso para la comunidad, recuerdo con mucha claridad, que después de uno de los recorridos participativos con la comunidad, el Dique, con su Cruz de madera, fue el sitio elegido para finalizar nuestro encuentro y de alguna forma “sellar” simbólicamente acuerdos entre las autoridades del territorio y el equipo del Geoparque. La cruz de madera demarca una parada obligada, tal como lo hacían antaño los viajeros que pasaban por ese camino, pues al detenerse recogían las bendiciones para tener un buen viaje. De igual forma, como nos cuentan los guías locales, años atrás cuando no existían panteones en cada comunidad, los pobladores que vivían más alejados de la cabecera municipal, tenían que trasladar a sus difuntos hasta el municipio. La cruz, era el primer punto donde se paraban a descansar, para seguir su recorrido hasta el panteón. Como ha puesto de manifiesto la literatura antropológica, las cruces de este tipo son considerados puntos de densificación significativa; son puertas de acceso a distintos niveles del universo o umbrales de entrada y salida para circular entre el pueblo y el monte. Las cruces suelen marcar centros, pero también sirven de eficaces mojoneeras que marcan los límites del pueblo y sus tierras con las de los vecinos; cierran las fronteras de las milpas y de las comunidades y protegen los caminos y sus encrucijadas (Barabas 2003: 211)

Adicionalmente a los sitios de orden geomorfológico, estratigráfico, petrológico y tectónico, antes descritos, en el centro del municipio se encuentra el Templo de San Bartolo Soyaltepec, valorado dentro de la propuesta del Geoparque como un sitio de interés histórico. El templo dominico de estilo barroco data de 1723 y es concebido como un ejemplo de la prosperidad de la época colonial. Debido a sus retablos cubiertos de oro, sus finos instrumentos musicales y sus valiosos libros litúrgicos, el templo es considerado un verdadero tesoro custodiado por su

comunidad. De 2009 a 2014, la Fundación Alfredo Harp Helú colaboró en la restauración de algunos de sus retablos, y se espera que las etapas de restauración continúen para dar nueva vida al hermoso templo oaxaqueño.



Fig. 7 Francisco joven guía del Geoparque, representantes y autoridades de su comunidad.
Fuente: E. Miranda

Participación comunitaria en las dinámicas de patrimonialización.

El concepto de lamabordo nos proporciona otro buen ejemplo para analizar la valoración de los conceptos científicos, acuñado por Ronald Spores (1969,2007) y utilizado por otros autores y estudiantes que se aproximan al territorio, *Lamabordo* reúne dos sencillos términos descriptivos. *Lama*: barro o cieno oscuro que se deposita en el fondo de una corriente de agua por tiempos prolongados y *bordo*: (que refiere a un) dique o muro que actúa para ser obstáculo del agua. El concepto ha sido retomado y posicionado por los geógrafos, transformándose en un elemento paradigmático al interior de la propuesta del Geoparque. Tradicionalmente los lamabordos eran conocidos “camellones” o terrazas por los campesinos y agricultores locales (Coo yuu, en mixteco). Pero el nuevo concepto científico no solo los ha nombrado de otra forma, también los visibiliza y enmarca en un contexto más amplio de valoración; esta es una de las dinámicas básicas en el proceso de patrimonialización. En el marco del geoparque el conocimiento arqueológico tiene un status similar al conocimiento geológico y geográfico. Este nuevo estatus otorgado por la propuesta científica no responde a criterios locales, pero son los actores locales en su dinámica cotidiana quienes utilizan y recrean estas nociones y conceptos en el curso de la vida social. El Geoparque como un nuevo campo de sentido nos plantea un escenario sui generis para observar estas dinámicas de poder. Como vemos el lenguaje especializado puede sobreponerse a los discursos locales, y con esto de facilitar algún tipo de autoridad sobre el territorio visto como un ejercicio de poder por parte de instituciones como la UNESCO y la misma universidad, investigadores y académicos concebidas como “grupos de élite” podrían generar algún tipo de desigualdad, de no ejercer una práctica reflexiva y localmente situada.

Otra de las dinámicas de patrimonialización quedó en evidencia en el segundo geositio del geosendero “Los Corazones” en la agencia de Tooxi, perteneciente a Yanhuitlán y ubicada junto a la carretera. El circuito, es hasta ahora, el más completo y el que registra más visitas en el Proyecto. Luego de la vista panorámica a “Los Corazones” el recorrido nos invita a avanzar unos metros a pie y acercarnos al segundo panel explicativo donde los lamabordos son el punto de

interés central (geositio 2). Las visitas a esta zona específica despertaron un gran interés de los locales por participar en el proyecto, y propusieron un recorrido más completo que permitiera apreciar de mejor manera las terrazas con las que cuentan.

La lectura científica de estos sitios y su delimitación como geositios hicieron “ver” de otra forma aquello que los habitantes siempre habían tenido en frente. Las terrazas del cultivo que acomodaron sus padres y abuelos, y que aún seguían utilizando y manteniendo, se transformaron en un atractivo potencial hasta el punto de que los guías de este sector, hicieron la propuesta de ampliar en este punto la visita para mostrar diferentes ejemplos de “lamabordos”, cuya extensión y antigüedad eran fácilmente observables y ellos conocían mejor que nadie. El equipo local del Geoparque aceptó la propuesta.

Como en muchas ocasiones refiere el coordinador del Proyecto, “siempre hay mucho por conocer”, “.....falta mucho por investigar”. En esta lógica y confluencia de intereses en el marco del proyecto, los “lamabordos” se abren como un interesante campo de estudio para los investigadores. A este respecto debo destacar el trabajo investigación de Norma López que constituye la segunda tesis de Licenciatura de Geografía de la UNAM que aborda temáticas del Geoparque.

Para los geocientíficos, la relevancia y el potencial explicativo que ven los especialistas en este “objeto” es la posibilidad de realizar futuras asociaciones entre tiempos de la tierra y formas de control y adaptación sobre el territorio, de suerte que dichas relaciones aporten una mirada holística sobre la Mixteca. Para los locales, el interés por “mostrar lo propio” e integrarse a estas dinámicas de “puesta en valor” infunde un sentimiento de orgullo, despertando nuevos intereses.

La “activación patrimonial” se aprecia muy bien al aproximarnos a la experiencia de Martín en el Geoparque. El joven ingeniero en informática pronto a titularse no es lo que entenderíamos “formalmente” como un guía local, pero él asume de buena voluntad este papel en distintas oportunidades. Vestido con el traje caqui del proyecto, su gorra y botones con el logo GMA prendados en su cangurera,

lucen tal como se atavió para recibir a los evaluadores de la UNESCO que visitaron la zona en julio del 2016.

“Martín guía entusiasmado a los jóvenes estudiantes de Michoacán que vinieron a conocer el Proyecto. Está terminando su carrera y lo más probable es que consiga trabajo en el Estado de México, lo que de alguna forma proyecta su vida laboral fuera del pueblo. Sin embargo, me lo he encontrado varias veces durante mi estadía y sé que también conduce un taxi por la zona, he tomado su servicio para moverme entre agencias y municipios. La casa de su familia en Tooxi está muy próxima, podríamos decir justo al centro de un amplio conjunto de “lamabordos”, por lo que los conoce muy bien desde niño. Animado, entre la milpa se da tiempo para explicar distintos aspectos de la cosecha, el periodo de siembra, las distintas etapas de crecimiento del maíz, su color, textura, y contesta de buena gana todas mis preguntas. Martín se muestra satisfecho con la posibilidad de compartir con otros lo que él conoce muy bien, animado, por la llegada de los visitantes y por la posibilidad de poder interactuar con los estudiantes curiosos, interesados en entender el sistema agrícola, los motivos de la erosión de la tierra y ¿por qué no? de conocerlo un poco más a él.....” (Diario de campo, octubre 2016).

Evidentemente no todo es susceptible de valoración y reconocimiento. Los criterios científicos geológicos jerarquizan los aspectos, las formas de relieve, las cualidades tienen que ser representativas y únicas y están sujetas a múltiples y variadas escalas de valoración. Como el concepto de patrimonio geológico resulta novedoso, los análisis críticos sobre el mismo no abundan, sobre todo al revisar la literatura escrita por los geocientíficos cuyos textos se dedican más a destacar el éxito de las propuestas que en problematizar estas nociones que levantan y defienden. En base a mi acercamiento etnográfico parto de la idea de que la noción de patrimonio geológico se sitúa en un contexto actual de ampliación del término patrimonio, lo que resulta en múltiples combinaciones posibles. (Patrimonio cultural, patrimonio inmaterial patrimonio etnográfico, patrimonio

arqueológico, etc.). Pese a esta apertura, muchas de sus nuevas combinaciones encierran todavía antiguos vicios (Prats 1997).



Fig. 8 Vecinos y colaboradores del Geoparque Agencia Tooxi. Fuente: E. Miranda

Desde mi mirada la aplicación del concepto patrimonio al interior del proyecto Geoparque revela un énfasis en lo espectacular y grandioso y la búsqueda de la conservación por la autenticidad, definida en base a criterios externos a los sujetos que construye su propio patrimonio (Villaseñor 2011). En este sentido, la racionalidad de lo patrimonializable en el campo del Geoparque ha sido definida por los geocientíficos, por grupos de expertos que se valen de procedimientos que no reflejan necesariamente las preocupaciones de los actores locales, y que más bien se acercan a la norma y preceptos de instituciones y burocracias científicas (sus propios criterios de valoración y la omnipresencia de instituciones como la UNESCO). En este sentido, a pesar de los diferentes lineamientos de la UNESCO, los procesos de declaratoria y difusión de las expresiones culturales con frecuencia conllevan el riesgo de folclorización y pérdida o deslocalización de los contenidos y significados culturales. No obstante, y esto quisiera destacarlo, también abren nuevos espacios y posibilidades para los agentes sociales

vinculados a dichas expresiones (Villaseñor 2011: 75). De este modo el caso de “puesta en valor” de los lamabordos, por parte del proyecto, abrió una amplia posibilidad de participación a los residentes locales, como guías del Geoparque, no sólo en términos de las narrativas interpretativas basadas en su propia experiencia cercana, sino con el diseño de un nuevo recorrido, emanado del interés de las mismas comunidades por “mostrar lo propio” descubriendo así, una de las posibilidades en el dinámico proceso de patrimonialización de la naturaleza y la cultura.

Quisiera agregar que en la esfera del patrimonio cultural, las instituciones han avanzado en el reconocimiento del papel activo de las comunidades en las decisiones acerca de los aspectos que hay que proteger y en cuestionarse sobre la autoridad en la proclamación en especial de los aspectos designados como patrimonio cultural inmaterial (Arizpe 2009). Una vez que esta revisión nos ha permitido reconocer quiénes definen el patrimonio geológico y hemos analizado algunos ejemplos de los procesos de su valorización, resulta pertinente preguntarse. ¿A quién pertenece el patrimonio geológico de la Mixteca? ¿a los mixtecos?, ¿a los mexicanos?, ¿o más ampliamente a todos los habitantes del planeta Tierra?

He observado que al interior del equipo académico de la UNAM no hay una visión crítica de la UNESCO y por el contrario está muy apegada al discurso oficial legitimador de esta institución. A este respecto los antropólogos, han abonado a la discusión que cuestiona las nociones de espectacularidad y excepcionalidad que siguen teniendo tanta fuerza como criterios científicos centrales en la definición del patrimonio geológico. En esta línea las visiones críticas del patrimonio señalan que el discurso patrimonial puede actuar como un instrumento de dominación por medio del cual las instituciones hacen suyas las expresiones culturales, y el patrimonio natural (geológico), ya sea de forma simbólica o material. Más que emitir una sentencia sobre este proceso que estamos analizando, quisiera advertir que pueden emerger situaciones problemáticas y/o contradictorias acerca de los objetos, los bienes y las expresiones culturales considerados patrimonio, entre los

actores locales, los grupos de expertos y las instituciones legitimadores que se hacen responsables de su gestión. Una participación activa de las comunidades mixtecas ayudaría a soltar estas tensiones aun cuando ya vimos que hay significaciones diferentes.... “Para mí esto siempre ha sido así, el cerro pues, el cerro nada más...” dice Don Fidelfio, en un tono que expresa una mezcla de escepticismo y orgullo al recibir las vistas en su milpa y acompañar a los jóvenes y curiosos visitantes a obtener una visión más completa de las terrazas (o lamabordos).

¿Qué implica para la gente local el interés que el proyecto Geoparque ha despertado? Desde mi perspectiva no sólo están viendo el potencial en términos de lo que eso puede significar como un hecho científico, educativo y un potencial atractivo turístico, sino que también están experimentando un proceso de valoración de su propia historia y permanencia en el territorio. Revalorar lo que han sido capaces de hacer en términos de estrategias de adaptabilidad a un entorno sistemáticamente calificado como difícil, erosionado, triste, seco, “Así atajaban el cerro los antiguos” me decía la señora Sabina cuando caminábamos por Río Blanco.

“Los mixtecos hicieron esto, mucho antes de la llegada de los españoles...”. Dicen los guías en las conversaciones informales, refiriéndose a la tecnología, agrícola. También lo dicen los geógrafos a los estudiantes en las prácticas de campo. *“Los mixtecos son herederos de una cultura ancestral, que ha estado aquí, siglos y siglos....”*. Esta actitud de reconocimiento a los habitantes locales en términos de su continuidad histórica, cultural y simbólica es habitual en los discursos de los geógrafos ¿Cómo puede impactar esto en las formas de auto-percepción y representación, en las diferentes dimensiones de su identidad individual y social?, ¿Qué puede sugerirnos del estilo de trabajo y de las reales posibilidades de un trabajo permanente y atinado sobre el territorio?

Reflexiones finales:

Como vimos al inicio del capítulo, la tendencia a pensar los esquemas de conservación principalmente desde lo biológico, está vigente en muchos aspectos. Sin embargo, los Geoparques y sus propuestas han venido a despertar y ampliar este debate en diversos escenarios. Evidentemente, en la medida que su desarrollo crezca en el país y en Latinoamérica, estaremos más familiarizados con los conceptos que nos presentan, al tiempo que será más reconocido el trabajo pionero que han realizado algunos entusiastas geocientíficos. En el marco del actual escenario de preocupaciones ambientales, donde los conceptos de geodiversidad y geoconservación buscan abonar con una visión más incluyente desde el punto de vista de la (geo) conservación de la naturaleza, y también de la participación comunitaria. En esta sección se fue mostrando cómo se fue estructurando la participación de las comunidades en el proyecto, que va desde la organización de tequios para arreglar y mantener caminos y senderos, hasta la realización de propuestas de “geositios” para que sean incorporadas a los circuitos de valorización del Geoparque. Y también la participación como guías locales.

Los científicos de la tierra, han levantado estrategias de categorización, promoción, identificación y valoración de los elementos abióticos del paisaje; así podemos entender la génesis y desarrollo de los conceptos claves como geositios, geoparques y geoturismo. En términos amplios, revisamos como la operatividad de estos conceptos, busca mantener protegido el paisaje abiótico y el patrimonio geológico, de manera que estas acciones puedan servir a aumentar el interés de la sociedad en general, por el conocimiento de las ciencias de la tierra y al mismo modo aporten oportunidades para profundizar y difundir el conocimiento científico y la investigación académica en estas áreas desde una perspectiva inter- y transdisciplinaria. Siguiendo a Bourdieu (1993) la teoría del campo de producción de bienes simbólicos, supone que el proceso de constitución de los campos científicos particulares, como podría ser el caso del campo de la Geoconservación, se origina primero como campos de prácticas, para posteriormente, transformarse en campos epistémicos, esto es de conocimientos acerca de la práctica, a través

de la investigación. Visto así, en la base constitutiva de los campos científicos está el proceso de objetivación de los saberes y conocimientos. Cuando los campos se desarrollan, se requiere que dicho conocimiento se organice y racionalice mediante la formulación de principios, criterios y postulados explícitos, esto es, el saber se objetiva, se separa de la práctica y se erige en saber "acerca de la práctica". Esto se logra a través de diferentes mecanismos en los que la investigación juega un rol esencial. El incremento de las actividades y de la producción científica en torno a la geodiversidad, el geopatrimonio y los geoparques es incuestionable, y las recientes denominaciones de dos Geoparques mexicanos son, en este sentido, un parteaguas en el país. Los grupos de trabajo se están fortaleciendo y la conservación del patrimonio geológico se discute y debate con mucha más amplitud. La investigación como parte del campo de la geoconservación, nos brinda una mirada reflexiva sobre los fundamentos y las prácticas de la geodiversidad necesaria para que este campo de conocimiento y acción tenga su propia evolución en el tiempo.

Capítulo 3. Un recorrido por el Geoparque.

Introducción.

El objetivo de este capítulo es ofrecer al lector una visión más completa de la experiencia de recorrido guiado que propone el Geoparque. A través de un crisol de acontecimientos donde se enmarca la participación directa del equipo de trabajo del proyecto: los coordinadores, los guías, los colaboradores, los artesanos, las autoridades del territorio y el equipo académico que impulsó la iniciativa a nivel local y los visitantes.

El relato es una reconstrucción etnográfica de una visita al Geoparque, pero no una común, como muchas otras prácticas de campo que tuve la oportunidad de documentar. He seleccionado una especial que sugiere una vista amplia de las dinámicas de interacción entre actores diferenciados, que va revelando distintas posiciones y jerarquías sociales que marcan y definen quiénes son estos sujetos. En el relato etnográfico observamos cómo se relacionan y de qué forma se autorepresentan explícita o implícitamente en toda la trama de experimentación, que ha resultado de la implementación del Geoparque en la Mixteca Alta de Oaxaca. La oportunidad de análisis que abren los recorridos en su forma de “práctica de campo”, constituye uno de mis escenarios etnográficos más relevantes y será ampliado en los capítulos siguientes.

La visita de los académicos de la UNAM y de los coordinadores del proyecto aspirante Geoparque de la Comarca Minera de Hidalgo.

El viernes 23 de septiembre después de una larga planificación, los Directores del Área de Ciencias de la Tierra de la UNAM visitaron el Geoparque, El objetivo de su visita era conocer en campo el trabajo que venía realizando desde hace tres años el equipo del Instituto de Geografía y la población local de Yanhuitlán, y de los municipios y las agencias vecinas.

Como de costumbre, la recepción fue muy protocolar Se realizó en el ex parador turístico, ubicado junto a la carretera a unos metros del pueblo es una suerte de “elefante blanco” producto de antiguas tretas políticas del ex gobernador del estado, que luego de varios años de abandono y con no pocas trabas, el equipo del proyecto logró gestionar con la comunidad para que funcione como Centro de Atención del Geoparque. El edificio, amplio, imponente y pintado color ladrillo parece perfecto en su estratégica adecuación para los fines del proyecto, fungiendo como punto de encuentro inicial en todas las visitas y prácticas de campo programadas.

A las cuatro de la tarde, alrededor de cuarenta personas se reunieron en el patio interior Las autoridades locales, guías, comuneros y vecinos esperaban el arribo de la Presidenta Municipal. De un lado distribuyeron los locales y del otro los visitantes recién llegados, formando dos semicírculos en el patio interior del edificio. Sobresale entre ellos la figura del Dr. José Luis, quién pese al retraso de la presidenta, resolvió dar inicio al evento. Como encargado académico del proyecto y responsable de la visita de los académicos, él tomó la palabra. Saludó agradeciendo la bienvenida local, agregó “...Si quisiéramos recorrer el Geoparque, sin repetirnos, necesitaríamos veinte días, ¡de lo que conocemos!... -enfatisa levantando la mano...-todavía nos falta...todos los días conocemos algo nuevo...”. De uno y otro lado los presentes intercambiaron miradas curiosas; la presencia del Dr. José Luis es reconocida entre los pobladores, también la de Gonzalo, un joven sevillano que hace su investigación de Doctorado sobre la erosión del territorio y

que llegó a Yanhuitlán acompañando muchas prácticas de campo, en menor medida, también es reconocido Don Víctor, el geólogo.

Rápidamente José Luis concedió la palabra al equipo local. Jorge, del municipio vecino de Tonaltepec con su impecable atuendo color caqui y su gorra de guía nos invitó:

... “Para nosotros como guías es una gran alegría compartir con los visitantes las riquezas que tiene nuestro lugar, los recorridos que tendremos, ahí lo verán...Aparte de ser un museo de la erosión, cuenta con sus historias, sus leyendas y sobre todo, sus manualidades, alfarería y otras cosas que se hacen en la región ... queremos que se sientan como en su pueblo, -declaró mirando a sus compañeros y a los recién llegados enfrente de nosotros.Siempre les digo a los visitantes que este no es sólo un lugar para visitar.... también encuentran una nueva familia.....”

En esta ocasión, las palabras de Jorge fueron escuetas y formales. Sin embargo, su expresión transmitía la sensación de una sensata bienvenida. Una impresión de acogida que reconocí en innumerables oportunidades en mi calidad de etnógrafa, desde las primeras visitas a la Mixteca, varios meses atrás.

Por fin llegó Carmen, la presidenta municipal de Yanhuitlán, elegantemente ataviada con su tradicional ropa oaxaqueña y se sumó animadamente a las palabras de bienvenida enfatizando la importancia de la presencia de los Directores y académicos de los Departamentos de Geografía, Geología, y los coordinadores y académicos del Proyecto Geoparque de la Comarca Minera de Hidalgo, que junto con el de La la Mixteca, esperaban próximamente la aprobación e integración de sus proyectos a la Red Mundial de Geoparques de la UNESCO. Carmen se refirió concisamente y con orgullo a la visita que hicieron los evaluadores de la UNESCO en julio recién pasado, y a su deseo de alcanzar esa meta, ya que, como autoridad, estaba pronta a dejar su cargo.

“Se nota que todos han trabajado muchísimo para lograr esto” señaló el Director del Instituto de Geografía con breves palabras y admirando el recibimiento. Elena

Centeno, Directora de Geología se sumó a los agradecimientos y aprovechó para disculpar a su colega del Instituto de Ecología quien lamentablemente no consiguió viajar. A modo de cierre, y haciendo evidente su curiosidad por recorrer los senderos, los académicos reiteraron su reconocimiento a los pobladores y guías locales por la bienvenida. Luego del intercambio protocolar de parabienes y algunas fotografías, el grupo se dirigió a la sala de exposición donde observaron los pósters explicativos del proyecto, los mapas a escala de los geositos; las explicaciones de estos, los principales sitios de interés de orden histórico y patrimonial, las fotografías de la flora y la fauna, etc. Luego subieron y recorrieron el primer piso desde donde se observa ampliamente el frente del pueblo, los cultivos de maíz y los cerros colorados, un breve vistazo de la tierra y el cielo para finalmente dispersarse y observar con más calma los dibujos y pinturas que los niños de Yanhuitlán exponían en el hall central del edificio. Inspirados en el proyecto, piedras, volcanes prehistóricos y hojas de árboles en otoño, son sólo una de las varias expresiones artísticas que participaron, esta vez, bajo la tutela de Pedro Pardo un joven arquitecto y pintor que desde que llegó a la zona con su pareja, una profesora de teatro, han colaborado con el proyecto y con otras actividades culturales del pueblo.

Cansados tras el viaje de seis horas desde ciudad de México los visitantes se retiraron a descansar, todos se hospedaron en el hotel “Tierra Sagrada”, emplazado junto al magnífico templo domínico. El hotel es propiedad de la actual presidenta municipal. Por su parte, el equipo local de guías se quedó afinando los últimos detalles para la salida del día siguiente, mientras, el cielo comenzaba a oscurecerse.

Una vez acomodados, Carmen ofreció una pequeña recepción a sus huéspedes. Mezcal, frutos secos, quesadillas. “Disculpen la sencillez, pero estas quesadillas están exquisitas” exclamó Carmen coordinando los generosos platos que llegaban a la mesa, con hongos, guacamole, flor de calabaza y chapulines. El cielo oscuro brillaba y la luna se escondía entre las nubes de septiembre. Perros y coyotes aullaban entre las risas de la velada, yo me acomodé entre los visitantes. Junto a

mí se encontraba Xóchitl, la omnipresente coordinadora local que, por su discreción, a ratos parece mantenerse al margen de todo; platicamos, y comemos con gusto. Carmen manifestó todo su apoyo al proyecto y señaló algo que ya le había escuchado en otras ocasiones;

“...Aprender de esto ha sido como un alivio para mí... Yo viví casi toda mi vida fuera- aclara- pero siempre con mi pueblo en el corazón, el pueblo de mis padres...y uno venía aquí y veía todo esto...toda esta sequedad, esta erosión, la falta de agua... y decía ¿qué habrán hecho nuestros abuelos, cómo hicieron esto?, era como una culpa... entender ahora que esto tiene.... digamos pues, un tiempo mucho más largo, digo la formación Yanhuitlán, es, es como un alivio para nosotros saberlo...”

La presidenta se refiere con esto al impacto que ha tenido la difusión de las explicaciones que los científicos del Geoparque y estudiosos de La Mixteca han conseguido transmitir sobre la erosión de la zona, que los estudiosos tradicionalmente habían atribuido a factores antrópicos, a la explotación de la ganadería caprina y la acción actividades de las haciendas volantes en época de la conquista.

Antes de ser presidenta municipal, cargo que ha ocupado durante los últimos tres años (2013-2016), Carmen levantó su hotel hace nueve años, ¿una suerte de visionaria del desarrollo turístico en Yanhuitlán? Hoy en día el pueblo cuenta con tres hoteles bien equipados para recibir a veinticinco personas cada uno. La mayor parte del tiempo están desocupados, a excepción de la increíble demanda por hospedaje que reciben a finales de mayo cuando se celebra al Señor de Ayuxi; (Señor de la Luz, en mixteco) la fiesta patronal de Yanhuitlán. Acuden tantos visitantes a algunos se ven obligados a hospedarse en Nochixtlán la ciudad más poblada y capital del distrito.

Al otro día temprano comienzo la visita en el mirador “Los Corazones”, fácilmente reconocible, pues esta formación erosiva se aprecia ampliamente desde la carretera federal junto a la agencia de Tooxi en Yanhuitlán, siendo telón de fondo

de muchas fotografías de quienes cruzan los caminos rojizos de la Mixteca Alta, y deciden detenerse para apreciar sus parajes.

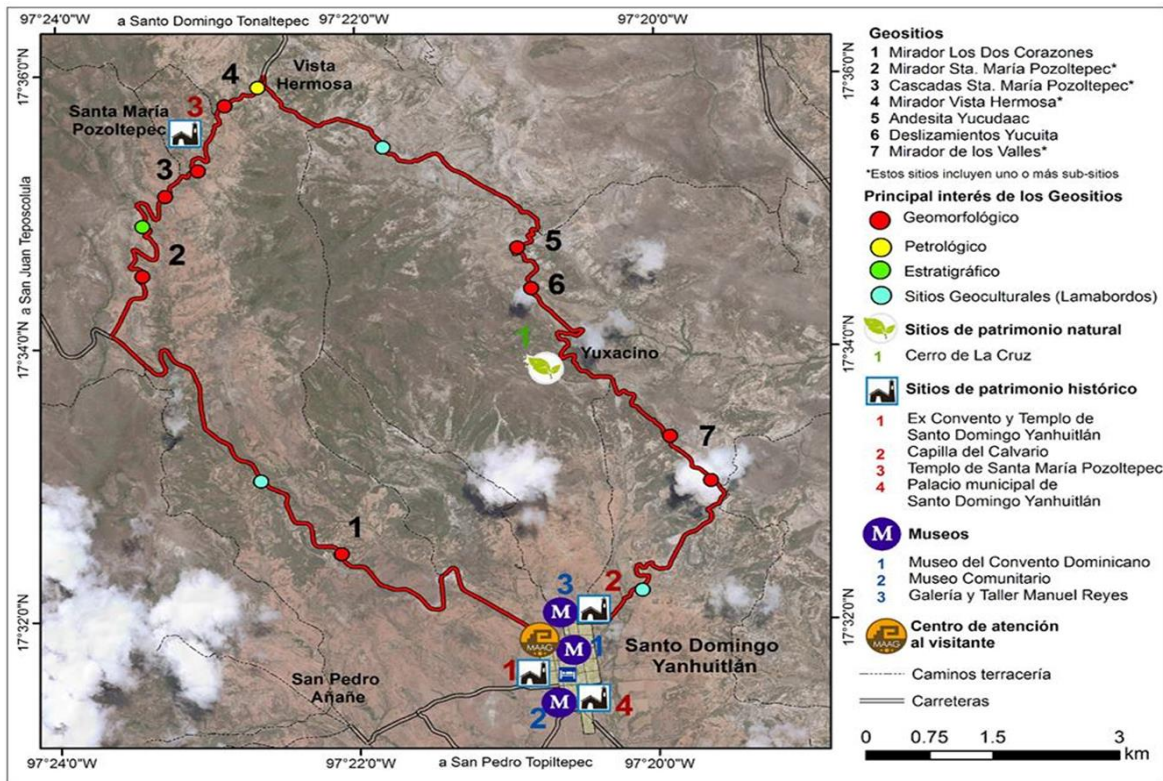


Fig. 9 Mapa Geosendero Los Corazones. Fuente: GMA-UNAM,

“Los Corazones” también otorgan el nombre al, principal Geosendero del proyecto, hasta la fecha. Su importancia radica en su continuidad temática y amplio circuito, que, a través de 30 kilómetros recorridos en vehículo y caminatas, invitan a los visitantes a conocer los varios aspectos que conforman el paisaje, por medio de puntos de interés geológico y cultural que desde la perspectiva científica, van narrando la historia de la tierra y sus habitantes....

Miguel, uno de los guías locales con mayor experiencia en el proyecto nos hizo una amorosa bienvenida refiriéndose a la formación de “Los Corazones”, el punto de interés que todos se apuran en registrar con sus cámaras. A excepción de estos momentos, él me parece que es más bien callado y algo tímido. Pero en esta ocasión nos habló con pasión, y nos contó, con cierta picardía en el rostro, la leyenda de los amantes, que dijo que él ha escuchado desde niño. Esta es una

historia sobre la trascendencia del amor de dos jóvenes mixtecos immortalizada en los cerros.



Fig. 10 Mirador y Geosítio Los corazones Fuente :E. Miranda

Geosítio Los Corazones

“Los corazones son circos de erosión formados en las cabeceras de las corrientes, son producidos por el deslizamiento, como pueden ver, sobre todo en el de la izquierda que ha cambiado su morfología, deslizamientos de materiales en la ladera...” Cierra con seriedad Miguel.

Inmediatamente a tan solo unos metros, abandonamos la vista panorámica para acercarnos a la explicación del geosítio # 2. Aquí el atractivo principal lo constituyen los lamabordos, un extendido sistema agrícola de terrazas para la conservación de suelo, común en la geografía de la Mixteca Alta caracterizada por las tierras aluviales, las lomas, barrancas y picos de montaña.

Continuamos por el circuito transportados en tres camionetas; los directores, el equipo local, y dos jóvenes profesionales del departamento de comunicación del Instituto de Geografía, nos dirigimos al siguiente geosítio. El trayecto transcurrió inusualmente silencioso, sospecho que por la presencia de estas personas de alto

rango de la universidad que de alguna forma parecen intimidar al grupo de guías generalmente risueño y bullicioso. Aunque apenas conozco a las chicas de Soyaltepec, no tardaron en mirarme con la complicidad que compartiremos posteriormente hasta el final de mi estadía, donde poco a poco fui reconociendo sus particularidades y motivaciones para desempeñarse como guías de su comunidad. El silencio a veces se rompía con alguna pregunta, observación o anécdota durante el camino.

Al bajarnos de los carros destacó a simple vista un villorrio lejano, es Santa María Pozoltepec, agencia del municipio de San Juan Teposcolula, una de las tres jurisdicciones con territorio involucrado en el proyecto. El pequeño poblado a casi 2.500 metros de altitud, tiene menos de cien habitantes y la vista de las viviendas de adobe y cemento entre las lomas me parece especialmente encantadora. Pero el atractivo en esta zona no es la belleza panorámica que a mí me sobrecoge, sino, el “catálogo de tierras” y las formaciones erosivas visibles al lado del camino.

Platiqué un rato con los chicos de comunicación. Me contaron que la universidad realiza un seguimiento de los principales hitos en el proceso de implementación del proyecto y la visita de las autoridades académicas es coherente con este objetivo, aunque además sugiere que hay algunos otros intereses no explicitados en esta visita. Nos unimos al grupo que se ha apartado unos metros más allá, todos miraban el cielo, pues el sonido como el de una abeja metálica nos advertía acerca de la presencia de un *drone*. Era la primera vez que veía uno de tan cerca, lo maneja Gonzalo. Al advertir la curiosidad del grupo nos explicó: “Estamos sacando fotos aéreas para cubrir esta zona, lo tenía pendiente... “. Gonzalo lleva seis años en México y es muy activo en el equipo del Geoparque donde estudia la erosión. Llegó de España para hacer su maestría en la Universidad Autónoma de Tamaulipas y el Centro de investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) en Morelia Michoacán Esta es una extensión del Instituto de Geografía fuera de la capital federal. Como en esta ocasión, aprovechó todas las visitas del equipo y las prácticas de campo donde traían a los grupos de estudiantes de la universidad, y de otras instituciones del país, para avanzar en su tarea.

“Ya no vamos a tardarnos más -exclamó José Luis apurando al grupo- siempre pasa lo mismo, uno se tarda, siempre ve algo nuevo, pero tenemos que llegar a Vista Hermosa antes de las 12” El próximo geositio se llama Cascadas de Santa María Pozoltepec, es una pequeña cascada, que, a los ojos del lego, no tiene nada especial, ni siquiera corre agua (pienso con una sonrisa incrédula que el nombre del sitio de interés puede despertar expectativas equivocadas a los visitantes). Aunque no era mi primera vez allí, me acerqué con especial interés a leer el panel explicativo. Quizás por esta misma aparente simpleza, surgió en mí con más intensidad esa inquietud de saber, qué “ven” los especialistas aquí... En el momento en que me apuro en tomarle una fotografía a Don Víctor, el geólogo que está junto al dique de la pequeña cascada, vi que todos estaban apiñados a un costado, frente al panel explicativo a una orilla del camino. Observaban unas rocas de forma rectangular. La Dra. Centeno ha hecho un hallazgo, los presentes, incluidos los guías locales y sus propios colegas de la universidad, la escuchan atentos tratando de entender su explicación. Resulta que las piedras que a simple vista se ven cuadradas, tienen en una de sus caras la demostración del paso del tiempo, al verlas de cerca unos pequeños rastros a modo de grietas evidencian el transcurrir del tiempo geológico, millones y millones de años, ante nuestros ojos....



Figura 11 El grupo compuesto por estudiantes, guías y académicos. Fuente: E. Miranda

“Por supuesto esto es algo que tendría que investigarse en profundidad”- agregó la Doctora, acomodándose las gafas mientras se bajó de la piedra donde se había montado para aguzar los sentidos, los curiosos aprendices hicieron lo propio, sacando sus microscopios y registrado con el celular aquellas señales del hallazgo, no sin antes situar un botón del Geoparque para que funja como escala de la fotografía. (Cuando un hallazgo a registrar es de mayor tamaño, las personas fungen de escala en la fotografía, para dar cuenta de las proporciones del objeto; esta sencilla estrategia la aprendí aquí). El doctor José Luis no tarda en complementar la lectura de la señora Centeno y explicar de una manera igualmente pedagógica y entusiasta, la forma en que el movimiento de la Tierra ha dejado su trascendente huella en estas rocas, silenciosas testigos del tiempo.

Me pregunto de qué forma los coordinadores del proyecto van sumando este conocimiento nuevo que va emergiendo, “Siempre se aprende algo a nuevo” es una frase que resuena frecuentemente.

Regresamos al lugar de interés, y el geólogo explicó lo que es un dique. “los diques pueden ser naturales o artificiales, el caso de este y su atractivo es que es una formación natural, como vemos, paralelo al curso del río que antaño corrió por aquí”. Miguel se apresuró a complementar que en temporada de lluvia sí corre agua, la coloración más oscura de la humedad sobre la tierra rojiza, así lo indica.... “en geología un dique constituye una formación ígnea intrusiva tabular - continua Don Víctor- ígneo como ustedes saben- señala dirigiéndose a los guías- quiere decir que es de origen volcánico.



Fotografías El Dr. José Luis Palacio examinando una formación geológica. 2 La cascada de Pozoltepec. Fuente E. Miranda.

Finalmente nos dirigimos directo a Vista Hermosa, agencia de Santo Domingo Tonaltepec, las camionetas subían sin dificultad por las terracerías empinadas, el paisaje pierde su rojo característico para ofrecer una coloración pálida, la de la piedra caliche. A veces todo parece un espectáculo lunar, desolador, y me pregunto, ¿cómo vive aquí toda esta gente?

Las letras en lo alto de una cima nos anunciaba la llegada, “Bienvenido a Santo Domingo Tonaltepec”. Giramos por la ladera del cementerio disminuyendo la velocidad, las cruces de cucharilla y las flores artificiales, destacan entre los matorrales. Arribamos a uno de mis lugares favoritos.

Cuando nos asomamos hay mucha gente, la frescura de la mañana se ha disuelto para dar lugar a los quemantes rayos de sol de las cimas oaxaqueñas. Al observar, y todavía desde el vehículo, pensé que tantas personas serían “otros” visitantes...Mmm ...titubeo un poco... Quienes estaban ahí, nos esperaban y son las autoridades locales, varios comuneros y artesanos, para darnos la bienvenida.

Nos recibe Tomasa, una mujer de voz firme y precisa, se ha cortado su largo cabello negro. Como es propio de ella, efectuó una bienvenida en su calidad de

representante local, que me apuré a registrar con el celular (mi mejor herramienta de campo). Tomasa tiene cincuenta años y es reconocida por sus buenos discursos. Hace poco la había conocido más a fondo, además de como guía local, en su faceta de alfarera, en la intimidad de su taller muy cerca de allí.

Tomasa dijo que son “un pueblo humilde, pero con historia...” En círculo y de uno en uno se fueron presentando, el agente de Vista Hermosa, su secretario, el regidor de Educación, el Comité de vigilancia... todos dedicaron palabras de bienvenida a su territorio, todos quieren decir algo.

Donato es el Presidente municipal de Tonaltepec, desde ahí y como su nombre lo dice, la vista es hermosa y abrumadora, a un lado los cerros muestran un rojo descarnado, un gran dique natural con forma de culebra parece serpentear con determinada luz del sol entre las nubes. Al otro lado, el Cerro Verde, el famoso “Nudo Mixteco” y el Cerro de Sol, entre verdes claros y oscuros de la reforestación de pinos y los bosques de Encino. Donato tiene alrededor de cuarenta años y es biólogo, su esposa acababa de terminar un doctorado en Edafología, (una disciplina que estudia la naturaleza y la composición del suelo). Regresaron al pueblo como familia después que ella terminó sus estudios como becaria, aunque Donato permaneció sin su familia durante dos años ejerciendo las exigentes responsabilidades de su cargo municipal. Isabel es originaria del Estado de México, pero demuestra su compromiso e interés por la región y la comunidad, pero, ambos son conscientes del desafío que implica mantenerse allí, especialmente, desde el punto de vista laboral y económico.²¹ Tonaltepec es un pueblo apartado y empobrecido. Sus hijos pequeños y en especial el menor es muy inquieto y sufre de fuertes crisis de asma. Disfrutan de la vida fuera de la ciudad y del aire limpio, ambos están en la escuelita del pueblo. Ella es muy amable conmigo y pienso ir a visitarlos para hacerles una entrevista.

En Vista Hermosa la visita continuó, junto una fotografía del paisaje que tenemos frente a nosotros: El panel del Geosítio describe lo siguiente:

²¹ Al momento de revisión de este manuscrito Isabel es becaria post doctoral del Instituto de Geografía de la UNAM y realiza un proyecto de investigación en relación a los suelos del Geoparque.

Mirador desde el que se observa en el fondo de los valles sistemas de lamabordos, campos de badland las capas rojas de la Formación Yanhuitlan que han dejado expuestas estructuras plutónicas que asemejan murallas de roca y al norte se observa la principal elevación de la región, conocida como Cerro Verde o Nudo Mixteco.

El Nudo Mixteco es una divisoria continental de tres cuencas principales, la cuenca del Río Papaloapan que vierte al Golfo, y las cuencas del Balsas y el Río Verde que vierten al Pacífico.

Municipio: Santo Domingo Tonaltepec

Coordenadas 17°, 35' 54.6 '' N 97° 22' 39 '' W

Principal interés Geomorfológico.

Geosendero Los corazones.

Figura 12. Ilustración elaborada en base a panel informativo. GMA-UNAM.

La explicación técnica de los elementos más importantes del paisaje, (formación de la Tierra, altura, tipos de erosión) toma proporciones más cercanas con la demostración del trabajo de las alfareras locales. En cada visita, para las alfareras esta es una oportunidad de vender sus productos, pequeñas jarritas para el mezcal, tazas y platos de uso común y algunos animalitos de estilo “naif”, que han reemplazado a los comales y las ollas de la producción de antaño.

“Nos estamos organizando con las mujeres artesanas para potenciar su trabajo de alfarería, aquí donde ven este sello, Yucunchi (en mixteco Cerro del Sol) Un trabajo que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo desde el tiempo de nuestros abuelos, creemos que juntos es posible cuidar esto, para que no se pierda, se mantenga y puedan aprender nuestros niños- dice mirando a las pequeñas queque, agachadas junto a sus madres, juegan con bolitas de barro- tenemos muchos planes a futuro. Los jóvenes han hecho un gran trabajo y muy pronto tendremos un lugar para que nuestras alfareras estén cómodas y puedan vender y exponer su trabajo de manera más, más ordenada pues”

Esto lo dijo intercambiando miradas con Jorge, que bajó el rostro con un gesto tímido, los presentes volteamos a ver la construcción y la pila de arena y cemento muy cerca de allí. Yo recién me percaté de los avances de la construcción y pienso que realmente es la concreción de un gran paso, luego averigüé que los fondos salieron de un concurso público al que postularon los jóvenes de la agencia y son, ellos mismos junto con otros vecinos, quienes trabajan en la construcción.

Las autoridades locales enfatizaron la importancia del barro para los habitantes de la comunidad, destacando su labor organizativa. En un pueblo pequeño como este las autoridades locales son esposos, hermanos, nietos, sobrinos e hijos de las alfareras. En el pasado y en algunos casos todavía, los hombres acompañaban la labor de la artesanía en algún eslabón del proceso productivo, yendo a buscar el barro y la arena a las canteras más alejadas donde también participan los hijos, acarreado agua en burro, recogiendo leña para calentar los hornos.

Griselda tiene las manos cubiertas de la pasta gris oscura, su pequeña hija que aún no camina nos mira con sus grandes ojos negros bajo el minúsculo sombrero de palma. Griselda moldea una ollita de barro, con una habilidad admirable emerge de sus palmas la circunferencia, mantiene el ritmo para que su pieza no pierda la humedad ante el sol abrazador. El talle final se lo da con un pedazo de gamuza sobre el borde superior. Griselda aprendió el oficio de su madre, y su madre del de su abuela, aunque ahora moldean con facilidad estos pequeños utensilios, antes cada familia, incluso cada alfarera de forma particular, se destacaba por un especial tipo estilístico. Recuerdo cómo la señora Sabina identificaba, con total seguridad, la autoría cada cántaro y olla de barro que guardaba en su casa, algunas en uso, otras almacenadas como valiosas reliquias y no pocas, negras por la lumbre, re utilizadas como macetas y floreros.

Sin duda el barro llamó la atención de los visitantes, el sentido del mismo no tiene un significado corriente en el marco del Geoparque. En su explicación técnica del paisaje los guías de Tonaltepec y especialmente cuando asume ese rol Tomasa, el relato del trabajo del barro y su técnica tradicional de alguna forma se vuelve protagonista, está ahí, lo podemos palpar, el alfarero lo toca y sabe sus secretos,

aunque a veces parecen palidecer frente a las verdades científicas de la geografía física o la geología.



Fig. 13 Exposición de la característica alfarería. de Santo Domingo Tonaltepec .Fuente: E. Miranda.

Reflexiones finales

La vida en los valles y montañas mixtecos puede entenderse como configurada por una serie de procesos a lo largo de su historia. Desde el pasado los recursos naturales fueron explotados de vario modos y en la actualidad los usos y el aprovechamiento del territorio se dan de un modo diferente. El Geoparque ha llegado para resignificar el territorio y transformarle en patrimonio natural y cultural, lo que implica nuevos usos y valores que conlleva cambios sociales, simbólicos, económicos y jurídicos donde interactúan actores locales y foráneos. Académicos e investigadores, agencias de turismo, actores gubernamentales que sostienen las políticas de conservación y patrimonio, vínculos con la elite local que implican un modo de apropiación y persiguen evidentemente diferentes intereses. (como sería el caso de las políticas de conservación de la naturaleza que buscan proteger la biodiversidad, o el de las agencias de turismo que buscan obtener ganancias económicas, la universidad UNAM que busca poner en práctica su proyecto educativo de conservación del patrimonio geológico al mismo tiempo que espera contribuir al fortalecimiento de los usos locales tradicionales del territorio) Lo que queda claro es que la *naturaleza delimitada* como Geoparque involucra transformaciones sociales y políticas cuyo objetivo es gestionar el territorio de un modo específico. La naturaleza es gestionada a distintos niveles, ecológicos, políticos y culturales. Aunque el geoparque no busca de ningún modo estatizar una situación ecológica determinada de sus paisajes, como sería el caso de preservar la erosión. Si tiene el compromiso de difundir sus valores

Es interesante advertir que esta suerte de museificación idea explicita en la frase “Un museo de la erosión” fácilmente observable en el recorrido planeado en los geosenderos y geositios. Se ve correspondido en otros espacios descritos como el museo del pueblo, que presentan las formas de vida tradicionales a través de la escenificación de costumbres, herramientas e indumentaria. Otro ejemplo son las iglesias de la ruta dominica (que resguardan documentos de valor histórico) y claro está, el centro de interpretación del Geoparque que pone en valor el patrimonio natural histórico y cultural como ya hemos descrito. Desde esta perspectiva el territorio se convierte en no solo uno, sino varios paisajes (donde se integra la

naturaleza y la cultura) Todas estas versiones históricas que constituyen verdaderos discursos patrimoniales ilustran interacciones entre la sociedad tradicional local y su entorno, donde queda en evidencia que las actividades humanas han tenido un efecto directo sobre el medio ambiente, como bien nos muestra el caso de las terrazas (lamabordos) que facilita identificar a la sociedad mixteca fuertemente vinculada al territorio local y a la naturaleza.

Todo esto reúne y expone al visitante un particular retrato del pasado y de la cultura, que en algunos casos corre el riesgo de construir y mantener una imagen *idealizada de la naturaleza y de la cultura*. Las dinámicas del Geoparque están contribuyendo a integrar distintos aspectos de lo tradicional no podemos dejar de advertir que este proceso, positivo en el sentido de revalorar lo propio, también puede incidir en sostener y proyectar hacia el exterior una visión de *lo mixteco* estereotipada y a una naturalización de la sociedad tradicional basada en una versión de un pasado coherente, romántico e idealizado.²² Los discursos patrimoniales de la naturaleza y la cultura conceden legitimidad histórica, al convertir a la naturaleza en parte de la cultura, y a la cultura tradicional en parte de las raíces de *lo mixteco, lo oaxaqueño, lo mexicano*. De esta forma, los recursos y bienes debe ser conocido y reconocidos para luego ser preservados, por la población local y por los visitantes que están llamados a conectarse con este territorio.

²² Como pasa en el caso de varios “pueblos mágicos” en México el proceso de patrimonialización y la actividad turística en pueblos de tradición silvoagropastoril fuerza nuevos órdenes y regulamientos en la población local

Capítulo 4 Cultura – naturaleza en tres pueblos de la Mixteca Alta

Introducción.

“En su célebre texto sobre el cultivo de la tierra y los ritos agrícolas, Malinowski (1977) ya nos habla de la magia del huerto, y muestra que es necesario que exista una percepción del territorio, en la que la naturaleza sea concebida como una manera de interrelación del trabajo y la magia. Para configurar tal conjunto de actitudes hacia la naturaleza es necesario establecer una correlación entre el arte de trabajar los huertos, la fertilidad, los rituales y los mitos de origen” (Boege, 1985: 2)

En este capítulo busco dar cuenta de que las relaciones entre cultura, territorio y sociedad son procesos sociales e históricos complejos y no el resultado de factores naturales o determinaciones culturales. Así como nos anima a comprender la cita introductoria, busco dar cuenta de una comprensión amplia del territorio y de una determinada territorialidad a través del esfuerzo por explorar y acercarnos a los procesos indígenas mixtecos de interpretar y transformar los significados culturales asociados al entorno.

Después de los primeros capítulos dedicados a comprender la propuesta teórica y práctica del Geoparque, y algunas de sus dinámicas en el territorio, aquí, me interesa dar cuenta de la sociedad mixteca contemporánea considerando su pasado y presente. Para esto, he dedicado la primera sección a la sociedad local y sus formas de producción en el tiempo. Se muestran algunas de las formas tradicionales del uso y tenencia de la tierra, las particularidades de milpas y terrazas que configuran su paisaje cotidiano, sus percepciones y representaciones sobre la naturaleza. Siguiendo a Durand (2008) en base a las nociones de Ingold (1996, 2000)- busca acercarnos a elementos que configuran la particular “perspectiva ambiental” local propuesta amplía la comprensión sobre lo que significa percibir y conocer el mundo, entendiéndolo no como dos momentos distintos, sino como dos caras de un mismo proceso. Antropológicamente, reconocemos que existe una diversidad de formas posibles en que los grupos

humanos se relacionan con su ambiente geo biofísico. En el capítulo, veremos de qué manera perviven en el territorio mixteco las creencias de seres que norman las relaciones del ser humano con el entorno natural, y exigen el cumplimiento de ciertos códigos de comportamiento, que les permiten habitar un mundo más o menos equilibrado. Aquí, interesa relevar las relaciones de sentido establecidas entre humanos y naturaleza, las cuales pueden observarse tanto en la trama de origen de los mitos como en sus rituales, lo que nos permite ver de qué forma creencias y prácticas se tejen y tienen sustento en antiguas narraciones míticas donde observamos que se empieza a deslindar una primera distancia entre naturaleza y ser humano, aunque no equivalente, a la distinción moderna occidental de naturaleza/cultura como opuestos binarios a la que la racionalidad occidental nos ha acostumbrado.

En este sentido retomo a Boege (1985) para reflexionar desde la Antropología Ecológica sobre las relaciones de la sociedad y la naturaleza en las culturas de origen no capitalista que tienen a la experiencia y las formas de interpretarla como el referente de su conocimiento y redescubrir, como él apunta, en el mito y el ritual una veta para estudiar las diferentes formas de interpretar el trabajo humano *transformador de la naturaleza*. Me interesa destacar aquí, una visión “emic” que da cuenta, que la naturaleza está vinculada a lo sagrado en un continuo de intercambio y reciprocidad, y es concebida, en contraste a la visión que la cosifica y mercantiliza como un recurso inagotable, como una amplia red de relaciones donde el ser humano es parte. La transformación de la naturaleza y, algunos casos, su deterioro, tiene profundos efectos y exige, “ser enmendada” por el ser humano. En el sentido mixteco, la analogía que puede hacerse entre “pueblo triste” y “naturaleza dañada” refiere a esta imbricada relación.

El seguimiento a la implementación del Geoparque, me ha permitido advertir los cambios que está generando el proyecto en la visión de los habitantes locales sobre su medioambiente. Es por ello que considero relevante dar cuenta de la descripción de las nociones locales sobre la naturaleza de la mixteca Mixteca y la densidad de conocimientos y prácticas locales que la población maneja sobre su

territorio y “recursos naturales”, como parte de mi mirada analítica. Esto incluye por ejemplo, una aproximación a qué sitios y lugares son objeto de especial cuidado y protección para ellos, revisaremos con más detalle la valoración de la tierra y el barro, la mitología asociada a distintos elementos de la naturaleza, como las cuevas, cerros y altas cumbres, los bosques, árboles y el agua, para, en la última sección argumentar sobre los cambios y transformaciones que logré documentar en la etnografía enfatizando en los elementos en disputa, los cruces, y encuentros entre los saberes locales y el conocimiento científico, generando nuevos discursos y prácticas sobre la naturaleza, la cultura y el territorio en clave “patrimonial”.



Fig. 14 Tierra y Cielo en la Mixteca Oaxaqueña .Fuente E. Miranda

Del espacio al territorio. La construcción simbólica del territorio.

“Mientras que en los rituales se desarrolla repetitivamente el proceso de dar para recibir y así asegurar la cosecha, la trama de origen del mito prepara el terreno para que ello se dé. Es como una justificación de por qué el humano puede averiar la naturaleza y cuál es su precio. Por lo tanto, el mito es una construcción antropocéntrica que prepara el distanciamiento -más no ruptura- del humano y la naturaleza, para que éste pueda intervenir en ella” (Boege, 1985:7.)

Los saberes y conocimientos de la población local de las comunidades mixtecas de San Bartolo Soyaltepec, Santo Domingo Tonaltepec y Santo Domingo Yanhuitlán respecto a su territorio, configuran un sistema que codifica y regula las relaciones entre la naturaleza, los humanos y también los seres no humanos. La inmersión en campo me permitió presenciar la vigencia de mitos, ritos y ciertas creencias y prácticas religioso-espirituales en torno a las prácticas agrícolas, sitios con significación cultural, topónimos y taxonomías propias a través de las cuales interpretan y entienden su territorio y más ampliamente, su relación con el mundo. Conceptos como el espacio y el territorio se han utilizado cada vez más frecuentemente a partir de los años 60 y 70 tanto en geografía como en otras ciencias sociales (Capel, 2016). Si bien el concepto de territorio, no es exclusivo de ninguna disciplina, cada una de ellas le otorga matices particulares. Por ejemplo, en su uso geográfico más social, el territorio se refiere al espacio social limitado, ocupado, utilizado por distintos grupos sociales como consecuencia de la puesta en práctica de su territorialidad o el campo de poder sobre un espacio ejercido por las instituciones dominantes. Desde esa perspectiva el territorio puede ser utilizado como equivalentes de los conceptos espaciales de lugar y región.

Me inclinaré por utilizar en mi propuesta un concepto amplio de territorio que contenga básicamente la dimensión instrumental y simbólica. Recojo el concepto de territorio desde la antropología y la geografía, pues estoy de acuerdo con Capel (2016) quien advierte que el estudio del territorio exige aproximaciones interdisciplinarias. Como señala Velásquez cuando una parte del espacio es

habitado por uno o más grupos sociales ocurre una *apropiación social del espacio* (1994). Esto que los geógrafos denominan el “espacio vivido” o “el espacio socialmente construido” es la expresión de la interacción entre naturaleza y cultura. Es mediante la cultura que el ser humano se apropia material y simbólicamente de porciones de espacio. Al ocurrir esto se fijan límites, fronteras que diferencian un espacio de otro, contribuyendo a la creación de identidades. Es lo que los geógrafos llaman territorio, aquellos espacios identificados individual y colectivamente como propios frente a los espacios de “los otros” (Hoffmann, 1992, citado en Velásquez 1994). Desde la geografía la perspectiva de Raffestin (citado en Bello, 2011) de la territorialidad se conforma a partir de “relaciones sociales entre distintos actores, relaciones que son mediatizadas por el territorio, y que pueden ser simétricas o asimetrías organizadas en función de las disputas por la obtención de beneficios y recursos a los que logran acceder mediante la constitución de liderazgos y grupos faccionales que luchan al interior de la comunidad”. La geografía como disciplina preocupada por las relaciones del ser humano con su entorno y la antropología al trabajar de forma conjunta pueden nutrir sus esfuerzos por comprender los significados que los propios actores le dan a la naturaleza y al territorio desde sus propias vivencias situadas. Ya que las representaciones del territorio son fundamentales para comprender los procesos de construcción territorial y sus formas de apropiación.

En América Latina la preocupación por el territorio es situada en la década de los 80 y 90 gracias a la introducción del tema en los debates teóricos académicos y políticos. Se atribuye a los movimientos indígenas y campesinos la rearticulación desde perspectivas territoriales y culturales de temas como la conservación, los bosques y la propiedad intelectual dentro de las preocupaciones ambientales (Escobar, 1999). Según el autor, las propuestas político epistémicas de los movimientos étnicos, indígenas campesinos vienen a resignificar el debate y la reflexión en torno a la tierra y el territorio. Ejemplo de ello son los aportes que realizaron en Sudamérica, las comunidades negras de Colombia y que, como señala Escobar, se resumen en la fórmula “biodiversidad: territorio + cultura, esto quiere decir, que no hay conservación, sin control territorial y que toda estrategia

de conservación tiene que partir de los conocimientos y prácticas culturales de las comunidades (Escobar, 1999:17).

El acercamiento a las visiones de la geografía física y la geología me acercan a una lógica científica naturalista que resulta fundamental reconocer y ubicar para ponderar las posibilidades que abren a otras representaciones más amplias de la naturaleza y la vida humana en interacción. “El territorio como imagen y representación puede ser un instrumento de poder, desde esta perspectiva las representaciones son un motor de la acción colectiva...” (Bello, 2011:45). De esta forma, reconocemos que las relaciones entre cultura, territorio y sociedad, son procesos históricos y sociales complejos y no el resultado de factores naturales o determinaciones culturales. ¿Cómo se van inscribiendo estas creaciones en un territorio particular? Según Giménez (2000) el territorio conjuga distintas dimensiones, pues, constituye por una parte un *espacio de inscripción de la cultura*, lo que equivale a una de sus formas de objetivación; sirve como arco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas; y, por último, puede ser apropiado subjetivamente, como objeto de representación y de apego efectivo, como símbolo de pertenencia socio-territorial. Conocer las formas de definición y apropiación del espacio y el territorio de las comunidades locales, ya sean instrumentales, como en el caso de conflictos y disputas locales por el territorio que han caracterizado la configuración de la Mixteca Alta desde tiempos remotos, y que las nuevas propuestas de desarrollo están matizando, a las formas de apropiación de los procesos simbólicos, que es el acento que pone la etnicidad “las representaciones espaciales basados en la cultura, el mito y en la construcción de una topografía étnica del espacio donde predominan los geosímbolos y las marcas de alteridad del espacio”(Ibid 2011).

Desde la antropología, la arqueología y la geografía, conceptos como el de espacio, lugar, territorio y han sido definidos más en función de la cultura y la sociedad que solo desde los aspectos físicos o geomorfológicos. La noción de paisaje también presenta la correlación existente entre dinámicas sociales y dinámicas naturales, una de sus acepciones más comunes señala al paisaje como

un proceso histórico y un espacio cultural creado por el ser humano, la otra dimensión alude a los aspectos visuales del espacio que incluyen las connotaciones ambientales de una localidad o región. Aunque los usos del término son variados coinciden en concebir la existencia de un sujeto, quien observa y un objeto observado del que se destacan sus características espaciales y visuales.

Paisaje y actividades productivas.

El cielo cambia del azul oscuro al claro, y se confunde con las nubes. Nopales crecen en las tejas de barro sobre las techumbres. Desde ahí, a simple vista y no muy lejos, llama la atención la remoción de tierra de los cerros, son “Las Conchas”, una representativa evidencia de la actividad geológica de la zona. El deterioro de la tierra y la erosión, resultado de muchos elementos combinados, han moldeado el relieve de este paisaje. Terrazas de cultivos olvidadas, puertas y ventanas selladas. El curso dinámico de flujos de población de larga y corta data, coinciden alegóricamente, con los suelos despojados de su cubierta vegetal. Laderas esculpidas por la lluvia, demarcan los fines y ajustes del territorio mixteco, que pese al apreciable abandono, es vivido, valorado e interpretado con grandeza y amor por su gente, en el retorno cíclico de fiestas y tradiciones.

En algunos tramos donde el manto vegetal se ha perdido casi por completo, donde ni árboles ni hierbas pueden filtrar las lluvias que caen por las abruptas pendientes durante el verano, viento y agua conjugan su acción erosiva. Viento y agua, y capas de tierra roja. El pueblo de la lluvia, Ñuu Savi, como se ha traducido su etnónimo original, ha rendido culto al viento y al agua desde tiempos prehispánicos. La búsqueda del vital elemento y sus formas de aprovechamiento no sólo ha permitido la subsistencia, sino además ha conformado este particular escenario, y es la erosión, en su efecto de desgaste acumulativo, la causante de sequias más frecuentes que estrechan todavía más los exiguos rendimientos de la vida campesina. El exceso de pastoreo de un pasado remoto, (Mindeck 2003) y la deforestación contribuyeron a transformar muchas praderas en grandes espacios desolados. Sin embargo, los pequeños valles aun resguardan sus frutos. La tierra

arcillosa esconde vestigios volcánicos, tepalcates y restos fósiles, que silenciosos sugieren silenciosos la marcha del tiempo.

En los pueblos de altas cimas vecinos a Yanhuitlán como Tonaltepec, y Soyaltepec, las familias se mantienen de la agricultura y la crianza de algunos pequeños rumiantes, animales de tierras frías, ideales para el accidentado relieve, escaso de agua y forraje.

Caminando por los montes es frecuente encontrarse con niños dedicados al pastoreo, sin distinción bajo el sol abrazador, o la llovizna de los meses fríos. Sobre las laderas de la sierra y los valles se extienden las tierras de cultivo, preparados preparadas desde el barbecho., El maíz, el frijol y la calabaza se siembran y cosechan cuidadosamente, conducido por breves ceremonias rituales de reciprocidad a la tierra, y agradecimiento a los ciclos de la vida. Junto a la milpa, base de la alimentación local, las mujeres recolectan hierbas comestibles. En el camino hacia los arroyos más cercanos, débiles hilos de agua, se recogen hongos que más tarde se preparan en sabrosos guisos. Los más jóvenes participan en las labores del huerto familiar, juegan y repasan las lecciones de la escuela, mientras alimentan a las aves de corral.

Históricamente, además de estos sistemas agrícolas, se han desarrollado en la zona las actividades forestales, el tejido de la palma y la extracción de áridos. Para las familias mixtecas resulta habitual la combinación de diferentes actividades que complementan sus ingresos de diversas fuentes, como la venta de servicios, y las remesas de los migrantes. El sistema agro-silvo-pastoril que caracteriza a la población se sostiene en un difícil equilibrio (reforzar con dato cita). Yanhuitlán, el centro de operaciones del Geoparque, otrora un centro poblacional de gran movimiento comercial (durante la década de los 60 y 70), pasó a ser en el presente algo así como “un pueblo triste”, en el presente. Los municipios vecinos de Soyaltepec, al sur, y Tonaltepec, al límite norte del territorio que comprende el proyecto, aún concentran aún más marginación y pobreza. La región es reconocida por los altos índices de expulsión de población a nivel nacional. A nivel local las tierras de cultivo, los pastos para la cría de ganado, y la vegetación

boscosa destacan como los “recursos naturales” más relevantes. La Mixteca no es solo tierra roja, (formación Yanhuitlán) también hay bosque de encinos, madroños y cactáceas que florecen en primavera, orquídeas crecen al pie de los árboles, en los valles y los bosques escondidos de los hombres aún habitan coyotes y venados. En lo alto del Cerro Verde, a casi tres mil metros altura, moran los seres míticos de leyendas que perviven en la memoria.

El cerro Jazmín, una zona arqueológica poco estudiada,²³ ubicada al norte del valle de Yanhuitlan, fue presumiblemente uno de los principales centros de poder durante el periodo clásico de la cultura mixteca. Se calcula que la ciudad de Yanhuitlan tenía una población de más de 25.000 habitantes durante el siglo XVI. Sus vestigios nos recuerdan que el reino/cacicazgo fue uno de los más grandes e importantes de la Mixteca en la época Posclásica y todavía durante la colonia española. Hoy los terrenos comunales y algunas familias tienen bajo las laderas del cerro Jazmín sus cultivos de maíz, trigo y avena. Y el Geoparque le ha incorporado a sus geositios y geosenderos.



Fig.15 Fotografía panorámica aérea de Yanhuitlan, se aprecia el convento y Las Conchas. Fuente: Postal local autor desconocido.

²³ Para más información sobre el Cerro Jazmín sugiero la lectura de Kowalewski, Steven, Andrew Balkansky, et al. (2009), "Origins of the Ñuu. Archaeology in the Mixteca Alta, Mexico", University Press of Colorado. Boulder Spores, Ronald (1967), The Mixtec Kings and Their People, University of Oklahoma Press, Norman. Spores, Ronald (2007) "Ñuu Ñudzahui, La Mixteca de Oaxaca. La Evolución de la Cultura Mixteca desde los Primeros Pueblos Preclásicos hasta la Independencia," Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Oaxaca.

Formas y uso de la tierra. Los campesinos han desarrollado un sistema de conocimientos y prácticas en torno a diferentes sistemas de cultivo, en las tierras rodeadas por montes y cerros. Las formas de uso y tenencia de la tierra en la Mixteca tienen una larga historia y puede entenderse a través de diferentes hitos. En las últimas décadas las políticas de desarrollo y la reforma agraria han alterado el uso y tenencia de la tierra. En general, son pueblos que se asumen como abandonados por el estado: “nadie nos voltea a ver” es una idea recurrente entre sus habitantes. Sin embargo, existen algunas acciones e iniciativas como el campo experimental e IRUMA,²⁴ que podemos mencionar como ejemplos excepcionales, ya que en general no se observan inversiones significativas que ayuden a mejorar las prácticas de cultivo y muchas de sus plantaciones y terrenos de cultivo nos retratan un paisaje de parcial abandono.

En general la calidad de los granos de maíz es exigua frente a otras partes fértiles de la región y en la memoria colectiva está el recuerdo de años de gran hambruna y escasez. Actualmente, las tierras se encuentran bajo el régimen de pequeña propiedad. Las familias suelen contar con un terreno más o menos alejado de sus viviendas, al cual llaman rancho, donde realizan sus labores agrícolas ellos mismos o contratando a un tipo de jornalero, que puede ser algún familiar o vecino. Por una parte la migración ha ocasionado la baja de la población, y por otra, el incremento de la población pobre y de las actividades no agrícolas, lo que ha resultado un escenario social y productivo, interesante para desarrollo del turismo y sus consecuentes promesas de desarrollo local.

En algunos sectores como Santa María Tiltepec se concluyó con la actividad ganadera, como vemos, varios relatos coinciden en recordar el pasado ganadero de la zona, lo que contribuyó enormemente con a la erosión y el desgaste de los suelos. Sin embargo, se han conseguido cambios y con mucho esfuerzo, la población local ha logrado la recuperación de sus bosques de encino y encino ocote, Actualmente, esta agencia es reconocida como una de las zonas más

²⁴ IRUMA A.C. (Impulso Rural y Medio Ambiente) es una asociación civil integrada por profesionistas originarios y radicados en Santo Domingo Yanhuitlán, desde 2006 trabajan para emprender e impulsar proyectos comprometidos con la conservación de los recursos naturales a nivel local y regional.

fértiles y boscosas de los pueblos que participan en el Geoparque. Hace algunos años con financiamiento de CONAFOR y CDI, los pobladores construyeron cabañas y albergues que forman parte de un proyecto de ecoturismo, que no ha conseguido prosperar, y que ha sido incorporado a los sitios de interés del Geoparque, para activar el turismo en la zona.

La milpa y el maíz.

Cuando nos acercamos a un territorio como la Mixteca, resulta inevitable reconocer el lugar de la milpa y el maíz en su cultura. Como en muchos otros pueblos del país, el maíz es tremendamente significativo para los mixtecos, la milpa, así como las terrazas o lamabordos son parte esencial del paisaje de sus pueblos. El sistema de milpa es considerado un agroecosistema mesoamericano (Boege, 2010, Toledo, 2013) configura, en sí mismo, un sistema de organización y trabajo, que genera dinámicas de intercambio y reciprocidad de conocimientos y técnicas. El maíz asociado al frijol, la calabaza, el chayote, el chile y los quelites, también es concebido como un policultivo al incluir varias especies.



Fig 16 Casa de barro junto a su milpa. Fuente: E. Miranda

La milpa constituye un claro ejemplo de los conocimientos y prácticas agrícolas locales, que no sólo resuelven sus necesidades básicas de alimentación, sino además, evocan y reproducen una compleja trama de nociones cosmológicas y prácticas rituales asociadas. Al observar la milpa advertimos varias clasificaciones del maíz diferenciados por su color y tamaño, por la altura del cultivo, por el tipo de suelo, por el periodo de cosecha dentro del calendario agrícola, por las condiciones climáticas y el conocimiento de las diferentes especies que se cultivan, la siembra, la limpia, la dobla y la cosecha que demarcan cada etapa de su producción. Las familias locales también cuentan con árboles frutales y/o pequeños huertos familiares para el autoconsumo. Allí se protegen especies medicinales y ornamentales, al igual que algunos animales domésticos; esta variedad de especies y sus usos, están relacionados con distintas festividades como la semana santa, la fiesta de los patronos locales y el día de muertos. Es común que las familias intercambien frutos, semillas o plantas durante todo el año. Los animales domésticos u otros animales como los burros, caballos y bueyes son fundamentales en diferentes actividades productivas, para arar la tierra, y trasladar la cosecha, acarrear leña o agua, y buscar arena y barro en el caso de las alfareras. El calendario agrícola, estudiado profusamente por investigadores como Toledo y Barrera -Bassols (2008) demuestra, que en sí mismo, agrupa un amplio conjunto de conocimientos y prácticas complejas con base en el contexto natural y cultural evidenciando un conocimiento profundo y especializado de suelos, plantas, y diversidad de especies, conocimiento que surge de la observación y la experimentación a lo largo del tiempo. Asociado, además, a otros ciclos de la naturaleza, como los ciclos de la luna, y estrechamente vinculados a ritos, celebraciones y fiestas patronales. En San Bartolo Soyaltepec, por ejemplo, la comunidad Guadalupe Gavillera, que se destaca por la siembra de trigo y la preparación de tortillas de trigo, tiene como patrona a la Virgen de Guadalupe. Gavillera, hace referencia al lugar donde se amontonan las gavillas de la siega en muchos países la fiesta de pentecostés se conoce con el nombre de fiesta gavillera, mostrando la relación de las prácticas de cultivo y las efemérides de

carácter religioso. En su dimensión social, el calendario agrícola destaca por la importancia del trabajo colectivo que afirma lazos de cohesión comunitarios.

En la zona de estudio la siembra tradicional está asociada a por lo menos a dos tipos de maíz. El maíz cajete que se siembra antes de la temporada de lluvias, entre febrero y marzo, junto a los arroyos o en zonas bajas donde existe mayor acumulación de humedad. El sistema de “cajeteo” permite a los agricultores detectar la zona húmeda a través de las pequeñas excavaciones que hacen con su “coa” para luego enterrar la semilla. Según los agricultores, el maíz cajete es más resistente a la escasez de agua, de lento crecimiento, pero de buena calidad. Por otro lado la siembra del maíz de temporal conocido también como “pisado de semilla” (lo que habla de su técnica de sembrado más superficial) se lleva cabo entre los meses de mayo o junio, durante la época de lluvias y tiene un rápido crecimiento (para los mixtecos las estaciones sólo se dividen en estación seca y estación de lluvia). Se reconoce que este grano es de menor calidad, sin embargo muchas familias prefieren sembrarlo debido a la simpleza del proceso de siembra.

Resulta significativo destacar, que la milpa, un sistema tan extendido en México, se transforma en el contexto del Geoparque en objeto de interés, un atractivo en sí mismo. La milpa, guarda una enorme importancia cultural, y la diversidad de productos de las unidades domésticas para autoconsumo de las poblaciones locales empiezan a ser reconocidas por este valor, por ejemplo, en el ámbito de la culinaria y el rescate del patrimonio gastronómico de la Mixteca que han empezado a promoverse.

Las terrazas o lamabordos. Los lamabordos son reconocidos en el marco del Geoparque por su valor histórico y arqueológico. En la región de la Mixteca Alta su antigüedad está fechada en aproximadamente 3500 años (Leigh et al, 2013). El nombre lamabordo está compuesto por el prefijo lama, que significa suelo y el sufijo bordo, que indica una pared o muro de rocas (López, 2016) De esta forma, los lamabordos son muros construidos en los fondos de las barrancas de manera transversal a los cauces de los ríos y en un periodo aproximado de dos a tres años, esta acumulación genera suelos fértiles aptos para el aprovechamiento

agrícola (Spores, 1969). Conocidos localmente como camellones o terrazas, constituyen un ejemplo de tecnología agrícola de conservación de suelos desarrolladas por los mixtecos. Su uso tradicional para la siembra del maíz cajete y el maíz temporal antes descrito, viene a demostrar la particular relación y conocimiento de las sociedades locales con el medioambiente, el territorio y su enorme capacidad adaptativa.

Los lamabordos están asociados a un conjunto de conocimientos tradicionales para aprovechar los recursos naturales, y constituyen otro gran ejemplo de una práctica cultural que se ha conservado desde tiempos prehispánicos como una estrategia importante de adaptación, uso y gestión del terreno, para la producción de alimentos, así como una modalidad de creación y modificación del paisaje (Leigh, et al., 2013). El conjunto de lamabordos, forma lo que se llama un sistema de lamabordos, y cada uno de ellos es diferente en función de sus características de forma, profundidad, extensión y material litológico (López, 2016). Su proceso de edificación y construcción también promueve los vínculos sociales y el trabajo comunitario, por medio de la “gueza” nombre con el cual se conoce a la práctica de reciprocidad comunitaria donde participan vecinos y familiares.



Fig. 17 Lamabordo o sistema de Terrazas. Fuente: E. Miranda

Historia y origen mítico indígena; Presente y pasado.

Como evidencia el registro de los lamabordos, la región tiene una larga historia documentada que ha mostrado su continuidad histórica y cultural. Entre otros escritos y crónicas destacan los códices; documentos de escritura pictográfica de gran belleza, cuya importancia radica en su valor histórico y simbólico, entre los más significativos podemos mencionar los Códices; Bodley, Nuttall, Selden, Vindobonensis y Yanhuitlán, (Spores, 1969; Hermann 2015) que tienen como territorios de anclaje, pueblos vecinos a los del Geoparque.

En términos amplios, su el contenido de los códices nos señala elementos de la historia antigua, alianzas, guerras, la fundación de pueblos y eventos de la vida cotidiana, pero también constituyen una rica fuente documental sobre la arquitectura prehispánica, los ritos fúnebres, las representaciones de plantas y animales y la geografía de su territorio. Lo anterior nos da testimonio de que la época prehispánica en la Mixteca representó un período de auge y esplendor en diversos aspectos de la vida social, cultural y económica (Hermann, 2015)

El origen mítico de la región mixteca emerge en relatos tradicionales que nos sugieren la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza, entre ellos, también destacan los relatos de Apoala y Tilantongo. En el primero se narra la historia de los árboles situados a orillas del río Apoala de donde surgieron los primeros caciques. La historia cuenta que al reproducirse iniciaron un proceso de expansión de la población, que se perpetuó de generación en generación. El relato de Tilatongo por su parte refiere la historia del Flechador del Sol, el más valiente de los hijos de los árboles de Apoala que al llegar hasta Tilantongo, venció al sol y estableció un imperio que daría origen a la región mixteca (Macías, 2005). Los pueblos mixtecos de la época prehispánica profesaron una religión politeísta que denotaba su estrecho vínculo con la naturaleza y aquellos elementos del medio físico. Puntos de adoración y lugares sagrados como cuevas, barrancas o altas cumbres fueron, y son hasta hoy, escenario de veneración y del despliegue de complejas ceremonias religiosas y espirituales en honor a sus dioses, la reverencia de ídolos de piedra como representación de deidades se teje con el

catolicismo en una estrecha combinación de visiones sobre lo trascendente en el retorno cíclico de sus festividades

Antes de la conquista española la región estuvo densamente poblada, los especialistas señalan que la zona tuvo una gran disposición de recursos naturales que permitieron el mantenimiento de una alta densidad poblacional. Los primeros habitantes de la región Mixteca se asentaron hace unos 2700 años, lo que en terminología arqueológica se conoce como Fase Cruz. Para esta fecha se estimaba una población aproximada de 4000 habitantes. Se establecieron en los piedemontes y colinas bajas y utilizaron para la agricultura la planicie aluvial. Medio siglo más tarde en la Fase Ramos la población se duplicó, al igual que sus sitios de ocupación, en los piedemontes, cimas y los campos agrícolas (Spores, 1969).

La época colonial trajo consigo importantes cambios en la región que modificaron, inexorablemente, tanto la vida de las poblaciones locales, como las condiciones de su entorno natural. Uno de estos fue justamente el abandono de muchos sistemas de lamabordos debido a la contundente reducción de la población. De esta forma muchas terrazas dejaron de mantenerse favoreciendo la erosión del suelo y de las mismas terrazas. (Pérez y Anderson, 2013). La sustitución de los patrones de asentamientos prehispánicos al construir los asentamientos coloniales en los valles según los patrones europeos de urbanización, también provocaron enormes transformaciones en la relación hombre –naturaleza. Pese a lo anterior la estructura política de las poblaciones mixtecas durante la época prehispánica, el sistema de señoríos, conocido como cacicazgo en el periodo colonial, se mantuvo. Los españoles advirtieron que este sistema tenía una inestimable funcionalidad al darse cuenta de que les permitía apropiarse de trabajo gratuito y de tributos, por lo que estratégicamente reconocieron a los jefes de la sociedad mixteca conservándoles su alta jerarquía y el poder que ejercían sobre el resto de la población, sustituyendo las cabeceras de tributo prehispánicas para ser sedes de las encomiendas españolas. De esta forma, la región se convirtió en uno de los centros comerciales más importantes para la administración española, (González,

2009), gracias a su ubicación geográfica entre Veracruz, Puebla y México y También era reconocida debido a la elaboración de productos de consumo como semillas y frutas, el cultivo del gusano de seda y, por la producción a gran escala de ganado menor Guerrero *et al* (2010). En gran medida, la actividad ganadera que en gran medida fue la causante del deterioro ecológico de la zona, ya que su producción pues al sobrepastoreo del ganado desencadenó intensos procesos de deforestación de las zonas altas de la región, debido al sobrepastoreo del ganado. Pese a esto, la ganadería de ganado caprino y ovino se sostuvo durante los s. XVII y XVIII desplazando a la agricultura que se consideró una actividad menos lucrativa y más susceptible a los cambios del clima, por lo tanto a las pérdidas económicas. Los años del auge de la ganadería propiciaron que al final del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la Mixteca se encontrara en una situación de grave deterioro ecológico, en contraste a la realidad anteriores a de la llegada de los españoles. Las amplias áreas de pastoreo, la destrucción de los bosques, la escasez de agua y los suelos erosionados evidenciaron la intensa explotación de recursos naturales. Fue, es así como al finalizar el siglo XIX, la población local había heredado el fuerte deterioro ambiental que perdura hasta el día de hoy. Ya entrado el siglo XX el territorio de la Mixteca se encuentra en condiciones de marginación que en la actualidad no han podido superarse. A partir de la segunda mitad del siglo XX), el gobierno mexicano realizó escasas inversiones para el desarrollo social y la infraestructura de la región. En la década de los 60 la más significativas son la instalación de servicios básicos como la luz y el y agua, la fundación de escuelas y centros de salud y la construcción de carreteras, así como algunos programas de recuperación de suelos.

La perspectiva ambiental local Pueblo triste / naturaleza dañada.

El sentido que la erosión en la Mixteca tiene para sus habitantes se asemeja mucho a la noción de “la naturaleza entristecida” citada por Lazos y Paré (2005) en su trabajo sobre los nahuas de Veracruz ante el deterioro ambiental de su territorio. Varios de mis informantes y colaboradores sostenían la visión de cierta culpabilidad heredada de sus antepasados acerca de las causas de las transformaciones ambientales, la escasez de agua y en especial el deterioro y la erosión de los suelos.

“...Pasaba por aquí y me daba pena, tristeza de pensar que hicieron nuestros abuelos para que quedara así “

“Aquí no había nada, estaba pelón, solo, triste, ahora bien.... ya hay árboles ya hay bosque que afirme la tierra”

Como reflejan las expresiones citadas, junto a la “tristeza” de un pueblo que vive en una naturaleza deteriorada, también se expresa cierto optimismo frente a las medidas reparatorias como son la reforestación de los bosques. “Ya hay bosque que afirme la tierra”

“¿A usted le gusta aquí? ...- Me pregunta con cierto escepticismo un señor de unos ochenta años, frente a su milpa, en Tooxi, un área boscosa del municipio de Yanhuitlán. Yo le respondo que sí, respirando profundo y mirando la milpa amarilla topar con el cielo azul de ese día templado. “A mí no ...” —me dice riéndose— “... siempre he estado aquí y está solo, está triste ”

“Sí le hemos combatido” añade una pobladora de Río Blanco, mientras caminamos por las terracerías en referencia a las áreas de reforestación en su natal Tonaltepec

Barro, tierra y suelo cuevas

Los habitantes locales reconocen las cualidades y características de los suelos a través del color, la textura y la humedad. Así, a pesar de que los suelos color rojo y blanco amarillento son reconocidos por la población como infértiles, es común observar cultivos de milpa sobre la tierra roja, aunque en general no son utilizados para otros siembras, como la avena y el trigo. En el marco de Geoparque, las tierras rojas en forma de cárcava son llamadas “*bad lands*”, que se traduce literalmente como “tierras malas” en la literatura geográfica. Al contrario, los suelos grises y negros son reconocidos como fértiles y más versátiles y se diferencian como suelos productivos para la actividad agrícola y como los más adecuados para la alfarería. Del mismo modo a textura más o menos fina de los suelos, el color de las piedrecillas y su densidad es registrada para diferentes usos locales más allá de la actividad agrícola.

Respecto de las cuevas un testimonio sobre la Cueva de Toba nos señala: “*Antes, mucho, mucho antes, estoy hablando de dos generaciones, de su mamá de mi mamá, la mayoría habitaban en cuevas. Entonces se elaboraba el barro en las cuevas y la palma ¿Por qué? Porque la humedad se aprovecha ahí; en tiempo por decir de noviembre hasta abril, mayo inclusive, que el viento acá es muy seco, entonces nuestro barro, nuestra alfarería se trabaja mejor en cuevas, y pues casi ahí habitaban nuestras bisabuelas*”.

Sobre la tierra y el barro: “*.... Solamente en base al tacto, en la sensación que nos da y de vista, sabemos si sirve para hacer la alfarería así como tal., o nos damos cuenta que hay que añadirle otro tipo de material....Allá en Vista Hermosa encontramos gris con más textura más áspero, hay uno negro allá arriba hay otro más blanco y hay uno color óxido.... por lo que yo entiendo mientras más antiguo el paleosuelo, el barro que le llamamos, más liso, más fino se halla... Lo que nosotros hacemos es buscar el paleosuelo más áspero, y tenemos lo que llamamos arena, no es cualquier tipo de arena que baja con la corriente, también son yacimientos en capa, le buscamos capas muy delgadas, llega a profundidad y se pierde, lo cernimos y lo mezclamos, uno por uno o tres por uno. Nosotros sin saber lo que el doctor está explicando.... ”*

"Le damos otra utilidad allá en la comunidad...para lavar el cabello, Para la caída del cabello.... Que para mascarilla, para los barritos, el barro lisito finito".

Estas formas de clasificación; donde también se incluyen plantas y animales, y el modo en que se conjugan sus características (color, humedad y textura) sirven de ejemplos del conocimiento profundo y la valoración de los mixtecos de los recursos circundantes, contribuyendo con esto al manejo del territorio y facilitando las estrategias de conservación, basadas en su conocimiento sobre la naturaleza;

Sobre la mitología asociada a lugares. Asociados con el pasado y la antigüedad los mitos dotan de sentido a la realidad humana actual. Como elementos propios de la tradición oral, los mitos, han estado sujetos a cambios y han sido desplazados progresivamente por la pérdida de la lengua, la migración y la influencia de los medios de comunicación masivos. Aunque Sin embargo, que el registro y la escritura de las narrativas mitológicas podrían de alguna forma congelar y restar vitalidad a la diversidad de versiones existentes. Me inclino a creer pensar que las expresiones locales de estas narraciones, y en especial, en el discurso de los guías del Geoparque, la narrativa mitológica actúa más como una forma válida de transmisión colectiva en un contexto de revitalización cultural, por lo que su registro y documentación van en esta tal dirección. Los mitos no son sólo un conjunto de valores asociados al pasado, también operan como elementos que pueden complejizar y renovar nuestra actual visión del mundo remitiéndonos a la existencia de lugares sagrados donde habitan seres no humanos o donde yace, en el sentido antropológico, el origen mismo del hombre. Los mitos y relatos fundacionales son paradigmáticos porque constituyen el acto primigenio de creación del territorio por parte de una entidad sagrada que marca y socializa al lugar y al pueblo que ha de habitarlo (Barabas, 2003). Contribuyen a “escribir” la historia de un pueblo en un lugar; marcando centros de poder como manantiales, santuarios en cuevas, árboles, bosques y altas cimas, levantando iglesias y pueblos; delimitando fronteras internas y comunales y motivando procesos rituales –procesiones y peregrinaciones– que a modo de redes conectan los espacios comunes con los santuarios y las fronteras. La existencia de seres no humanos ha

sido comprendida por el pensamiento antropológico en su función como *reguladores* del medio natural. Al igual que otras cosmovisiones indígenas alrededor del mundo, las cosmovisiones indígenas de Mesoamérica, reconocen la existencia de los dueños del lugar. Estas deidades habitan diferentes espacios geográficos que van desde los montes hasta las diversas fuentes de agua, y como pude registrar, en general cualquier poblador, joven o anciano tiene referencias de ellos ya sea por anécdotas o por experiencia directa, aunque generalmente los más jóvenes cuentan las historias transmitidas por padres, tíos o abuelos.

Muchas de estas apariciones encarnadas en forma de mujer u hombre tienen lugar en la noche, a kilómetros o tan solo metros de sus viviendas, algunos de estos sitios, que llaman “lugares pesados” son perfectamente conocidos por la población local que evita transitar por sus límites. Varios de estos avistamientos están relacionados a apariciones desapariciones, a accidentes y muertes. A los dueños o patronos del lugar se les pide permiso para realizar actividades que impliquen la apropiación o transformación de algún elemento de la naturaleza o lugar bajo su tutela Su existencia siempre está vinculada a elementos de la naturaleza, el dueño del monte está asociado muchas veces con el espíritu de los árboles, y se le atribuye la capacidad de tomar forma de personas o animales. En los testimonios locales su presencia está asociada a una serie de recomendaciones sobre qué hacer o qué no hacer en determinadas circunstancias de encuentro y proximidad con estas entidades. Los dueños del lugar muchas veces tienen conductas que podrían considerarse como contradictorias o engañosas y basta un mínimo contacto con ellos, o hasta solo mirarlos para “caer” bajo su influjo.

En algunos sitios de Yanhuitlán y Tonaltepec la creencia en la existencia de los dueños del lugar está completamente vigente. La población local solicita el permiso al “dueño del lugar” también conocido localmente como *cuicadi*, o duende, para entrar o simplemente para transitar por un determinado lugar. Antes de iniciar actividades agrícolas como la siembra y la cosecha, se les considera y pide acceso, “los dueños de la tierra exigen regar con aguardiente o alcohol la tierra

antes de la siembra” del mismo rito participan las personas que trabajan en la faena, haciendo con esto, una suerte de comunión entre la tierra y el hombre, lo que garantizaría una cosecha óptima, para lo cual realizan pequeñas ofrendas de alimentos; tortillas de maíz, chocolate, mezcal y mole que sepultan en el terreno.

El nombre con el que se reconoce al “dueño del lugar”, la concepción de su imagen y figura en el imaginario de la gente y la composición de la ofrenda, puede variar de pueblo en pueblo y de una región a otra en región. Por ejemplo, en lugares donde el desplazamiento lingüístico es más profundo, son llamados “duendes”, en otros sitios con población hablante, se les conoce como *na-u’u* o *nu’u*, en la variante del mixteco de Yukukimi.

Las piedras y la tierra también tienen dueños del lugar, algunos testimonios que recogí coinciden con la presencia de estas entidades en los sueños, tomando muchas formas distintas, mientras que en el estado de vigilia, muchos casos de manifestaciones son reconocidas por su semejanza antropomórfica con las personas lo que parece facilitar el establecimiento de distintos lazos, entre los humanos y los “dueños del lugar”. Uno de mis colaboradores en campo me contó sobre uno de sus familiares:

“...Siempre se quedaba dormida echada en la misma piedra. Ahí, se casó con el dueño del lugar. Luego se quedaba dormida gran parte del día ahí, en ese lugar. M, mi abuelita empezó a preocuparse por ella y le hizo unas preguntas... Parece, era como que tenía una vida paralela ahí, con ellos, donde estaba casada con ellos. Nadie hablaba mucho de eso en mi casa.....”

El dueño del agua se manifiesta también en arroyos, manantiales, ríos, ojos de agua, e incluso en la lluvia, entre la población aconsejan tener una buena conducta frente a los cuerpos de aguas, es decir, no faltarle el respeto al dueño del lugar con ruidos molestos o lanzando piedras por ejemplo. Incluso hay momentos del día en que se aconseja mantenerse totalmente alejado de ríos y esteros. El buen comportamiento frente a los cuerpos de agua asegura no caer en los “sustos” y ahogos. El susto sería algo así como una pérdida del espíritu, por lo

que la persona manifiesta varios signos que son reconocidos para su posterior tratamiento.

“Lo que sí hace daño es el agua, el agua que está estancada como decimos aquí, tomas, las tomas de agua. A, a mí se me ocurrió apedrear unos animales grandotes, unos insectos que andan encima del agua.... ¡Noooo! Al otro día no podía yo abrir mis ojos, veía todo opaco, yo me sentía raro, ¿qué tengo en mis ojos? Naaadaaa, mal yo me sentía.....yo sentí feo..... Y fui y le pedí perdón al agua y se me quitó”.

"Aquí en el río....hay un fresno muy grande donde pasa la carretera....pero antes no había carretera... Iba una vez que yo iba con mi perro y sentí un ruido como que el árbol respiraba... Me quede pegado, pensé que mi pisada hizo que el árbol hiciera ruido, pero no, mi corazón saltó, el árbol se agitó hacia aha aha aha, al tercer o cuarto día regresé yo a ese lugar... Llegué bien despacio me quedé quietecito, le di tres golpes al árbol."

"... Rio abajo una chica me contó que vio un caballo y ya no lo vio más, en el mismo lugar, el caballo desapareció “.

En el río de los Zopilotes (buitres) donde iban a parar muchos de los desechos del pueblo, siendo una suerte de vertedero, algunos relatos aseguran haber observado duendes, pequeños seres que en el imaginario colectivo son concebidos como niños desnudos que juegan y hacen ruidos, que aunque sin causar algún tipo de mal en forma directa, son significados como “aires malos” o “cosa mala”.

Los bosques, las cuevas y las barrancas Los bosques de encino, madroño y especies como el Ramón son “recursos” altamente valorados por la población local, por ser fuente de agua y por albergar una gran diversidad de flora y fauna. Distintas especies animales conviven en estas áreas de vegetación frondosa, en los cauces de agua y cerca de ellos, Las barrancas y las cuevas son considerados por la población local como espacios de carácter sagrado, también vinculados a las

ideas del “susto”, y “pérdida del alma”, otras varias historias de brujería y vinculaciones con el demonio, *laki*.

El carácter sagrado de los árboles y bosques constituye parte de la tradición de los pueblos mesoamericanos, y de muchos pueblos alrededor del mundo. Por ejemplo, en la India, los antiguos tamiles rindieron culto a los árboles y santificaron determinadas porciones de tierras para propiciar los espíritus arbóreos. Los árboles eran la morada de los espíritus y los dioses. Aunque varios de esos bosques sagrados perviven hoy en día, muchas de las creencias que aseguraron su protección se observan hoy con menos rigor que en el pasado (Swamy et al. 2003). Como también sucede en varias de las regiones de América. En estas cosmologías todas las formas de vida se consideraban sagradas, en algunos bosques toda la vegetación era venerada. Cada bosque sagrado se encuentra asociado a alguna deidad, vinculada a los ciclos de la fertilidad y en los cuales se piden favores de orden material, moral y social.

Los cerros, los volcanes y las altas cumbres. Antes de la conquista y la colonización española en el México pre-hispánico, los cerros eran considerados morada de las deidades pluviales. Muchos de estos ritos dedicados a los dioses de la lluvia, aún son practicados por los habitantes cercanos a las altas cumbres que acuden a ellas para pedir y dar gracias por las lluvias, las buenas cosechas y el buen tiempo. La arqueología de la alta montaña, como una disciplina relativamente nueva y otros acercamientos a la ritualidad y al clima han demostrado que en las principales cumbres del eje neovolcánico del altiplano mexicano se encuentran pistas de la vida ritual del pasado prehispánico (Montero 1995:17) Ejemplo de ello se ha revelado en los montes y colinas de los grandes macizos como el Nevado de Toluca y la Iztaccíhuatl donde gracias a la prospección arqueológica se ha localizado la presencia de un alto número de sitios prehispánicos. (Montero, 1995 citado en La montaña en el paisaje ritual) identificados en función de varios factores relacionados con la montaña con el fin de establecer las causas que determinaron tanto la ubicación como la función de estos sitios. En el Iztaccíhuatl la tercera montaña más alta del país con 5,286 msnm de altura, Iwaniszewski y

Montero han estudiado el sitio ceremonial más elevado de México, que muestra la presencia de un probable culto a Tláloc con el hallazgo de objetos de forma serpentina. En esta misma obra, el trabajo de Morante se centra en la visión de la montaña en el pasado, lo que le permite abordar al Citlaltépetl, Cerro de la Estrella, o Pico de Orizaba, su nombre más conocido, como un marco general de referencia. La montaña más alta de México con una altitud de 5747 msnm, es referida en numerosas fuentes documentales de procedencia maya y náhuatl del siglo XVI como escenario poético y simbólico del origen mismo del universo. Así la forma cónica de cerros y volcanes representan un punto de unión entre el cielo y la tierra, el mundo de los dioses y el mundo de los hombres, que a su vez asegura la pervivencia del ser humano en la tierra. “Las altas cumbres accionan como una rampa que intenta comunicarse con los cielos y cuya función es la de conciliar las fuerzas de la naturaleza para garantizar la reproducción de la colectividad” (ibid)

En el territorio que contempla el Geoparque varios testimonios nos dan cuenta de una visión mítica que pervive en las formas de comprender el mundo de los mixtecos.

La cima del Cerro Verde representa un límite entre la región Mixteca Alta y la región Mixteca Chocholteca, cuya posible ocupación se dio durante el período Clásico Tolteca. Allí se encuentra evidencia de vestigios arqueológicos; tepalcates, figurillas talladas en piedra y algunos restos de asentamientos humanos. Los encinares milenarios que aún se conservan en este sitio, hacen del Cerro Verde un sitio con un fuerte componente espiritual religioso, ya que entre los pobladores existe la creencia de que cuando alguna persona llega a un bosque con una edad milenaria, absorbe la energía que los árboles transmiten. Como tal, es considerado un sitio de especial respeto, los habitantes de las comunidades aledañas, piden permiso al dueño del lugar mediante un ritual muy similar al que se realiza para las siembras en los terrenos de cultivo., antes de llevar a cabo cualquier actividad ya sea la tala de algún árbol “ anciano”, o la ascensión a su cima. Esto obedece como hemos demostrado a la extendida creencia de que las fuentes de agua y los cerros son “lugares pesados” sitios en los que el ser humano

siempre debe andar con cuidado, el pedimento al dueño del lugar, el ofrecimiento de alimentos y pequeñas ofrendas están orientas a conseguir ese equilibrio.

El Cerro Verde Yukucui, en mixteco, es un lugar respetado, admirado y valorado por la población local. El Cerro Verde se constituye como un elemento central del paisaje, considerado un testigo fiel que ha presenciado las cosas buenas y malas en la vida de las comunidades a lo largo del tiempo, se le considera una suerte de “guardián de la historia”, de los antepasados y de las generaciones actuales.

“En los tiempos ancestrales en que el cerro Yukucui (Cerro Verde) era un volcán, se suscitó un disgusto muy fuerte entre él y los reinados del rumbo de Coixtlahuaca, lo que hizo que, a modo de castigo hacia estos pueblos, el Yukucui les diera la espalda y les arrebatara la vista de su cara más hermosa, para así brindar tal privilegio a los pueblos del sur”.

Se dice que el dueño de lugar o duende se transformó en una culebra de piedra que migró rumbo a la costa, prometiendo que algún día su espíritu regresaría por el mismo camino por el que partió. Fue así que durante su viaje, fue dejando rasgos en el camino para poder utilizarlos como guía al momento de su retorno. Se cree que el mismo día en que el espíritu del duende regrese, el Yukucui reiniciará su actividad como un volcán. Con esta narración mítica se explica que resulte difícil estimar la majestuosidad del Cerro Verde si se le observa desde las comunidades del rumbo de Coixtlahuaca.

De igual forma se expone la existencia de algunos tramos en el terreno en los que se observa el cuerpo de la culebra de piedra por encima de la tierra (Dique): ya que estos corresponden a los indicios del camino por el cual regresará el espíritu del duende del Cerro Verde.

Otros testimonios nos dan más pistas sobre la particular relación humana con los cerros

“.....Y esa señora que curaba decía que el Cerro de las Canicas y este otro se peleaban, peleaban a la señora , estaban peleando entre ellos y la

señora prefería al de las Canicas, entonces ella decía que después de las siete de la noche ella no pasaba por ahí sola, podía pasar con más gentes, pero sola no..." (A. Gómez).

El Cerro de la Campana es protagonista de un relato mítico con interesantes sincretismos cristianos.

Dios formó todos los cerros, formó las montañas. Entonces en ese momento había erupciones, estaba la Tierra ardiendo y entonces de ahí, con sus rayos solares tiñó los cerros y por eso el color rojizo de Yanhuítlán. En una de éstas, se formaron muchas burbujas de color rojizo que giraban por todos lados y entre ellas había dos únicas, hombre y mujer, que nunca se separaban y que no querían irse nunca de Yanhuítlán. Pero un día se separaron y comenzaron a buscarse el uno al otro y el hombre en su desesperación por encontrar a su pareja, subió a lo más alto, que es allá en el cerro, para ver si desde ahí podía encontrarla, y buscaba, buscaba, pero jamás la volvió a ver, entonces dicen que hay otro lado donde apareció. Pero digo, desafortunadamente ya las personas más adultas pues ya no dijeron en qué lugar está el doble de este cerrito, que está igual, dicen.”
(Martínez Miranda, 2016)

Este interesante relato nos revela el origen mítico del Cerro de la Campana, se cree que este cerro se originó en otro lugar y por razones desconocidas, fue “acarreado” hasta su ubicación actual. Dos tipos de materiales geológicos son identificados en el relato identificados por su coloración. Al apreciarse dos tipos de materiales con coloraciones distintas (en la cima rocas andesíticas y en las laderas afloramientos de caliche) “...Pues según ese cerro los diablos lo trajeron de otro lado, porque es el único cerro; pero éstos venían de noche, cuando lo traían venían pasando de noche, no sé para dónde lo iban a llevar y según que cuando dieron las tres de la mañana se oyó el canto del gallo y ahí se quedó el cerro, y ya, ya no se movió. Ese es el único cerro pelado, que no hay aquí, ya no hay otro cerro como este...”.

Varios relatos coinciden en que sonidos metálicos emergen del interior del cerro, los que asemejan con el tañir de las campanas (¿otra reminiscencia católica?) cada vez que abate un rayo cerca o en los días próximos al 24 de diciembre con motivo de las fiestas navideñas. *“Al tronar, igual cuando hay relámpagos y tormentas fuertes se siente la vibración así metálica, se siente el sonido, eso es lo que a nosotros nos contaban.”*

El Cerro de la Campana tiene un fuerte valor espiritual y religioso para la población local. El tejido con la tradición religiosa católica es evidente, el tronar de las campanas de una iglesia anuncia el nacimiento aniversario del niño Dios. El cerro es considerado “un lugar pesado”, lo que como ya vimos implica un respeto y una serie de acciones que deben realizarse para relacionarse con este espacio y asegurar su bienestar.

Antes hubo una cruz donde ahora yace una pequeña capilla con la virgen de Guadalupe. Este sitio es un hito punto de encuentro de arrieros y peregrinos en su andar hasta los pueblos vecinos. Ubicado en una zona estratégicas de alta visibilidad, los viajeros pueden orientarse y percibir con claridad el paisaje. Actualmente, cada doce de diciembre, día de celebración de la Virgen de Guadalupe, el pequeño villorrio de Yuxaxino celebra una misa en honor al aniversario de la patrona

Muchas historias se tejen en torno al Cerro de las Canicas (Santo Domingo Yanhuitlán) conocido así por las pequeñas piedritas como canicas que la gente mayor atestigua haber encontrado en sus laderas con facilidad. Las rocas redondeadas a consecuencia del intemperismo esferoidal (explicación geológica) eran recolectadas y utilizadas como canicas por los niños de la comunidad. Los pobladores vinculan a los dueños del lugar de este cerro con varios acontecimientos en torno a la construcción de la carretera Panamericana en los años 40’.

“Cuando el cerro estaba completo en 1945, cuando la carretera Panamericana pasó por ese lado, se dice que fue muy difícil el paso, los

trabajos que el ingeniero realizaba siempre se venían abajo. Entonces en una ocasión se dice que habló con el dueño del lugar, aquí los del pueblo pues le llaman el diablo ¿no? pero pues sabemos que todos los lugares tienen un dueño, un señor que cuida ese lugar, así sabemos todos los naturales. Entonces resulta que para que lo dejara pasar aquél, al que le llaman el diablo, le dijo que si le dejaba o le entregaba veinticinco mil almas, sólo así podía pasar esa carretera por ahí; y el ingeniero aceptó, aun sabiendo que su vida, su propia vida, se incluía en el paquete. Finalmente pasó la carretera y después, ya sea que de plano la curva quedó muy mal trazada o qué pasó, la cosa es que había accidentes múltiples, moría mucha gente, el último de los accidentes más fuertes que hubo fue un descarrilamiento de un autobús que venía lleno de maestros, que fue el caso más sonado; se cree que ahí era el pago de las almas que se le estaban entregando al señor ese". El dueño de lugar, aquí y otras veces "el diablo", pesado por ser la habitación del diablo, esta creencia hace que gran parte de la población evita transitar por sus inmediaciones, sobre todo en aquellas horas que se consideran "horas pesadas" las doce de la noche (misma hora que suenan las campanas del otro cerro) varias apariciones y eventos extraños tienen por escenario este lugar. Los lugareños le relacionan con las muertes acontecidas que han sido en forma de pago al dueño del lugar, diablo, como una suerte de sacrificio, disfrazado de accidente, y la apertura de portales que son la causa de accidentes, que hacen que los carros desvíen su camino "pasen de largo y caigan al barranco".

Esta idea del portal se repite en otros testimonios que aseguran que "a ciertas horas se abre una puerta y que ven cosas allí: pues vino, mujeres, dinero, ésas cosas" (J. Miguel Cruz.).

Así como los lugares, sitios y personajes son de significados ambivalentes también las relaciones que se establecen con ellos. Varios testimonios reconocen que el cerro no sólo es evadido, sino que por el contrario, es asiduo de quienes

buscar realizar rituales y pedimentos asociados con la “brujería” prueba de ello son las veladoras y otros objetos que pueden encontrarse con facilidad en la cima del cerro, ofrendas otorgadas al dueño del lugar, a veces también llamado diablo. Los paralelismos encontrados en campo, con lo que han documentado otros investigadores es impresionante. Acerca de la relación de las poblaciones locales con los cerros, Barabas (2003) nos señala que los habitantes de cada pueblo suelen construir una relación filial con el más alto o peculiar de su entorno geográfico. En muchos casos el cerro emblemático es concebido como la entrada al inframundo también puede ser visto como cerro de “mantenimientos” esto es como reservorio de todo tipo de riquezas naturales y, en la actualidad, también hay dinero y oro (ibid). La relación cueva montaña también ha sido advertida por las ciencias antropológicas. Los materiales arqueológicos hallados en las cuevas de la alta montaña, por ejemplo, dan cuenta de la relación cueva montaña en el paisaje ritual. Dentro del culto a Tláloc donde se ha señalado como un factor hidráulico relevante en la cosmovisión mesoamericana. El concepto de Tepeyólotl (el corazón del cerro) también da cuenta de la estrecha relación entre las cuevas y los cerros, representado por la deidad en forma de jaguar el Tepeyólotl es considerado el a una de las manifestaciones del dios Tezcatlipoca, interpretación a la que se ha llegado a por la observación de su representación física, ya que lleva consigo el espejo humeante y el anauatl o pectoral característicos de la imagen de Tezcatlipoca. La relación mito geológica también puede ser inferida ya que se le conoce como el dios de los terremotos y perturbaciones sísmicas, de acuerdo al intérprete del Códice Telleriano-Remensis, cuyo nombre se desconoce. Él afirma que su nombre original era Tepeolotlec, refiriéndose a “la condición de la tierra después de la inundación” y su nombre significaba “sacrificios de tierra” y “dios de las bestias”. En cuanto al significado más conocido de su nombre como “Corazón de la Montaña” se hace una alegoría al sonido que hay en la tierra "... el Corazón de la Montaña, que es el eco o reverberación de la voz que retumba en la montaña" De igual manera Broda (1991) nos señala que la Tierra es conocida por el nombre de Cemanahuac (lugar rodeado de agua) representada por un disco que flota sobre el vital elemento. El paraíso o Tlalocan se concebía de alguna

forma como un espacio debajo de la tierra lleno de agua que comunicaba a los cerros y las cuevas con el mar, las grandes cuevas, consideradas entradas a este “paraíso” estaban conectadas de forma subterránea con el océano.

La cueva como lugar de celebración Cueva cacahuate Hasta hace algunas décadas los jóvenes de la localidad más cercana al cerro, la localidad de Xacañí, acostumbraban subir hasta ella para realizar bailes y convivencias en los que comúnmente se tocaba música con instrumentos de cuerdas como la guitarra y el violín, sobre todo para celebrar fechas como la navidad o el año nuevo: Decían:

“Bueno ¿de qué nos vamos a pasar el día de navidad o el año nuevo, dónde lo vamos a pasar? ¡Pues vamos a organizar un bailecito a la cueva ¿no?!” Ahí unas diez-quince personas pues ya se iban. Y en ese tiempo se usaban la guitarra y el violín, y pues era el gusto ¿no? el gusto de ir allá a hacer bailes. Este uso profano /se relaciona con el uso sagrado o quizá solo hay dicotomía? Antiguamente en la cueva se acostumbraba realizar en esa cueva una misa y rezos en honor al día de la Santa Cruz. “... los niños se morían o se desaparecían y que, que de curiosidad, este, pues anteriormente no había, este, hilo y le tejían mucho la lana del borrego e hicieron un carrete grande de eso y le amarraron en un dedito de un bebé y el niño en la mañana no estaba y fueron siguiendo el hilo y pues llegó directamente a una cueva donde vamos a ir ahorita donde vamos a llegar en la cueva que nosotros le llamamos la Cueva del Laki..... el Laki pues es algo, este, algo malo, pues... el diablo vamos a ser claro pues”

Martínez Miranda (2016) Recogió una narración asociada al Cerro Yucudahuico que corresponde a la interpretación del fenómeno climatológico de la canícula. Localmente se sabe que tal fenómeno se presenta durante el verano, período en el cual se define, con base en las primeras lluvias del mes de agosto, la presencia de una canícula seca o de agua: si las lluvias se presentan entonces quiere decir que habrá una canícula de agua, pero si no se presentan, entonces quiere decir

que habrá una canícula seca. La creencia popular dicta que si el cerro retumba entonces habrá canícula de agua: Se cree que en ese cerro hay mucha agua (Tepetl; cerro de agua) y que éste retumba en tiempos de la canícula. Si se oye el retumbo entonces el cerro está avisando que viene la canícula de agua, pero si no se escucha entonces quiere decir que la canícula será seca. Sin embargo tal retumbo nunca se ha escuchado en la ranchería de Yucudahuico, en los alrededores sí, pero jamás en la ranchería.

El Cerro Yucudahuico fue el lugar de asentamiento de los barrios del antiguo pueblo de Yanhuatlán. Desde épocas muy tempranas este sitio fue un centro importante para el desarrollo de la cultura mixteca (Spores 2007) y actualmente desde ahí es posible identificar otros sitios arqueológicos de gran relevancia para entender su desarrollo, debido a que fueron las cabeceras administrativas de los antiguos pueblos durante los períodos Preclásico, Clásico, Posclásico y la época Colonial; tal es el caso de: Yucuita, Yucundahui, el Cerro Jazmín, Jaltepec y Etlatongo.

Un esbozo de las relaciones hombre animal Finalmente, haré una breve mención sobre las complejas relaciones hombre-animal, que pude ver en campo por medio del caso de los coyotes. (*Canis latrans*) animales que son ampliamente asociados con el mundo mesoamericano y reconocidos por sus cualidades de inteligencia y astucia

Las narraciones con las que me encontré dan cuenta de la relevancia simbólica otorgada a los coyotes y son un buen ejemplo para pensar en las relaciones entre hombre y animal alimentadas por creencias y dinamizadas por la tradición oral. El coyote resulta una figura ambivalente y mi exploración en campo me permitió reconocer que al menos en la actualidad, la figura de este cánido silvestre estaba más asociada a la “malignidad” y al uso del poder. Algunos testimonios:

“El coyote es como le decimos el perro del diablo, nomás lo ve, se le queda viendo... y nos... nos.. paraliza ”. “Si vemos al coyote y él nos queda mirando ya no truena la pistola... hay un árbol que llama el enebro si le ponemos una ramita al cañón ahí sí tira, el enebro es la comida del coyote” (J. Cruz).

“Dicen que los animales rayeros siempre andan de a dos, o sea anda la pareja, anda la hembra y el macho. Entonces, cuando uno de los dos sale perjudicado, el otro reclama ese daño; y por eso es que no nos deja venir, y te hace daño, a la larga te perjudica...” (A. Gómez)

Otro caso interesante sobre la relación del ser humano con los animales presencié en una práctica de campo, cuando un grupo de estudiantes de Morelia escuchaba la plática de uno de los guías colaboradores del Geoparque en la agencia de Tooxi en Yanhuitlan, este guía, como otros del sector, tenía experiencia como guía de naturaleza.

*“...Aquí tenemos una especie que está en peligro de extinción que es la *Abronia mixteca* y la *abronia oaxacae* pues aquí tenemos una leyenda o ese tipo de comentarios se cree que esta... lagartija, un lagarto más bien mucha gente lo considera venenoso, entonces lo matan, lo aniquilan, este....Y ha costado mucho la concienciación para que no se siga destruyendo este animal porque si dentro de la norma 59 está este...clasificado como animal en peligro de extinción.*

-¿Cómo es ese animal ?

“Es como una lagartija, más fino más suave, de colores brillantes, negro , de coló amarillo limón ... le dicen el escorpión y que es peligroso....”

-¿En qué aspecto ?

“Esa es la cuestión de la leyenda; que dicen que por tocarlo, que porque se te pega la sombra....inclusive nada más que si te ve ya te está... (risas tímidas) y pues al menos nosotros hemos manipulado los animales para su registro y no nos ha pasado nada pues, aquí estamos. Si tuviéramos suerte podríamos ver alguno pero ya no creo pues hay pocos aunque la gente si los ve.... “

El Guía termina su intervención contándonos que una de sus labores como guía de naturaleza, y ahora guía del Geoparque es transmitir esta información sobre la conservación de la naturaleza, dar a conocer este material de difusión para que la gente comprenda que el animal no genera ningún daño, “que no les hace nada ...para que no lo maten Y además que su presencia tienen una finalidad en el

ecosistema pues se alimenta de insectos que pueden perjudicar nuestras siembras”. Es muy interesante este ejemplo que viene de alguna forma a desmitificar nociones y prácticas humanas sobre algunas especies, que decididamente no han colaborado ni a su protección ni a su conocimiento en profundidad. Mostrando de qué forma los discursos de la conservación pueden ir transformando las visiones y cuestionando prácticas comunes que hasta hace un tiempo se consideraron como normales. Desde este punto de vista vemos de qué forma es posible cambiar las relaciones con la naturaleza, cuando se presentan otro tipo de valores. Es interesante explorar de qué forma estos nuevos conocimientos serán asimilados o resistidos por los saberes tradicionales en su interacción con nuevos discursos y agentes que llegan a estos territorios llamados por los procesos globales de conservación, patrimonio y turismo

Reflexiones finales.

Para mí, uno de los aportes de la mirada antropológica sobre el territorio es volver a unir la dimensión geográfica del paisaje físico con el sentido y los valores que le otorgan los mismos sujetos a su entorno. Desde este punto de vista cobra relevancia acercarse a la particular perspectiva ambiental de los actores locales, para conocer sus nociones y prácticas acerca de la naturaleza - cultura y su importancia en las interacciones entre el sistema social y los ecosistemas. La idea de que las culturas tradicionales vivieron en el pasado en completo equilibrio y armonía con su medio natural está muy extendida y aunque muchas comunidades indígenas y campesinas tengan o hayan tenido efectivamente lo que podríamos llamar una racionalidad ecológica, resulta importante destacar que esta lógica no es estática y, muy por el contrario es histórica y cultural, por lo que se encuentra sujeta al cambio al igual que otros procesos sociales. Del mismo no todas las sociedades antiguas han sido eco friendly o amigas del medioambiente como se ha sugerido tantas veces. (Durand 2014)

Ya hemos visto en los relatos como la relación entre los árboles y las fuentes de agua; ríos, arroyos es incuestionable, los bosques ayudan a suministrar el agua necesaria para las poblaciones y a compensar la escasez de agua durante las temporadas secas satisfaciendo la necesidad del vital elemento para las actividades agrícolas y el consumo humano. Un bosque bien sostenido protege el suelo y evita su deterioro y degradación, manteniendo una buena cubierta vegetal, el suelo permanece productivo, necesita menos abonos y detiene la erosión, como vemos un daño en este sentido ocasiona no sólo infertilidad, abandono y desertización sino que también evoca un *pueblo triste*, en lo que parece un camino de ida y regreso.

El deterioro ecológico de la mixteca evidencia que no ha perdurado exactamente lo que podríamos llamar una visión equilibrada con el medio ambiente, y resulta relevante desmitificar esta noción romántica de que todos los pueblos tradicionales mantienen una relación armoniosa y sustentable con su entorno natural y reconocer que varios pueblos y grupos al interior de las comunidades han sostenido creencias y prácticas no convenientes para su propia sustentabilidad

ambiental. (Durand 2000) Las poblaciones rurales, indígenas o mestizas actualmente se encuentran interconectadas a diferentes procesos a nivel micro y macro. Los cruces entre lo *tradicional* y lo *moderno* son variados y deben ser considerados a la hora de reflexionar en las relaciones entre cultura y ambiente. En este caso aunque algunos sectores de la población mixteca contemporánea están influidos por discursos de conservacionismo ambiental, los nuevos discursos patrimonialistas globales y han integrado ciertos rasgos de modernización, como la tecnología agrícola, u otra clase de conocimientos y prácticas en este sentido, esto no implica necesariamente para la población una pérdida total de su visión del mundo ni de sus valores culturales más arraigados lo que nos señala la complejidad del tema y la necesidad de ver el fenómeno desde sus diversas aristas, donde lo moderno y lo tradicional convive y donde permanecen y se reproducen conductas y creencias que pueden parecer contradictorias. El trabajo realizado nos muestra que existe un valor de conservación en ciertos bienes pero como señala Durand (2000) la sustentabilidad no puede argüirse en ningún caso como un atributo cultural.

Como vemos en el pensamiento mítico, lugares habitados por ancestros, espíritus que moran en cerros, colinas y el ser humano se encuentran emparentados, en una posición horizontal con los demás seres vivos que son a su vez concebidos como fuerzas creadoras pero al mismo tiempo destructoras, pues esta lógica no es de opuestos, ni polaridades. Hoy distintas perspectivas sobre la naturaleza pueden observarse; por una parte, la noción de una naturaleza dadivosa que proporciona a las personas lo que ellas necesitan. "*Cuando la naturaleza no nos da*" se reconoce que es debido a alguna afectación humana (erosión, pérdida de tierras fértiles, escasez de agua). Por otro lado se identifica, una naturaleza frágil, "dañada" que puede ser fácilmente modificada por el ser humano, las actividades humanas dejan huella en el paisaje "*hay que detener el cerro*".

Así, la naturaleza es modelable y susceptible de ser intervenida, desde la visión instrumental, que introduce la técnica, la naturaleza es fácilmente concebida como un recurso turístico. Otra visión es la de una naturaleza impredecible, que puede traer el bien y acarrear el mal, no se advierte una relación directa entre causa y

efecto en la interacción del ser humano y el entorno. La naturaleza está animada, es decir; habitada por seres espirituales que ejercen su influencia sobre el clima, sobre los elementos y sobre las dinámicas de salud y enfermedad de las personas. Observamos como todo el territorio está empapado de sacralidad. La noción de reciprocidad de Barabas (2007:254) nos muestra las conductas “apropiadas” como también las “prohibidas”, dinamizando valores sociales como el prestigio, el compromiso y el respeto que tienen una relevancia “ambiental” muy interesante de destacar. De esta forma la reciprocidad se entiende no sólo en términos económicos y/o de control social, sino también, como expresión del código moral cultural de la sociedad, y más precisamente utilizando el concepto de Barabas como “ética del don”. Como la lectura del capítulo ha demostrado los mixtecos, como muchos otros pueblos reconocen en la naturaleza una infinidad de entidades territoriales, dueños y santos, que protegen y resguardan celosamente de las riquezas “patrimoniales” y hacen que las relaciones de reciprocidad se establezcan no únicamente entre personas, familias, vecinos y comunidades, sino también, entre lo humano y lo sagrado, el territorio y sus “dueños”. Mediante la manifestación de procesos rituales, intercambio de pagos y ofrendas para conseguir uso y acceso a los recursos, buscando la prosperidad y buena fortuna, estableciendo una relación de reciprocidad entre desiguales. De esta forma el sistema simbólico es movilizado para enfrentar lo negativo, la adversidad, y garantizar el sustento. Como señalamos antes, lo mitológico, concebido por el pensamiento occidental como supersticiones es presentado como una forma de dar sentido a la experiencia, de ordenar el mundo y de apropiarse de él.

Finalmente si entendemos la patrimonialización como una abstracción construida del pasado natural y cultural. Vemos como la población local, agricultora, alfarera y los mismos guías del Geoparque tienen diferentes imaginarios sobre su territorio. Mostrándose perplejos sobre el tratamiento a algunas especies endémicas de la zona, como nos revela el caso citado del escorpión o abronia mixteca. Con visiones contrapuestas en el caso de la introducción de ciertas especies como el pino no endémico de esta zona. Culpables por la ganadería extensiva de caprinos que contribuyó a la erosión de territorio y aunque los pastores contemporáneos

escasean, algunas familias mantienen en mínimas proporciones en lo alto de los cerros. En algunos poblados nos cuentan historias de cómo usaban las cuevas para tejer la fibra de palma en condiciones de humedad que les causaban malestar físico y enfermedad, práctica que fue protagonista de la economía local en el pasado. Las altas cumbres de la zona otrora escenario de narraciones míticas hoy son además entendidas por sus pies de alturas y por su protagonismo geográfico. Los procesos de patrimonialización de la naturaleza- cultura está teniendo un efecto directo en la construcción de la identidad individual y colectiva de la población local y esto se puede apreciar en varias escalas. La dinámica interna de las comunidades es relevante y lo es cada vez más en relación a su posición con la sociedad nacional e internacional. Existe un impacto en el modo en que los locales se autodefinen y en la forma en que se presentan ante los visitantes, que sea de más cerca o más lejos, representan al *otro* de afuera esta idea la exploraremos con más profundidad en los próximos capítulos.



Fi. 18 Mirador Municio San Bartolo Soyaltepec. Fuente: E. Miranda

Cap. 5 Patrimonio, Turismo e interpretación ambiental/patrimonial.

Introducción

El Geoparque Mixteca Alta, al igual que otros Geoparques y parques temáticos, enfrenta el desafío de hacer comprensible a un público amplio, lo que dentro de su propuesta constituyen sus recursos atractivos: ¿De qué forma se presentan y exponen estos recursos geológicos, y otros de carácter, cultural y natural en toda su complejidad?, ¿Qué elementos son relevantes para ser presentados y contemplados, ¿quiénes participan en su definición?, y ¿Quiénes cumplen el papel de ofrecer esta lectura holística del paisaje al visitante-turista? Estas preguntas que han sido contestadas parcialmente en los capítulos dos y tres, son retomadas en este, e integradas desde una perspectiva que destaca la dimensión turística, e interpretativa (ambiental-patrimonial) de los principales actores sociales en el escenario del Geoparque, a saber, los visitantes turistas, la sociedad “receptora” y los guías locales o geo guías, quienes actúan como intérpretes del patrimonio y a la vez que son los promotores del Geoparque en sus respectivas comunidades de origen.

Este capítulo, ofrece un marco general para entender la relación entre patrimonio y turismo entendiéndola como un campo de análisis aún joven y por explorar. Aquí, sitúo la emergencia del geoturismo, como una alternativa dentro del fenómeno de la diversificación del turismo, la preocupación por la naturaleza y la extensión y democratización del concepto de patrimonio, lo que entre otras cosas ha planteado la necesidad de generar nuevas estrategias de su gestión y difusión Beltran y Santamarina (2016:39).

En este sentido, se discute la idea de concebir el patrimonio como un recurso turístico y las implicancias de la noción de “activación patrimonial” por la vía de la naturaleza y la cultura. Para ello examino la evolución del tratamiento del turismo desde la antropología (y la geografía) recogiendo sus aportes para pensar en la penetración del turismo en zonas apartadas, la vigencia de la valorización de la

naturaleza “prístina” y la valoración de la “autenticidad” de las prácticas culturales. Se analiza la influencia y mediación de la “turistificación” del patrimonio en los procesos de re- significación otorgando nuevos valores a prácticas y bienes culturales que consideran en clave turística, “recursos” y “atractivos”. Finalmente exploro la relación entre turismo y cultura, para comprender aquellos procesos mediante los cuales el geoturismo recontextualiza ciertos elementos de la cultura en su dimensión material e inmaterial, y observar, de qué forma estos procesos de resignificación de las prácticas culturales locales podrían inducir cambios de orden socioeconómico, en las poblaciones locales, pero ante todo, cambios de orden social y cultural. La relevancia del geoturismo visto desde la interpretación (patrimonial) yace en entenderla como una propuesta novedosa y holística para la gestión y protección del patrimonio, un trabajo que los geoparques se han propuesto conseguir mientras se expanden por el mundo y que, en América Latina, (aunque no únicamente aquí) adquiere especial relevancia dado su asentamiento en territorios indígenas.

La activación patrimonial del territorio por la vía naturaleza –cultura

El concepto de patrimonio en su acepción amplia, es omnipresente en la promoción turística en México. Slogan tipo “*culturas vibrantes*” y “*asombrosa naturaleza*” #Oaxacalotienetodo, “Mexico entre magia y encanto” destacan los atractivos “naturales” y “culturales” de la “nación”. Las expresiones “legado” y “tradiciones” refieren a la noción de patrimonio mientras que enfundan a los territorios de una atmósfera extraordinaria y fuera de lo común, con las promesas de “magia” y “misterio”, como leemos en el ejemplo tomado a continuación:

“La particular magia del estado de Oaxaca, esa, que atrapa los corazones nacionales y extranjeros tiene que ver con el misterio y las tradiciones que le han legado, a través de los siglos, los números pueblos originarios que habitan en él”²⁵

Como acertadamente sugiere Coronado (2015) sobre el estudio antropológico del turismo, éste, se ha nutrido de muchas de las “imágenes culturales” provenientes de investigaciones antropológicas difundidas fuera del espacio académico, aprovechadas para la comercialización turística, y promovidas tanto desde las acciones gubernamentales en la promoción del turismo como motor de desarrollo económico, como por los agentes de la industria privada, involucrados sobre todo, en el turismo de masas.

A nivel académico, la reflexión sobre patrimonio, y entre ellas, las que relacionan patrimonio y turismo, todavía pueden indicarse como un campo de estudio novedoso. Pese a que no es nuevo que la cultura y la diversidad, sean constitutivas de los atractivos de la oferta turística a diferentes escalas, y la diversidad cultural ha sido un valor de la industria turística en México desde hace años. Sí, ha de destacarse su capacidad para reinventarse, basada en nuevos discursos y paradigmas.

Desde la perspectiva antropológica, reconocemos que el turismo ejerce una importante influencia y mediación en los procesos de re- significación otorgando nuevos valores a prácticas y bienes culturales considerándolos en “clave turística”

²⁵ <http://www.viveoaxaca.org/p/sitios-turisticos.html>

como recursos y atractivos. De igual forma, la relación entre turismo y cultura resulta relevante para comprender aquellos procesos mediante los cuales, el turismo recontextualiza ciertos elementos de la cultura en su dimensión material e inmaterial. Este enfoque ha destacado, cómo estos procesos de re-significación de las prácticas culturales de pueblos indígenas y campesinos inducen cambios tanto en sus condiciones socioeconómicas, como en su vida social y cultural. Por ello, al incorporar los aportes de la antropología del turismo, ponemos especial atención a los procesos de revaloración de los elementos identitarios y culturales, en la interacción con los procesos de patrimonialización y en su relación con nuevos valores y usos asignados a ciertos aspectos de la cultura.

Para Prats (2003, 2005) conocer, poner en valor, y más tarde, concebir el patrimonio como un recurso turístico es un continuum deducible e “ideal”. Con esto nos referimos a que el uso del patrimonio cultural (¿...y por qué no también natural?) como recurso para fines turísticos se caracteriza por la relativa facilidad para relacionar y unir elementos que resalten “atractivos” y sean aceptables como mercancía. Desde esta perspectiva, según el autor las formas de poner en valor un conjunto de bienes con un fin y unos destinatarios determinados resulta, un ejercicio simple. Yo estoy de acuerdo con lo la idea que Prats (2005) nos sugiere, de que articular un sitio arqueológico y algunos elementos de la cultura local, como la artesanía o en algunos casos inclusive algunos elementos de la ritualidad, es posible a través de un discurso bien argumentado y en muchos casos medianamente idealizados, como parece demostrar el caso de las interpretaciones ambientales y patrimoniales del geoturismo. La patrimonialización como un proceso, parte de la idea del patrimonio como una construcción social (Prats, 1997; 2003, 2005, García Canclini, 1999). Según esta visión, nada es considerado como patrimonio por sus cualidades intrínsecas, sean estas de naturaleza, tradición, historia o estética.- sino más bien por lo que pasa a representar, por medio de una serie de acciones. (Villaseñor, 2011). Esta dinámica de acciones y discursos, orientadas como un proceso, ya sea, a la puesta en valor, conservación, protección, o salvaguarda, es lo que entenderemos siguiendo a Prats (2005) entenderemos como proceso de activación patrimonial (Prats, 1997,

2005) o proceso de patrimonialización (Pereiro, 2003). Ambas nomenclaturas refieren a la cualidad procesual y dinámica del patrimonio y al entendimiento de éste, como un campo de interacciones entre diferentes actores sociales, constructores y dinamizadores de significados. El proceso de patrimonialización, se caracteriza, por tener una dimensión relacionada con acciones conscientes y planificadas por parte de diferentes agentes; se pretende conservar, salvaguardar o poner en valor un objeto, una práctica, un saber o un paisaje. Se interviene sobre el paisaje, el saber o el objeto con una finalidad de preservación y “puesta en valor”.

Por otro lado, el interés por “volver” a la naturaleza, como si alguna vez hubiésemos salido de ella, la valoración de una naturaleza prístina y la curiosidad por el pasado, podría decirse, “la noción de un pasado en versión naturaleza prístina”, como señala Santamarina (2008) es el inicio e impulsor de los primeros movimientos ligados a la constitución de la modernidad y a los procesos de producción-destrucción asociada a la misma (Ballart y Santamarina 2005). Como nos señalan Beltran, Pascual y Vaccaro los visitantes y turistas llegan hasta las zonas más recónditas, buscando una porción de la naturaleza “virgen”, las más de las veces exuberante, e “intocada” (2008:12). Como vemos, el mito de la naturaleza prístina recoge otra vez la dicotomía “naturaleza- cultura” que se identifica detrás de muchos de los procesos de patrimonialización (West, Igoe y Brockington, 2006). Según los autores, gran parte de la vigencia de esta idea prevalece desde hace siglos y ha dado lugar a una poderosa imagen acerca de que la naturaleza, para ser auténtica, debería quedar alejada de lo humano, en especial de aquellos que, a ojos científicos y conservacionistas, no la apreciarían de un modo suficiente: las poblaciones locales (Beltran, Pascual y Vaccaro 2008:12).

El interés de los viajeros por descubrir y explorar sitios apartados del turismo convencional, y la penetración de nuevas formas de turismo en áreas apartadas y/ o excluidas de los circuitos de atracción más tradicionales, e incluso el mismo desarrollo del turismo en sitios marginados como consecuencia de las crisis

económicas globales ha favorecido la “activación patrimonial” del territorio a través de aspectos de la naturaleza y la cultura. Las preguntas que propone Santamarina, me parecen sugerentes ¿Qué es lo que se busca mediante este proceso de patrimonialización?, ¿Qué naturaleza (s) debe ser acotada y patrimonializada para generaciones futuras siguiendo el argumento de las activaciones patrimoniales? (2009:308).

Es así, como se busca amparar, resguardar, defender, (y una larga lista de verbos que aluden a la protección) rasgos del presente, y elementos del pasado a los que se les otorgan nuevos significados. Podríamos referir analíticamente que de la naturaleza se busca y valora lo *excepcional*, y que de la cultura se escrutan todas aquellas prácticas culturales consideradas *auténticas*, tradicionales, en el sentido que ya nos advirtió Cohen (1988). Para quien la autenticidad es un valor moderno que inspira al turista hacia la búsqueda de lo prístino, lo natural, lo “intocado” por la modernidad. Desde aquí, entendemos que este concepto, como otros, es una construcción social, sujeta a una historicidad, y por lo tanto, negociable. Sin embargo, es importante señalar que también estas nociones de lo auténtico, pueden llegar a ser verdaderamente “auténticas” con el paso del tiempo. Para Salazar (2013) en este proceso constructivo, las narraciones antropológicas adquieren relevancia, puesto que se utilizan como modelos para las narrativas y prácticas de los guías turísticos, lo que nos sugiere otra vez, la estrecha relación entre trabajo antropológico y turismo. No podemos dejar de señalar que la patrimonialización de la naturaleza es un proceso que corre paralelo a la patrimonialización de la cultura (Santamarina 2009). Según la autora el proceso de patrimonialización aunque fundamentado en valores naturales, se expande a objetos y actividades calificadas como patrimonio cultural, evidentemente, esta expresión se ha transformado en el desarrollo de las últimas décadas, en buena medida gracias a la influencia de organismos internacionales como la UNESCO, cuyas nociones son la base tras muchas de la políticas regionales. Así, el patrimonio cultural comprende un amplio cúmulo de expresiones, conocimientos y prácticas, rituales y tradiciones heredadas y transmitidas de generación en generación.

El turismo y la preocupación por la naturaleza.

La industria turística que ha generado inmensas ganancias económicas para muchos países, también ha provocado grandes daños y perjuicios socioambientales, afectando el medio ambiente de las poblaciones receptoras y alentando desigualdades sociales en muchos de los lugares de destino. Como respuesta al deterioro ocasionado tanto en la naturaleza, como en las comunidades humanas, es que surge a principios de los años ochenta el llamado “turismo alternativo” que contempla una amplia gama de actividades, que van desde sofisticadas y elitistas formas de turismo (turismo enológico, turismo de hacienda) a otras formas de acercar a los visitantes a la naturaleza, por medio de actividades que promueven la aventura y buscan experiencias de encuentro con otras culturas y formas de vida.

Las disposiciones globales hacia la conservación de los recursos naturales y la preservación del medio ambiente en materia turística, llevaron a desarrollar estas nuevas formas de turismo, en ocasiones conceptualizado como turismo de naturaleza, la nueva acepción, incorpora entre otras, al turismo de aventura, al turismo rural, y al ecoturismo. En términos generales, se considera ecoturismo, cuando el turismo es manejado sustentablemente, contribuyendo a la conservación de la biodiversidad del destino, respetando los estilos de vida local y fomentando el aprendizaje ambiental (Buckley, 1994). Otra propuesta en esta línea es la del turismo indígena y el etnoturismo que refieren a dos modalidades distintas de experiencia. La primera involucra una variedad de actividades que pueden realizar los turistas y sus alcances por medio del encuentro con pueblos indígenas. La segunda sugiere una construcción participativa en la cual los pueblos indígenas ofrecen distintos servicios turísticos, buscando una interacción con los visitantes turistas de un modo crítico, responsable y pertinente con la naturaleza y con su identidad cultural. Básicamente, estas versiones comparten de manera general, una base en actividades de orden recreativo, y en especial, el hecho de ofrecer contacto no sólo con el entorno natural, sino también, con las comunidades locales y sus diversas y variadas expresiones culturales.

En México, una parte importante del desarrollo turístico se asocia a las Áreas Naturales Protegidas, aunado a la preocupación por el medio ambiente, y en directa relación, con la tendencia del turismo mundial orientada a promover una mayor interacción de las personas con el patrimonio natural y cultural (SECTUR, 2007). En el país, la Corporación nacional de áreas protegidas concentra mucha influencia en términos de la política pública en materia de conservación de la naturaleza y turismo, y aunque no es nuestro objetivo aquí profundizar en el marco social de las políticas ambientales, si destacaré que hace una década en sus declaraciones vemos patente la vinculación entre turismo, conservación y desarrollo; donde además la preocupación por el patrimonio ocupa un lugar central “El turismo en Áreas Protegidas y áreas con otras modalidades de conservación se desarrolla de manera sustentable, contribuyendo a la conservación del Patrimonio Natural y Cultural, a la mejora de la calidad de vida de las comunidades y usuarios locales y a la consolidación de una cultura para la conservación” (CONANPO, 2006: 8).

Si volvemos la mirada a los primeros parques naturales, con los cuales se inicia el movimiento moderno de conservación a nivel mundial, cuyo objetivo principal era proteger la vida silvestre y paisajes naturales espectaculares, como Yellowstone y Yosemite, la única actividad permitida fue era el turismo. A mediados del siglo XX, el turismo dentro de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) creció de manera significativa en el mundo entero y, no podemos olvidar que este modelo de conservación también sirvió de ejemplo para la desposesión de indígenas en todo el mundo (Spence 1999 citado en West et al. 2006:258).

En varios países de Latinoamérica incluido México, los primeros parques nacionales constituyeron una avanzada estatal sobre regiones marginales, creando fronteras y organizando estos territorios apartados en términos de “progreso”. Según Ferrero (2015) la creación de parques nacionales indujo el asentamiento de poblaciones, de proyectos industriales, la construcción de puertos y caminos, y también buscó materializar el “progreso” en términos de desarrollo turístico. El autor, nos advierte de qué manera las áreas naturales

protegidas se han presentado al mundo como el más efectivo instrumento de conservación de los recursos naturales, y al mismo tiempo, éstas se han erguido como formas particulares de hacer efectiva la presencia del Estado, definiendo, delimitando y visualizando los territorios (Ferrero, 2014). El modelo de Parques Nacionales en el siglo XX estuvo acompañado por la promoción del desarrollo de regiones marginales a través del turismo, que comenzaba a difundirse entre las clases altas urbanas. Actualmente de acuerdo con Brockington, Duffy e Igoe (2010) existe una fuerte relación entre el crecimiento mundial de las áreas protegidas y la instauración del modelo económico neoliberal. En México la expansión de las áreas protegidas se produce justamente con el arribo de la política neoliberal, basta decir que el 83 por ciento de las 42 reservas de la biosfera existentes hasta 2013 fueron establecidas entre 1990 y 2010 (Durand, 2014:196).

Varias han sido las consecuencias, sociales, políticas y ecológicas ocasionadas por las exclusiones de población ante las declaratorias de espacios protegidos. Siguiendo Durand este contexto neoliberal ha orientado la gestión de las áreas protegidas hacia la construcción de arreglos público-privados para su financiamiento y operación, promoviendo la descentralización y a participación de población local y de organizaciones privadas en la gestión de estos espacios., donde coinciden intereses públicos y privados (Durand, 2014:196).

La evolución de las relaciones entre turismo y desarrollo se refleja claramente en la documentación oficial de diversas organizaciones internacionales. A partir del Informe Brundtland (1987), la Organización Mundial del Turismo, OMT (1993) define el desarrollo turístico sostenible como aquel que “atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras, al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos, de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida”. Por otro lado, la Unión Internacional de las Organizaciones

Oficiales de Turismo (IUTO), destaca la dependencia del turismo de la conservación de los recursos naturales, como atractivos y componentes de producción, constatando los impactos negativos del turismo, y los riesgos de que tales impactos se agudicen con el incremento actividad turística (Ivars Baidal, 2001). Aproximaciones como las de Ferrero (2014) desde América del Sur y Durand (2014) han colaborado en cuestionar las nociones de progreso y desarrollo y a debatir la visión dada de desarrollo sustentable que nos ofrecen los documentos oficiales.

Como vemos, la conservación de la naturaleza en México como en otros países se ha convertido en un espacio más de conflicto social. En este sentido, hay que destacar la perspectiva crítica de la ecología política, cuyo análisis centrado en la relación entre neoliberalismo y la naturaleza ha develado cómo el discurso sobre la conservación ha enmascarado muchas acciones de privatización, como advierte Igoe y Brockington (2007).

Siguiendo a Durand es necesario entender que más que una solución automática las problemáticas de conservación y desarrollo, el neoliberalismo abre espacio donde el entorno naturales puede ser dañado o preservado y donde las comunidades ocales pueden verse tanto beneficiadas como perjudicadas (2014:p. 208).

Aunque actualmente estas figuras de conservación buscan promover el desarrollo socioeconómico y mejorar la calidad de vida de sus habitantes (Watson, et al., 2014) el turismo mal planificado, que no considera la participación de los actores locales en sus planes de diseño e implementación, puede tener nefastas consecuencias en los territorios, ensanchando las desigualdades sociales y económicas de las poblaciones receptoras, e incrementando el deterioro del medio natural. Ejemplos de ello, aparecen en los trabajos de Butler (1974); Brunt y Courtney (1999) y Pereiro (2012). Adicionalmente debemos considerar que los efectos perjudiciales pueden agravarse en espacios protegidos puesto que estas zonas usualmente concentran áreas de mayor vulnerabilidad social y ecosistemas más frágiles (CONANP, 2007a) lo que podría obstaculizar su gestión (Brenner,

2009b). De esa forma, la noción de participación comunitaria en la planeación y desarrollo de los proyectos está cada vez más difundida entre los planificadores del turismo que están obligados a tomar en cuenta el bienestar de la población local que habita en los destinos, y salvaguardar los recursos naturales (Sharpley, 2014).

El paradigma del desarrollo sustentable A nivel global, las propuestas alternativas de turismo, amables con el medioambiente y basados en los atractivos de la naturaleza y la cultura, surgen y se desenvuelven en el marco discursivo del desarrollo sustentable, como una nueva extensión de la industria turística. En teoría, esta modalidad de turismo, supone un cambio en la sensibilidad y una intención de menguar los efectos negativos en el medio ambiente y en la cultura local, frente al turismo masivo y sus efectos depredadores. Ejemplo de ello es que desde las agendas internacionales el “ecoturismo” se enunció como una alternativa de desarrollo para los países del llamado Tercer Mundo. La estrategia busca traer beneficios tanto económicos como ambientales y socioculturales para las comunidades locales, que actuarían como “prestadoras de servicios”. El término 'turismo sostenible' se originó a partir del concepto general de 'desarrollo sostenible', que 'satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades' Introducido por el Informe Brundtland en 1987.

Este giro ideológico, promueve la conciliación entre el desarrollo y la conservación. Y desde los años noventa90 han sido presentados como modelos funcionales de desarrollo sostenible cuya finalidad teórica es integrar las estrategias los y objetivos biológicos de conservación con los objetivos económicos y sociales del desarrollo. (Boya Busquets 2005) Conducido por las tendencias y políticas globales, en el año 2000 el país fortalece su estrategia de un turismo más amable con el medioambiente, basado en los ideales del desarrollo sustentable y fuertemente sujeto a los atractivos tanto naturales como culturales en todos sus destinos. A nivel pragmático, los objetivos de desarrollo sustentable se vinculan con la planificación y el uso racional de los recursos. Las políticas ambientales y

turísticas que fomentan su crecimiento y competitividad, están orientadas a minimizar los impactos negativos y aprovechar las oportunidades de negocio y empleo para las poblaciones locales, favoreciendo con esto el reparto equitativo de sus beneficios. En México el Programa Nacional de Turismo 2001 -2006 declaró como objetivo guiar las acciones e instrumentos para propiciar el desarrollo sustentable de la actividad turística, consolidando el bienestar del ser humano, respetando el medio ambiente y optimizando los beneficios económicos y sociales de las comunidades (PNT, 2001-2006) Durante el periodo 2007 -2012, el Plan Nacional de Desarrollo incorpora el concepto de desarrollo sustentable. El desarrollo humano sustentable desde la política pública se concibe como el proceso permanente de ampliación de capacidades que permita a todos los ciudadanos tener una vida digna sin comprometer el patrimonio de las generaciones futuras. En México, la actividad turística es considerada como una actividad que da sustento al propio desarrollo económico. En 2014, el turismo representó el 8.7 % del Producto Interno Bruto y México ocupó el lugar número 22 a nivel mundial por los ingresos derivados del turismo internacional. Esto ha supuesto que la actividad turística se constituya como uno de los ejes para el desarrollo del país (INEGI, 2015; OMT, 2015). El periodo 2017, la noción del turismo como motor de desarrollo se yergue con fuerza sostenida en la expansión de la industria turística en el mundo. “Para México el turismo representa una de las principales fuentes de divisas, genera el 8.4 por ciento del PIB y más de 2.2 millones de empleos”. También se advierte la tendencia hacia la diversificación de destinos y productos y el agotamiento del turismo de sol y playa. “Existen áreas de oportunidad para desarrollar productos turísticos atractivos y sustentables en el campo del turismo cultural, de negocios, ecoturismo y aventura, turismo de salud, deportivo y de lujo. México cuenta con un importante patrimonio natural, histórico y cultural que lo sitúa como un destino que ofrece una amplia gama de productos.” (Turismo México)

Varios otros documentos oficiales como la Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial (1980), Declaraciones de Derechos y Código del Turista de Sofía (1985), Declaración de Turismo de la Haya (1989), Carta del Turismo Sostenible de

Lanzarote (1995), Agenda 21 para el Sector de Viajes y Turismo (OMT, 1995), Código Ético Mundial para el Turismo de Santiago de Chile (1999), dan cuenta de una paulatina transición desde el predominio de los aspectos socioculturales y económicos del turismo al paradigma de la sostenibilidad (Ivars Baidal, 2001).

De acuerdo con autores como Escobar (1995) y Leff (1993, 1995, 2002), el desarrollo sustentable surge no como un nuevo modelo, sino como una nueva estrategia de enmascaramiento del modelo económico neoliberal adoptado en los países latinoamericanos, de esta forma, el desarrollo sustentable es parte del mismo sistema capitalista, disfrazado como una nueva “estrategia de apropiación de los recursos, basada en una ideología que legitima las políticas intervencionistas en nombre del medio ambiente” (Daltabuit, 2000). Desde esta visión crítica, el desarrollo sustentable no es más que “un discurso del actual momento de expansión capitalista que simplemente une la naturaleza al capital de una forma diferente. (Daltabuit, 2000). La incorporación en los debates antropológicos de los procesos de globalización y los conflictos medioambientales, junto al desarrollo de la ecología política, han permitido un giro sobre los intereses y los enfoques tradicionales. Trabajos como los de Daltabuit (2000) y, Durand (2014), que han focalizado su interés en los procesos históricos y las relaciones de poder entre las sociedades generadoras y receptoras de turistas dando cuenta así de las potencialidades y problemáticas que enfrenta, por ejemplo, el ecoturismo.

El turismo en el análisis antropológico (y geográfico)

Para continuar con el análisis me referiré a cómo ha evolucionado el fenómeno del turismo en el tiempo y de qué forma ha sido concebido desde la óptica antropológica, subrayando adicionalmente, el aporte de la investigación geográfica.

El turismo como lo conocemos hoy, tiene una evolución histórica asociada a la expansión económica, la democratización del viaje y el proceso de globalización de finales del siglo XIX, donde emerge como una consecuencia de la Revolución Industrial, para transformarse en el siglo XX, en la mayor industria del mundo. Una definición amplia y consensuada del fenómeno, le ha entendido como “el

movimiento de gentes fuera de su lugar de residencia y trabajo, a las actividades realizadas durante su estancia en estos destinos y los servicios creados para atender sus necesidades” (Mathieson y Wall, 1986, 1990). Esta definición recoge los mismos elementos que consideró en los años noventa la Organización Mundial del Turismo (OMT) cuando señaló “el turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a de su entorno habitual por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos (Conferencia Ottawa, Canadá, 1991). Como vemos, el Turismo ha sido entendido tradicionalmente, como el desplazamiento transitorio que realizan las personas y comprende las acciones que efectúan durante sus viajes y estancia fuera de su entorno habitual. La OMT, ha ampliado su definición reconociéndole reconociendo al turismo como un fenómeno social, cultural y económico. A esto, debemos añadir que el turismo es más que el mero desplazamiento de personas, ya que trasciende a las naciones que lo originan, a las que lo reciben, y a su propio proceso de desarrollo, implicando territorios, economías, identidades y culturas.

De esta forma, reconocido como un fenómeno social complejo, el turismo tiene presencia prácticamente en todo el mundo, a raíz del proceso de internacionalización de las economías y de la cultura, así como de la masificación de los medios de comunicación y transporte. Barreto (2007) agrega que el fenómeno turístico alcanza indirectamente también a los que no lo practican, como parte de su “efecto multiplicador”. Concebido como una actividad cultural emergente y un producto de la modernidad, es a principios del siglo XX cuando se dan las condiciones para que sean grandes masas de personas, los turistas modernos, quienes se mueven de sus lugares habituales en busca de “sol, playa y arenas doradas”. En la década de los sesenta las personas se trasladan buscando descanso y esparcimiento. Con el paso de los años, ya en los ochentas, junto a la democratización de la oferta, el turismo se diversifica. Ya no basta el atractivo que ofrecen los cálidos balnearios, el turismo de sol y la playa, como se ha llamado al turismo masivo, ni tampoco los paseos por las ciudades patrimoniales. Las motivaciones del turista cambian, hombres, mujeres y familias completas viajan,

para vivir otras experiencias y realizar nuevas actividades. El turismo se fracciona en distintos tipos que ofrecen un acercamiento a la –naturaleza y cultura- de distintos y variados destinos alrededor del mundo entero.

Como un fenómeno económico, el turismo llamó la atención de especialistas inicialmente preocupados por cuestiones de orden técnico administrativo y de gestión. A economistas, se sumaron, geógrafos, sociólogos, ecólogos, y antropólogos abonando a una comprensión más amplia desde distintas perspectivas. Como ejemplo de esto, Hiernaux (2000) nos señala que el análisis geográfico del turismo estuvo marcado desde sus inicios por una fuerte orientación economicista, así como por una visión de pequeña escala, privilegiando los enfoques estructuralistas, tanto de corte crítico marxista (que abordaron el fenómeno turístico como una forma de explotación, en términos de dependencia y subordinación), como de corte más neoclásico, con análisis sobre los modelos de desarrollo, los patrones temporales de crecimiento/declinación, los efectos sobre el ordenamiento territorial, etc. Todo esto modeló una geografía del turismo que domina aun ampliamente los estudios actuales. Por ejemplo Butler publicó en 1974 el primer trabajo que examinó el impacto del desarrollo turístico en el medio social de los destinos turísticos y discutió la importancia de los impactos desde la perspectiva social con respecto a los recursos, bienestar económico y estilos de vida de la población local. Para Sharpley (2014) desde la geografía del turismo, el incremento de la producción de conocimiento científico sobre la percepción de los pobladores locales, obedece a los impactos negativos ocasionados por el desarrollo turístico en el mundo.

Desde la antropología también se ha producido una evolución en la concepción del turismo como objeto de estudio, transitando de una total animadversión “odio los viajes y a los viajeros” según Levi-Strauss en *Tristes Trópicos* (1995), a asumirlo como un elemento fundamental de la socialización del hombre moderno. Para Coronado (2015) la relación entre antropología y turismo tiene una historia larga y controversial. Para los primeros antropólogos el turismo inventa realidades artificiosas. En la revisión que realiza López (2007) en 1961 Boorstin considera al

turismo como un mundo trivial y falto de autenticidad. Desde este enfoque la búsqueda del turista por “lo típico” o “lo auténtico” lleva a los “nativos” a degradar sus tradiciones y manifestaciones culturales, simplificándolas a una mercancía, un producto consumible para el turista, este último, por su parte participaría con una mirada contaminada que mina el valor de la cultura local al generar la necesidad de sustituir la realidad por expresiones teatralizadas.

La cuestión sobre la autenticidad ha sido permanente en la reflexión antropológica sobre el turismo. McCannell (1973) señala que el turista busca la autenticidad en las experiencias y que esa búsqueda es relevante para comprender al hombre moderno. Entonces ¿cómo se entiende la autenticidad? Para algunos especialistas las tradiciones y costumbres locales, tienden a dramatizarse cuando son objeto del escrutinio foráneo, resaltando aquellos rasgos que pueden resultar más atractivos para ser presentados en el contexto turístico como una mercancía vendible, cuyo valor reside en sus características "únicas". Estas características pueden tener diversos orígenes, posiblemente inventados, pero con el paso del tiempo llegan a ser aceptados como auténticos. (Salazar, 2016).

Para Urry (2001) el turista prefiere conocer lo distinto antes que lo auténtico. Se trata de salir de lo cotidiano, y conectarse con lo novedoso, moverse hacia lo diferente, ¿no es acaso lo “auténtico” de unos, justamente lo “exótico” de otros...? Como sea, no es difícil de advertir que este interés por los “auténticos” atractivos, se encuentre en el punto neurálgico de lo que los etnógrafos han descrito ampliamente en su acercamiento a comunidades lejanas; rituales, prácticas y productos culturales. En este sentido que Coronado (2015:) nos advierte que son las “imágenes culturales” provenientes de investigaciones antropológicas difundidas fuera del espacio académico las que han sido aprovechadas para la comercialización turística de las culturas originarias. En sus palabras, estas representaciones de la llamada “autenticidad” son promovidas tanto desde las acciones gubernamentales en la promoción del turismo como motor de desarrollo económico, como por los agentes de la industria privada, involucrados sobre todo en el turismo de masas (ibid).

Las consecuencias negativas del turismo han sido documentadas por los antropólogos, cuyos trabajos han descrito la situación de comunidades indígenas que, por su posición de subordinación, se encuentran más susceptibles a la degradación social y cultural acaecidas en la interacción con los turistas y la representación de sus valores y prácticas foráneas. Smith (1977) documentó la dependencia del turismo “étnico” por parte de las comunidades receptoras, la acentuación de las divisiones sociales entre quienes se benefician y no de la actividad turística, la especulación del suelo, la inflación, la expropiación territorial de zonas indígenas y la especulación inmobiliaria entre otros factores. En 1979, De Kadt afirmaba en que “el turismo es una plaga para los países en vías de desarrollo” (citado en Pereiro, 2012:2).

Si bien, por una parte estas observaciones ayudaron a esbozar un panorama crítico sobre el turismo, también han incurrido a considerar al turismo como un motor de cambio social y cultural quizás de manera sobredimensionada; concebir a las comunidades “receptoras” del turismo como pasivas ante los efectos del mismo, entender al turismo como una fuerza externa que actúa desde fuera e impacta sobre los “receptores”, y a reproducir una visión negativa y sesgada sobre el papel de los turistas Aunque no se trata de ninguna forma de negar los impactos negativos del turismo experimentado por parte de los lugareños en muchos sitios del mundo, debemos ampliar el foco y reconocer que el turismo no se impone en colectivos de personas pasivas y neutrales. A este respecto Cohen (1988) ya describió la manera en cómo el turismo puede llegar a ser un vehículo empoderador de autorepresentación, y cómo las personas pueden elegir deliberadamente el reinventarse en el tiempo, modificando la forma de cómo son vistas y percibidas por diferentes grupos de turistas Salazar (2013). MacCannell (1973) demostró elementos a favor de la agencia de los habitantes locales cuando se refirió a la escenificación de la autenticidad de los anfitriones ante los turistas, aun cuando esto limitara o restringiera algunos aspectos de su cultura. Como vemos, los locales de ningún modo constituyen el papel de meros receptáculos del turismo, al contrario, pueden ser agentes activos al establecer en sus propios términos qué quieren preservar, ingeniando y recreando prácticas y productos

tradicionales (como las artesanías) para el consumo turístico. En este marco, la discusión por lo auténtico y lo escenificado se diluye. La cultura de manera estratégica es objeto de manipulación consciente. Si superamos las visiones unidireccionales del turismo y recogemos los aportes de Salazar (2013) entenderemos al fenómeno como un proceso de interrelación entre lo global y lo local, donde se encuentran fuerzas exógenas y endógenas. Desde aquí comprendemos cómo los actores locales se movilizan para hacer uso del turismo, redefiniendo sus identidades.

El enfoque antropológico actual abarca,- desde los procesos concretos de cambio cultural con la dinámica e impactos de las relación interculturales entre turistas y “nativos”, hasta las dimensiones simbólicas de la experiencia turística, la representación de la cultura en los escenarios turísticos, los estereotipos étnicos contruidos y manipulados por el turismo, el cambio de los valores culturales una vez mercantilizadas y las relaciones de poder en el contexto del turismo internacional (Salazar 2013). Evidentemente el turismo como un fenómeno social producto de diversas relaciones sociales y culturales, es también, un escenario de conflictos y disputas de poder. Lo anterior se refleja con mucha claridad, al revisar el caso del llamado turismo indígena. Según de la Maza (2015) quien ha investigado el caso del turismo mapuche en la región de la Araucanía en Chile. Hay muchas definiciones de turismo indígena, pero de modo general enfatizan en la cultura de una comunidad, que se construye o se presenta como diferente de las culturas occidentales o dominantes y puede mercantilizar sus costumbres. Del mismo modo el turismo indígena puede entenderse no como un atributo cultural, sino como una forma de organización social de la diferencia, fomentando el contacto entre las culturas y creando una nueva identidad étnica (Azeredo de, 2006, Pereiro, Farthing, 2007, citado en de la Maza (2015: 82) Ciertamente, la concepción del turismo indígena implica definiciones y tensiones relacionadas con la construcción de la etnicidad, la autenticidad y las relaciones económicas

En síntesis, los expertos hablan de diferentes posiciones con respecto al papel del turismo en las comunidades locales: por un lado, se ve que genera un cambio en

el modo de vida de las comunidades indígenas. Así, por ejemplo, Van der Berghe (1994), Pereiro (2013), Comaroff y Comaroff (2011) y Oehmichen (2013) sostienen que el turismo indígena puede convertir la cultura y su patrimonio en un producto del mercado, forzando identidades y promoviendo una construcción artificial de lo auténtico, generando un equilibrio inestable entre exotismo y banalización, y sirviendo para profundizar las diferencias en las condiciones económicas y sociales de los grupos indígenas que habitan áreas turísticas.

Por otro lado, existe una postura más optimista, en la cual el turismo ofrece una oportunidad para la revitalización cultural y el desarrollo económico. En este tenor, se vale destacar que los especialistas han dado cuenta a través de investigaciones situadas, que no todos los casos revelan degradación o pérdida cultural y han evidenciado nuevas dinámicas en el campo del turismo, en las cuales las poblaciones locales y los turistas participan enérgicamente en su desarrollo, encontrando formas activas de conseguir beneficios no solo económicos (Pereiro, 2012: 156). Ha esto yo añadiría por una parte que el rescate y promoción de valores culturales a través del turismo genera y refuerza efectivamente nuevos procesos de etnicidad al interior de las comunidades. Y que por otra el discurso patrimonialista del turismo, expresado en políticas y agentes, pero también en los actores locales del turismo, subraya el valor de la cultura y el espacio de encuentro cultural, entre locales y visitante y le considera como una actividad económica, con fortalezas, pero también con debilidades.

Del mismo modo los acercamientos antropológicos al turismo han servido para repensar en torno a los procesos de construcción de las identidades locales (Franklin Crang, 2001). ¿Qué tipos de representaciones sobre el otro son construidas mediatizadas y promovidas en el contexto de la oferta turística?, ¿Qué expectativas se crean sobre estas? Según Coronado, (2015) una de las tendencias actuales y críticas de la antropología del turismo contemporáneo, aborda la comprensión de nuevas formas de hacer turismo desde la perspectiva de los agentes culturales. Aunque de manera incipiente, estos nuevos espacios dentro del quehacer turístico abren oportunidades todavía no advertidas del todo.

Yo me sumo a la idea de que esta óptica puede desafiar al que hacer antropológico, al preguntarnos de qué modo apoyar una mayor participación de los agentes culturales, bajo su control, y revertir los procesos de exclusión en el manejo de sus culturas y territorios para la oferta turística. Varios de estos trabajos nos sugieren la necesidad de alcanzar una mirada más completa del rol crítico de la antropología en el reconocimiento de las oportunidades productivas que emergen desde la perspectiva de los sectores locales implicados, aun cuando ello implique integrarse a una industria con todos los riesgos que esto conlleva (ibid).

El turismo y el patrimonio son procesos que han advenido en los territorios, de forma más o menos irreversible y suponen nuevos escenarios de relación entre mundos que parecen antagónicos. En función a mi experiencia en el Geoparque y en base a una visión del turismo como un campo donde se despliegan tanto estrategias de resistencia como de negociación por parte de los actores locales, reconozco que esto nos plantea interesantes retos como son pensar en qué medida este tipo de turismo, que trae nuevas formas de visibilizar al territorio y sus actores locales, puede servir a los propios intereses de la población que, sin duda, pasa a tener un rol más activo en estos procesos de globalización.

¿Cómo entender el territorio desde la gestión del Geoparque?

La zona delimitada como Geoparque ha adquirido un renovado valor patrimonial, como ya insistimos en los capítulos anteriores y pese a que su paisaje ha sido considerado ejemplo de degradación ambiental, hoy, este sector del amplio territorio mixteco, es revelado como un escenario de gran valor paisajístico, colmado de profundo valor histórico y cultural, reconocido como poseedor de un valor geológico significativo y digno de ser “descifrado”. Las nociones de “Museo de la erosión” o de un “laboratorio natural”, sonaron recurrentemente en mis recorridos de campo y contrastaban con las visiones de los locales acostumbrados a convivir en un paisaje desolado.

Para los promotores del Geoparque, el territorio tiene muchos elementos del paisaje geológico que facilitan la enseñanza, la divulgación y la investigación de

las “disciplinas geocientíficas” Desde el punto de vista científico son destacadas aquellas cualidades que tiene el ambiente de la región, las posibilidades de apreciación científica, la diversidad geológica, la historia que la Tierra cuenta hace 70 millones de años, la diversidad biológica, el conocimiento y protección de especies endémicas, la flora y la fauna. Se destacan aspectos en que la sociedad mixteca se adaptó a la naturaleza pese a la adversidad, la falta de agua, la deforestación y la degradación ambiental. Del mismo modo, la historia local y regional del pueblo mixteco es revalorada y comienza a tener una nueva vida, en la medida que el Geoparque se difunde y abre hacia el mundo; esta es relevada, no solo a nivel local y regional, sino también a nivel nacional e internacional. Desde esta óptica, se observa claramente de qué forma no sólo se otorga a lugares, espacios nuevos significados sino también cómo este proceso da lugar para reconocer significados que han estado aparentemente invisibilizados. En términos analíticos esto nos conduce al menos en dos direcciones. La primera se vincula con la idea de “rescate” que prevalece, relacionada a las nociones de identidad, cultura y territorio. La segunda, con los discursos de conservación y “transmisión a otros” dotando a los espacios, rutas u otro tipo de elementos tanto materiales como simbólicos de nuevos significados. Siguiendo la propuesta de Prats (2003), los procesos de activación patrimonial, inician desde una lógica que se funda en una noción de “rescate”; resignificando unas veces y atribuyendo otras, nuevos usos, sentidos y valores a los que tienen en el contexto rutinario.

Así, la implementación del Geoparque, presume la caracterización de este espacio, básicamente, como un espacio contemplativo y determinado por sus valores medioambientales, no como espacio productivo, agrario o extractivo, si bien, estas funcionalidades persisten y conviven en el territorio. Como demostramos en el segundo capítulo, son los geocientíficos quienes inicialmente definen qué valores son relevantes en el territorio y desde esta perspectiva qué elementos son los que serán objeto de protección y conservación, sin embargo, observamos una mirada reflexiva e incluyente para las perspectivas locales y sus conocimientos y saberes tradicionales. La lógica de la patrimonialización es una lógica de los grupos dominantes, donde se centraliza los saberes formales y el

“aparente” conocimiento neutral del saber científico. Básicamente esta noción de patrimonio articula muy bien los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios vinculado a un territorio y ambiente particulares. El patrimonio es un hecho dinámico, significado y resignificado por los distintos actores y en proceso de múltiples direcciones.

Como ya se discutió, según los expertos parece haber consenso en considerar al patrimonio como una construcción socio-histórica vinculada a procesos de identitarios (Prats, 1997; Santamarina, 2000). Esta construcción vinculada al valor estético, artístico y sensorial del mismo, nos sugiere que no hay valores que de manera intrínseca puedan atribuirse como patrimoniales, sin embargo, cualidades consideradas inherentes como la autenticidad o la belleza han fungido como evidencias para echar a andar la protección y conservación de lo que llamamos “patrimonial” en muchos sitios del mundo, lo que ha sido cuestionado por los antropólogos. También, hemos insistido en la idea de que en la patrimonialización como proceso median muchos actores e intereses diversos, por lo que debe ser considerada como un campo de disputa, donde se negocian intencionalmente o no, explícita o implícitamente distintos significados. De esta forma los geocientíficos y visitantes, que destacan el valor científico y estético de la erosión y la belleza de sus formas y relieves, demuestran que el valor no está definido solo por su comprensión ecológica como desastre, por ejemplo. De igual forma, hemos visto de qué modo, ésta forma de comprender el territorio incentivada, por las lógicas de patrimonialización, la conservación de ciertos elementos -como la geodiversidad aunque también claro la biodiversidad-se enlaza de manera armónica con las formas turísticas bajo el paradigma de naturaleza y cultura. Esta nueva potencialidad turística es lo que crea y recrea un proyecto como el Geoparque se encuentra en el centro de la propuesta del Geoturismo.

Varios elementos median en las percepciones y nociones de significados de la población local respecto al territorio, las dinámicas sociales entre diferentes actores, la aparición de nuevos actores sociales que son atraídos por las dinámicas del turismo (turistas, empresarios turísticos, agentes políticos regionales

y especialistas) La transformación que se está produciendo en relación a los discursos y percepciones ante la influencia cotidiana de la mirada científica y el discurso patrimonialista de la globalización es evidente y puede dirigirse por varios caminos. Uno que tomaremos para aproximarnos al campo de sentido que propone el Geoparque, es a través de la noción de interpretación patrimonial que subyace a la propuesta de geoturismo.

Las propuestas del geoturismo y los geosenderos como experiencia de interpretación (ambiental-patrimonial).

El geoturismo surge en un marco social y cultural de proliferación de las figuras proteccionistas del patrimonio relacionado al aumento de los espacios naturales protegidos de finales del siglo XX, en términos amplios su origen también se vincula directamente con la extensión y democratización del concepto de patrimonio (Santamarina 2008, 2009) al estar íntimamente emparentado con la propuesta de geopatrimonio y patrimonio geológico descrito en los capítulos anteriores.

De esta forma el geoturismo se inscribe como una nueva forma de turismo sustentable en un contexto que busca ampliar la gestión y el papel educativo de los espacios protegidos. Si bien su propuesta ha evolucionado y experimentado un rápido desarrollo en partes de Europa y Asia, en América latina y México aún es un propuesta poco conocida que dentro del campo de las geociencias (geografía, geología, geomorfología) está orientada a la divulgación científica y a la protección del patrimonio geológico geomorfológico, por medio de la *educación* del turista para identificar, conservar y proteger los geositios (Hose, 2001).

Por su parte, el surgimiento de la disciplina interpretativa a mediados del siglo XIX permite por primera vez acercar y guiar al viajero a la naturaleza de manera recreativa y formativa. En 1957 en su obra *Interpreting our Heritage* Tilden sienta las bases teóricas y metodológicas de la interpretación. Aunque el origen de la disciplina interpretativa va vinculado al patrimonio natural -a la necesidad de dar respuesta al uso y gestión de los espacios naturales-, hoy su campo se extiende a todos los bienes patrimoniales. Tilden (1957) definió la interpretación del

patrimonio como una actividad educativa que debía revelar significados e interacciones usando objetos originales, por el contacto directo con el recurso o por los medios ilustrativos, sin limitarse a dar una información somera de los hechos. Para Aldridge, (1971) otro de los autores emblemáticos la interpretación es definida como el arte de explicar el significado de un lugar a la gente que lo visita, con la finalidad de introducir un mensaje de conservación. El objetivo de la interpretación es, de esta forma, la conservación y protección del patrimonio a través del respeto y la participación de las personas en algún ambiente determinado. Recogiendo la perspectiva de los autores entendemos la interpretación como el arte de dotar de significado y sentido a un lugar para su reconocimiento, uso y disfrute, que permita su conservación como legado para generaciones futuras.

Por otro lado y como ha pasado con otras propuestas “geo” que no han sido fácilmente comprendidas, en el 2001 la “Declaración de Arouca” enfatiza la necesidad de aclarar el concepto de geoturismo. El pronunciamiento señala que éste debe distinguirse por ser un turismo que favorece la identidad de un territorio, considerando su geología, medio ambiente, cultura, valores estéticos, patrimoniales y procurar el bienestar de sus residentes. A esto la National Geographic Society (2005) agrega que el geoturismo debe enfocarse en un “todo” y no sólo en el ambiente, pues también otorga vital importancia a la diversidad cultural, histórica y paisajística cuyo objetivo final es el bienestar de sus residentes. Para Dowling (2011) el geoturismo surge como un nuevo fenómeno global, conformándose como un subsector de un área natural turística, (referida concretamente al turismo geológico) El geoturismo se enfoca específicamente en la geología y el paisaje, promoviendo la conservación de la geodiversidad y el turismo a los geositos además del entendimiento de las ciencias de la Tierra a través del conocimiento y la apreciación. Para el autor, es un turismo sustentable, enfocado principalmente en dar a conocer las características geológicas, de una manera que fomenta el entendimiento ambiental y cultural, además de la apreciación, conservación y promoción del patrimonio geológico que puede convertirse en un beneficio para los habitantes locales a través de la gestión del

territorio. A saber, las tres principales metas de los geoparques incluyen: a) la conservación y mantenimiento de un ambiente más saludable; b) la promoción de la educación en Ciencias de la Tierra, y c) la promoción del desarrollo económico sustentable a nivel local, a través del turismo, que se concibe aquí como “geoturismo” (Palacio, 2014). Como advertimos el geoturismo anima a los residentes y a los visitantes, a involucrarse en el tema y no sólo a permanecer como espectadores. Dentro de sus objetivos, se espera aminorar la construcción de un sentimiento de identidad y pertenencia regional y nacional, destacando aquello que es “auténtico” y “único” de cada lugar.

La apuesta por acercarnos al campo de sentido que propone el Geoparque, a través de la noción de interpretación patrimonial que subyace a la propuesta de geoturismo nos permite entender cómo la propuesta busca “despertar” e “informar” al visitante de un espacio natural/cultural a través de la “provocación”, el objetivo es hacer a los visitantes sujetos activos de sus “descubrimientos” Una de las diferencias entre las nociones de educación e interpretación patrimonial, estaría dada por transitar del clásico “aprender” (modelo educación patrimonial) al activo “aprehender” (modelo interpretación patrimonial). De este modo, en el ámbito del geoturismo, resulta totalmente válida la idea de que la interpretación del patrimonio natural y cultural, es una herramienta fundamental en la gestión, difusión y conservación patrimonial facilitando al turista visitante la experiencia de disfrute, participación y concientización que se experimenta en los recorridos o más bien en los llamados geosenderos que analizaremos a continuación.

En un geoparque **los geosenderos** son construidos para facilitar la gestión del visitante, además que permiten “controlar” su permanencia en los diferentes sitios de interés. Así, el geosendero demarca la experiencia a una serie de elementos claves, configurando una suerte de producto completo que da cuenta de “una historia con sentido” a este respecto el Geoparque Mixteca Alta señala:

El sendero permite al visitante reconocer sitios temáticamente interconectados y, por lo tanto, complementarios entre sí, con el fin de que, a lo largo del recorrido, el turista conozca una historia coherente y no un conocimiento aislado de cada uno

*de los sitios visitados. De esta manera, los senderos son un recurso didáctico enfocado a la difusión del geopatrimonio y un servicio que enriquece la oferta geoturística en beneficio de los visitantes y las comunidades locales en que se encuentran.*²⁶

La interpretación patrimonial del geoturismo queda en manos de sus guías locales, quienes, como los primeros guías de naturaleza desde el siglo XIX, están encargados de animar la formación recreativa y educativa de la naturaleza (y la cultura). Ellos son, quienes ofrecen una lectura científica del paisaje y sus particularidades, una apropiación estética y una experiencia educativa y emocional que se adapta a los destinatarios y al tiempo acotado en que transcurre la experiencia. El guía local a través del ejercicio de interpretación invita al visitante a experimentar, sentir, percibir y entender la vivencia, animando reflexiones y sensibilidades. Los visitantes, la mayoría jóvenes estudiantes ansiosos de conocimiento, los menos, impacientes, demandan una información completa, muchas veces con bases “objetivas” o que vengan de primera fuente, pero no es sólo información vacía de significado, es un mensaje, o más bien como hemos insistido, una interpretación.

En la dinámica entre visitantes y guías locales “expertos”, los jóvenes y maestros esperan sacar el mejor provecho de la visita, intentando comprender una gran cantidad de elementos del contexto y participando activamente en el ejercicio interpretativo, de vincular los elementos del paisaje, del ambiente, de la historia, para llevarse consigo una visión donde todos esos aspectos se imbriquen de manera coherente, impregnándose de la experiencia. Esta dinámica generalmente centra su atención en comprender el continuo pasado-presente-futuro de la naturaleza y la cultura, relevando ciertos aspectos de la experiencia como la identidad étnica (cultura) en su búsqueda por la “autenticidad” y lo “excepcional” en su exploración de la naturaleza. La propuesta del Geoparque es consciente de ello, por lo que la interpretación que propone el geoturismo exige un visitante,

²⁶ <http://www.geoparquemixtecaalta.org/geosenderos-y-geositios/geosenderos>

interesado y atento, de esta forma, quienes buscan descansar y relajarse, disfrutar del clima o simplemente cambiar el ritmo de su día a día, no es el visitante “ideal”.



Fig 19 Xochitl la coordinadora local guiando una actividad formativa para guías. Jorge Guía del Geoparque en una práctica de campo, atrás se aprecia el nudo mixteco. Fuente E. Miranda

El disfrute y la educación han sido plataformas para sensibilizar y concientizar a la población sobre la importancia de la conservación de la naturaleza. Evidentemente, la práctica turística en sí mismo misma no conlleva una experiencia de conciencia y esta debe ser orientada. Es por esto que a través de la interpretación puede lograrse una mayor valoración del patrimonio natural y cultural pues ésta nos revela de manera atractiva, las características de un área y sus relaciones, incentiva un mayor conocimiento de la interacción entre los seres humanos y su medio ambiente, y un mayor interés y compromiso en la conservación de los valores naturales y culturales, a través de experiencias directas que generen en las personas disfrute, sensibilidad, conocimiento y compromiso con los valores interpretados. La interpretación siempre se hace in situ, con el fin de hacer llegar el significado y el sentido del lugar para estimular su preservación (Santamarina, 2016). Sus objetivos se resumen en facilitar la comprensión y entendimiento del patrimonio para fomentar su aprecio, respeto y conservación, al mismo tiempo que se presenta como una herramienta de gestión,

por tanto la interpretación debe ilustrar, proteger y atesorar. A saber, la relación recreativa y formativa puede generar vínculo afectivo que se establece entre las personas y la naturaleza. Autoras como Quinlan-Cutler y Carmichael, (2010) sugieren que el producto de la relación recreativa, es un concepto central y determinante a la hora de entender las emociones, creencias y compromisos que se desarrollan en el marco de la experiencia recreativa -formativa, en la naturaleza. Otros especialistas, han destacado la necesidad de ampliar el vínculo entre investigación y difusión para que esta última haga “rentable” al patrimonio desde la perspectiva de su función social. De esta forma, los bienes patrimoniales carecen de sentido como tales, cuando permanecen en un círculo cerrado de especialistas en la investigación científica, constituyendo la interpretación del patrimonio un factor esencial en los procesos de difusión del mismo.



Fig. 20 Un recorrido donde Guías locales, autoridades y representantes de San Bartolo Soyaltepec colaboran con los trabajos de investigación de los estudiantes. (2015) Fuente: E. Miranda

Visitantes, guías y comunidad

El geoturismo, al igual que otras modalidades del turismo “alternativo”, como el turismo cultural, y el de naturaleza, ubica los intereses y demandas de los *sujetos turistas* con los bienes culturales y naturales de las llamadas, *comunidades receptoras*. Al igual que otras vertientes más consolidadas del turismo, como el

turismo de naturaleza, turismo rural, entre otros el geoturismo es capaz de realzar y nutrir sus atractivos, pero a la vez generar una demanda particular. Es de común acuerdo que, en general, la experiencia turística implica acercarse a aspectos lúdicos y recreacionales, el carácter específico del geoturismo añade una fuerte dimensión recreativa y educativa desde el punto de vista socioambiental. Dinamizado desde la relación abierta y comunicativa que se intenciona, entre los visitantes_ de quienes se pretende una actitud participativa y receptiva._ Los guías anfitriones y la comunidad en su conjunto, que como veremos no actúa meramente como un receptáculo, sino que tiene un rol activo.

El turista visitante, joven estudiante, o público en general va con una disposición abierta a aprender y aprehender de la experiencia con un otro distinto, de encuentro con una cultura “viva”, el visitante sabe que tiene algo “por descubrir” y se dirige dispuesto a ello. Si ponemos la atención en la demanda que hace el visitante turista, que busca y planifica su destino, es posible advertir las posibilidades que existen de instruir las “motivaciones”, “deseos” e “intenciones” de los visitantes. La noción de “activación patrimonial” va justo en este sentido.



Fig. 21 Niños de la Escuela Primaria del Municipio de San Sebastián Nicananduta, comunidad vecina visitando el Geoparque. Fuente: E. Miranda

Desde un enfoque didáctico educativo, el equipo de Geoparque promueve escenarios que propician el diálogo entre los diferentes actores involucrados; (visitante, guía, comunidad), para que de esta manera, el visitante se posicione activamente frente a los bienes “naturales” y/ o “culturales”. Estos escenarios son variados y diversos y configuran hitos claves en el complejo de la visita, que van, como leímos en el capítulo 3, desde un descanso en la cima de una loma -donde disfrutan de una vista panorámica mientras son motivados a interpretar el paisaje- hasta el espacio distendido de descanso a la hora de la comida, donde la comunidad ofrece la alimentación necesaria para recuperar fuerzas y seguir el camino planeado. Aquí, por ejemplo, las cocineras platican, a veces tímida, otras improvisadamente con los jóvenes sobre la comida local, la fecha de las siembras y los modos de preparación de los alimentos.



Fig 22. Estudiantes de la UNAM descansando después de una de las comidas en Tonaltepec. Fuente. E. Miranda

El visitante-turista y sus motivaciones Si volvemos la mirada sobre el turista nos encontramos que su figura ha sido punto de inflexión entre los especialistas, autores como John Urry (2001) y McCannell (2007) vieron en ella, el paradigma de la modernidad, y reflexionaron desde el estudio del turismo, sobre aspectos más amplios de la sociedad moderna y la posición del ser humano en ésta. Por su parte Sttebins (1996) nos señala que la emergencia de un nuevo turista, con otras inquietudes, estaría animada por la posibilidad de participar de nuevas experiencias culturales en varias dimensiones, tanto estéticas, como emocionales y psicológicas. ¿Cuáles son las motivaciones del turista?, ¿Es el turista representación del hombre moderno, como sugirieron Urry y Mc Danell?

Sin duda, viajar hoy es resulta más fácil que nunca antes, la relación entre la tecnología y la velocidad ya está emplazada. Se habla de una cultura del movimiento en expansión gracias a internet, los adelantos tecnológicos y el bajo coste. Pero ¿Qué nos impulsa a movernos?, ¿Qué nos hace ser un Homo Mobilis? Como dice McCannell (2007) “el acto de viajar nos ayuda a construir totalidades sobre la base de nuestras experiencias dispares; el turista puede formular su propia trayectoria y la de su sociedad como una serie ordenada de representaciones formales”. Si volvemos a las raíces, el término turismo viene de “tour”, palabra que se deriva del verbo latín tornare, asociado a la idea de “giro, de viaje circular y de vuelta al punto de partida”. Onfray (1959) en su “Teoría del viaje, Poética de la Geografía” agrega “el viajero concentra el gusto por el movimiento, la pasión por el cambio, el deseo ferviente de la movilidad (...) Viajar supone por tanto rechazar el empleo del tiempo laborioso de la civilización en beneficio del ocio inventivo y feliz”. Para Amar (2011) la movilidad se ha transformado casi en un derecho social, el autor que acuñó el término Homo Mobilis nos advierte que la movilidad es algo más que un transporte, es una institución social que modifica, no sólo las pautas de relación entre las personas, sino además, los comportamientos individuales en el contexto de la particularidad distintiva de la modernidad. Como sea, el turismo puede ser motivado por variados deseos y necesidades, para algunos, viajamos para unir un mundo fragmentado, para otros, viajamos para encontrarnos a nosotros mismos y hallar nuestro lugar en el mundo.

Cohen (1972) nos ofrece una interesante tipificación del turista en referencia a cuáles son sus motivaciones y los destinos que busca, lo que incluye empaparse no sólo de lugares interesantes y atractivos, sino de la interacción cara a cara con un otro distinto. Están el turista *drifter* o “mochilero”, que se mueve libremente sin planificación ni contactos formales con la industria turística, el explorador que rehúye a otros turistas, pero busca el contacto con los locales, hasta el que compra paquetes turísticos y prefiere destinos más populares. Sus perfiles resultan un modelo útil para comprender inclinaciones y tendencias pero no debe ser visto de manera estática, y evidentemente con el paso del tiempo estas posibilidades han crecido y se han complejizado. De esta forma el visitante turista del Geoparque de la mixteca es fundamentalmente alguien que busca aprender. Ya tenga la forma del joven en periodo de formación o del científico que es atraído por su curiosidad investigativa, al Geoparque es bienvenido todo aquel que busque ampliar su experiencia del entorno y encontrarse cara a cara con una nueva forma de apreciar la cultura y la naturaleza.

El papel de la comunidad, información, conocimiento y dispositivos de motivación.

Ya vimos que quien se anima a tener una experiencia de geoturismo va a experimentar moverse en un territorio para aprender y disfrutar del patrimonio “de la Tierra”, aumentando su conocimiento sobre los recursos naturales, sobre la identidad cultural de las comunidades de acogida y sobre las formas de preservar estos recursos. En esta lógica, el visitante del Geoparque necesita ubicarse y tener a disposición una serie de servicios, también necesita y demanda información específica sobre los recursos y bienes patrimoniales, que refieren a conocimientos más precisos sobre los recursos geológicos, y las peculiaridades de la cultura y sociedad local, -este rol lo asumen los guías locales.

Por su parte, la comunidad receptora asume la responsabilidad de ofrecer la información turística básica que cumple con el propósito de orientar y facilitar la estancia al visitante. Como información turística entenderemos al conjunto de servicios que se ofrecen al turista con el objetivo de orientarle, facilitarle y atenderle durante su estancia. Pero, la interacción entre el visitante y los locales no se limita a este intercambio de información podríamos decir más “superficial”.

Para Ander-Egg (1989: 162) la formación para el aprovechamiento de los recursos patrimoniales por parte de la comunidad anfitriona cumple una función social, al animar el enraizamiento de la población en su cultura; al impulsar nuevas actitudes hacia el cambio social, el compromiso y la acción y al consolidar redes de solidaridad. Para la comunidad anfitriona la formación en materia de turismo cultural adopta, especialmente, carácter de sensibilización y descubrimiento de los elementos culturales, en clave, de recurso económico.

Para los guías que atenderán la oferta turística la formación se adopta a través de la recreación turística y de elementos propios de su identidad cultural. Este mensaje concierne a aspectos históricos y contextuales, fechas, características, explicación de procesos sociales y anécdotas, corresponde a una dinámica de intercambio de información y conocimientos entre los actores involucrados; la comunidad, los visitantes y guías locales y alimenta la comunicación entre aquellos que buscan conocer y quienes lo dan a conocer. De esta forma, el flujo de información y la comunicación social que es transmitida resulta en un proceso dinámico donde se producen cambios, negociaciones y nuevos significados. Este “contenido”, se transforma en una suerte de “dispositivo” de motivación, así, el visitante es cautivado y motivado por temas, que, aunque no directamente referidos a su realidad o a su medio más inmediato (vida rural/ vida urbana), se conectan íntimamente con los contenidos educativos del medio visitado. En este sentido resulta evidente la relación entre interpretación patrimonial y el turismo. El turista enriquece su experiencia gracias a un conocimiento bien logrado del lugar que visita, por su parte, el guía o interprete patrimonial, originario de la misma localidad puede mejorar la calidad de su “producto” mediante una buena y efectiva comunicación.

En este marco, relevando las nuevas prácticas y significadas que el turismo puede generar, no solo la comunidad “receptora” del turismo, es removida de su rol pasivo, para volverse activa y participe del proceso, también el turista se posiciona como un sujeto activo en la experiencia de encuentro con el otro a pequeña escala. Con esto, tomamos distancia de aquellas prácticas donde el turista fue

visto como un elemento de degradación para las sociedades receptoras del turismo.

Como revisamos en la primera parte del capítulo, la antropología ha abonado a la visibilización de las sociedades y culturas receptoras como agentes activos al interior de las dinámicas del turismo, complejizando la definición de los distintos actores involucrados, sacándonos de una visión esencialista y a veces sesgada del turista, y ampliando la noción del turismo (positivista o materialista más tradicional) para mostrar cómo se ha insistido aquí, un campo donde se detentan estrategias tanto de resistencia como de negociación por parte de las poblaciones locales. Para Santamaría (2008) el turismo puede llegar a ser un fenómeno de revitalización, de surgimientos de identidades colectivas, de recuperación de tradiciones. Porque lo que hace el visitante es mostrar al nativo la importancia de su propio mundo” (López 2007). La idea de que el visitante muestra al nativo la importancia de su propio mundo ya fue sugerida antes por Urry y Maccanell, para quienes el turista fija en el nativo la propia realidad que vive y de la que hasta ahora no había tenido conciencia. En este sentido, el Geoparque puede mostrar casos de surgimientos de identidades colectivas, recuperación de tradiciones y revitalización.

Mientras mayor sea la participación de la comunidad local en el manejo de los espacios protegidos mayor será su respeto y participación en las políticas de conservación. La participación activa y el empoderamiento de la población local que vive en espacios de conservación es clave para la preservación de los aspectos naturales y culturales y mejorar la calidad de vida de los habitantes. Del mismo modo, para alcanzar los objetivos de turismo sostenible que pretende conciliar un proyecto como el Geoparque, preocupado también por la conservación holística de la naturaleza, la participación activa de la comunidad resulta esencial. Para Pinkus (2014) los efectos del turismo sobre la comunidad local dependen en gran medida de la capacidad de gestión de sus administradores y del nivel de participación de sus pobladores.

Martín (2007:5) plantea que a través de la interpretación patrimonial se logra que la sociedad tome conciencia, primero, que el patrimonio es de la sociedad, que el patrimonio puede perderse, y que el patrimonio debe heredársele a las generaciones futuras. Como vemos prevalecen aquí nociones que hacen referencia tanto a la condición de fragilidad del patrimonio, como las nociones de pertenencia a un grupo social determinado y de perdurabilidad, en tanto, legado para las siguientes generaciones.



Fig.23 Miguel y Tomasa en Práctica de campo.Fuente: E. Miranda

Los Guías locales; intérpretes del patrimonio y promotores del Geoparque en sus comunidades de origen.

Los Guías locales, o también llamados Geo guías dentro de la propuesta del Geoparque, asumen el rol de intérpretes del (geo) patrimonio. Jóvenes, adultos, hombres y mujeres, son personas de diversas edades, y variada condición social y educativa que se especializan en realizar una “lectura” entretenida y crítica de las realidades que se observan las áreas naturales y sociales dentro del Geoparque.

Como otros guías, estos intérpretes, deben realizar reflexiones interesantes sobre la dinámica ecosistémica, y sociocultural de un lugar o territorio, y expresarlas a través de varios mecanismos de comunicación, para que las personas visitantes

comprendan de manera global estos procesos. Los guías del Geoparque pertenecientes a distintas agencias y comunidades del territorio, han asumido ya sea por propia convicción o motivados por sus comunidades, el desafío de aprender el nuevo lenguaje en clave “geo” al mismo tiempo que reelaboran su propio bagaje transformándose en expertos locales y ampliando su propio comprensión del medio en el que habitan.

El guía local se transforma en el interlocutor del visitante, asumiendo la labor de enseñar este patrimonio. Desde la perspectiva formativa, el carácter educativo de su rol exige varios requerimientos por ejemplo, el modelo de educación patrimonial que propone Fontal (2003: 201) nos sirve para pensar sobre el rol y las competencias del guía; el autor considera una formación general pero específica al mismo tiempo, con competencias en el campo de la educación y la cultura. Con competencia técnica me refiero a los rasgos y cualidades que definen el geoturismo, conocimientos, y la habilidad para interrelacionar diferentes conceptos asociados a las manifestaciones, históricas, culturales, y artísticas del patrimonio, cuando corresponda. Al guía local de Geoparque se le exige además ser capaz de manejar estas nociones y aplicarlas concretamente en situaciones y escenarios específicos.

La interpretación del geo patrimonio

La experiencia formativa del geoturismo incentiva al visitante hacia el develamiento del bien patrimonial; natural y cultural. Alentando la curiosidad, buscando su motivación, implicándolo, animándolo a participar activamente de la experiencia de aprendizaje, a través de los valores de la tierra, pero también desde una perspectiva más amplia y sugerente. Con esto me refiero, a una vivencia turística “ideal” donde se busca enriquecer la experiencia de los actores involucrados desde un punto de vista tanto individual, como social y comunitario. Cuando la ocasión lo exija, los guías deben actuar como agentes de transformación de los aspectos que estén afectando de manera negativa a los ecosistemas y a las poblaciones que habitan el lugar. Como vimos, la ruta que propone el geosendero facilita el conocimiento de la naturaleza y de las relaciones

sociedad- - naturaleza en espacios específicos de las localidades, lo que recrea y favorece la interpretación ambiental y el rol del Guía.

Muchas son las acciones y los elementos involucrados en la actividad geoturística, la interpretación de patrimonio a través las visitas guiadas, las escenificaciones y demostraciones de la artesanía, exposiciones, centros de interpretación, museos... cada uno de ellos cumple una función y colabora con la interpretación y la explicación de los “bienes patrimoniales.”. Ya hemos revisado, cómo en la lógica de la patrimonialización y su turistificación, cualquiera de los aspectos puede ser susceptible de ser considerada un “bien patrimonial” y con ello, un recurso turístico. Monumentos, expresiones artísticas y musicales, episodios particulares de la historia cultural de un pueblo, personajes reales o míticos, en fin, cualquier tipo de “tradición”.

Si bien el objetivo central de la interpretación es desafiar y provocar, la estructura de las ideas debe estar ordenada en un “guión” o esquema conceptual lógico. Este papel de apoyo en el Geoparque, lo cumplen los paneles informativos, aunque ofrecen datos muy técnicos, cada guía y con su propio y particular estilo, y experticia ha logrado en la práctica, estructurar las ideas que faciliten al público seguir el hilo conductor, sin perderse y organizar la información en sus mentes.

El mensaje interpretativo debe llamar la atención y curiosidad del visitante, esto lo consiguen los guías aportando su conocimiento local que versa sobre distintos aspectos de la cultura y su relación con la naturaleza, que van desde conocer la ubicación de ríos y su relación con la mitología de los cerros, hasta las técnicas de la alfarería tradicional y anécdotas familiares, a saber, el tema claro y definido del geositio se mantiene y el mensaje interpretativo es matizado con experiencias cotidianas y relacionado con sus vidas.

Para Morales (1998) Cualquier mensaje para ser considerado interpretativo debe lograr un sentido unitario, referirse a la totalidad del bien patrimonial interpretado, por ejemplo, estableciendo conexiones con la historia de una comunidad y responder a las siguientes características; El “tono” del mensaje debe usar un

lenguaje sencillo y de extensión moderada, deben utilizarse metáforas, analogías y/o comparaciones, del mismo modo se sugiere utilizar preguntas sencillas y en lo posible evitar los tecnicismos. En el mensaje, sea el comentario de un guía o el texto de un folleto, debe incluirse invitaciones a hacer algo y a utilizar los sentidos.

Cuando la información que aporta el guía es significativa para comprender de manera holística el paisaje, cuando el conocimiento adquirido se aproxima a una vivencia personal, resulta más fácil para el visitante aprender de la experiencia y hacerla útil al poder emplearla, por ejemplo, para profundizar en sus campos de estudios particulares, (ambiental, sociológico, histórico, etc.). Evidentemente no se trata de otorgar grandes cauces de información y datos, en esta dinámica, el guía local ha de procurar que sus visitantes no sólo reciban datos, sino que además experimente y pueda distinguir aquellos que le resulten más sugerentes, y que le anime a continuar explorando, conociendo, asimilando distintas dimensiones sobre ese recurso o la temática de interés.

Los especialistas insisten en que la perspectiva de la interpretación busca una comunicación efectiva, es decir, no pretende una mera difusión de información, sino un mensaje que otorgue significado a los visitantes. Frente a la educación tradicional, intenta estimular la capacidad de observación de los visitantes activando los sentidos, lo afectivo y lo cognitivo, para conseguir la implicación de los sujetos al establecer una nueva relación con el bien patrimonial (valores y actitudes). Con el fin de proporcionarles herramientas que les permitan descubrir lo "implícito del patrimonio". El equipo del geoparque ha elaborado programas didácticos y actividades para niños, adolescentes y familias con el objetivo de motivar a los más pequeños, a través del juego y actividades grupales, a participar activamente en la protección de sitios de valor natural, histórico y cultural del área y la valoración del patrimonio cultural. De esta forma el ejercicio de la interpretación es una invitación para que el visitante se implique por una parte en la misma interpretación, haciéndola suya y en la conservación de lo que es interpretado. Evidentemente, la calidad de una experiencia de geoturismo para el visitante no depende únicamente de aprehender una gran cantidad de datos y

antecedentes que le resulten abrumadores, o inconexos. El guía local, va ciñendo la experiencia de aprendizaje del turista con elementos que le animen a organizar la información recibida y poder relacionarla con los demás contenidos de su experiencia, lo que facilita su integración, de la misma forma, debe presentarse la información a un ritmo que permita su provecho, considerando las peculiaridades de los interlocutores, esto es uno de los más importantes desafíos del geoturismo.

Desde el punto de vista del guía local se resulta necesario contar con algunas capacidades que resulten básicas, como la capacidad de observar y escuchar, esto permitirá moverse de la mejor forma en relación con el visitante y con el proyecto en general. Como queda en evidencia, no son menores las exigencias que los propios guías consideran como básicas para su desempeño, requerimientos que interpelan su ser personal y su visión técnica y profesional en constante actualización. Desde el punto de vista interpretativo el guía del geoparque entrega conocimientos, no solo “formales” que él mismo ha ido aprendiendo, sino también los propios de su conocimiento local. En general podríamos decir que la práctica social de los guías infunde de ánimo, motivación y conocimientos que son parte de un complejo y dinámico bagaje o capital cultural.

En síntesis el desarrollo de las competencias didácticas y formativas en el camino de la profesionalización del guía del Geoparque, le permite no sólo dar a conocer los recursos, describirlos e interpretarlos- dicho de otra forma- “darles vida”, sino también demostrar ante el visitante turista tanto las particularidades del recurso para que sea visto y comprendido, como también, reconocido y “valorado”. De esta forma y desde ese nuevo conocimiento adquirido, el visitante, puede inducir y derivar distintas y nuevas experiencias, como vemos se desprende de esto una cualidad reflexiva y educativa y que no solo enriquece la experiencia de los jóvenes visitantes, sino también la del mismo guía.

Desde el punto de vista antropológico la identidad cultural es lo que permite a los individuos sentirse como integrantes de una comunidad, el convertirse en guías ha favorecido el reconocerse entre sujetos como equivalentes o similares en tanto

que copartícipes de la cultura (referencia identidad-cultura). Podríamos advertir que se está generando un proceso de activación cultural a través del turismo.

En este proceso de identificación, cada guía, como actor social activo, ha recibido su formación y de manera paralela, está reasumiendo su propia cultura en una dinámica que va del conocimiento, al reconocimiento, la valoración y la apreciación. Esto me parece muy interesante, pues facilita, un tipo de preparación que acondiciona, al mismo tiempo, una disposición para nuevas creaciones y recreaciones culturales que les permite resolver problemas locales con los propios recursos, e incluso, para recrear su cultura y generar nuevos productos e interpretaciones que ofrecer a turistas y visitantes.

De ese modo, la formación de los guías funge como preparación para el aprovechamiento de los recursos patrimoniales por parte de la comunidad anfitriona. La formación cumple, de este modo, una función social al fomentar el enraizamiento de la población en su cultura; al impulsar nuevas actitudes hacia el cambio social, el compromiso y la acción y al consolidar redes de solidaridad

Desde el punto de vista técnico y científico su formación es relevante. Las entrevistas y conversaciones con los guías locales, y en especial la observación de sus prácticas en terreno me ayudaron a conseguir una visión de sus necesidades y demandas de formación desde los aspectos técnicos y científicos, esto es una tarea pendiente que se está resolviendo en la medida que el Geoparque logra afianzar su propuesta en el territorio y ampliar sus redes de colaboración. Desde el punto de vista didáctico, educativo, interpretativo los aspectos de la formación de los guías locales, aunque muy incipiente, pueden favorecer las formas de expresión propias de cada persona, al partir de sus experiencias de vida y sus valores específicos. De este modo, las oportunidades didácticas e interpretativas que ofrece el geoturismo, puede ayudar a sacar lo mejor de cada persona e incentivar su participación dentro de sus comunidades. Los guías son así, no sólo auténticos promotores del Geoparque en sus comunidades de origen sino figuras claves en la totalidad del proyecto

Reflexiones finales

Hoy por hoy la declaración de un espacio patrimonial actúa como un verdadero anzuelo despertando la curiosidad por conocerlo. Según Santamarina (2008) estamos protagonizando un momento de fuerte demanda patrimonial. Paradójicamente, este interés puede acarrear riesgos, al convertir los bienes y espacios cotidianos de unos pocos en puntos de atracción para muchos. Según la autora es el difícil equilibrio entre la protección y la conservación y la demanda turística el gran reto de las activaciones patrimoniales. Esto, nos invita a evaluar opciones que van de un extremo a otro; conocer, proteger, valorar, hasta la posibilidad de caer en los más excesivos efectos de la mercantilización de la naturaleza y la cultura. Es justo aquí, donde la interpretación puede jugar un rol relevante en la relación sustentable entre turismo y patrimonio. La función social de la interpretación permite alcanzar una gestión, planificación y utilización atinada de los recursos, mediante las acciones de control y difusión de los activos patrimoniales

En este escenario la aparición de nuevas formas de “consumo patrimonial” ha reconfigurado la forma de pensar y elaborar el patrimonio y el turismo, la demanda creciente de patrimonio natural/cultural al mismo tiempo exige un turismo consiente y responsable (Santamarina, 2008). El Geoturismo es una propuesta que demuestra la necesidad de poner en práctica nuevos modelos y estrategias de implementación turística que incorporen la pertinencia el respeto, y las dinámicas de las identidades territoriales. De manera especial en Latinoamérica, cuando se trabaja en territorios ancestrales, habitados por pueblos indígenas y comunidades rurales, repensar las tendencias de desarrollo, planificación y gestión del turismo se vuelve una tarea obligada. De esta forma el geoturismo, más cerca de un modelo comunitario, de metas a largo plazo, da lugar a nuevas formas de experimentar, comprender y practicar el turismo. Basado en una buena gestión se aleja de la racionalidad instrumental donde las relaciones entre naturaleza y cultura son cosificadas. Y al contrario, puede colaborar, rescatando valores, identidades y voces invisibilizadas.

Para que el geoturismo se desarrolle óptimamente además de los objetivos científicos que buscan la preservación de la naturaleza, exige que las bases comunitarias se encuentren alineadas con las metas de salvaguardia de diferentes aspectos de la vida social y cultural. De esta forma la propuesta de turismo del Geoparque bien enfocada podría incluso fungir de puente de comunicación para que las comunidades locales, que comparten un legado cultural e histórico, y habitan un territorio, viabilicen sus respectivos modos de vida, la mayor parte de las veces cruzadas por importantes con desventajas históricas y sociales frente a la sociedad dominante. El Geoparque enfrenta varios retos, uno de ellos, es el de desarrollarse de manera armónica con las demás actividades productivas, como la agricultura y la artesanía, al mismo tiempo que es capaz de generar e incentivar nuevos empleos para los habitantes locales. Al mismo tiempo que asegurar la participación comunitaria mediante la planificación asociativa y descentralizada es un esfuerzo constante y a largo plazo.

Desde otra perspectiva, podríamos decir que el Geoturismo es una propuesta que se abre a la interdisciplina, transdisciplina y al diálogo intercultural (entre el conocimiento científico y saberes locales). Bien logrado conlleva respeto por la alteridad, rescatando valores que permiten una mejor comprensión del medio social y natural. Como es una propuesta nueva en el territorio, pese a sus semejanzas con otros tipos de turismo, tiene la oportunidad de transformarse en una actividad socialmente incluyente y ambientalmente responsable, culturalmente enriquecedora y económicamente viable, puede contribuir a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las comunidades y habitantes, y así, escribir su propia historia.

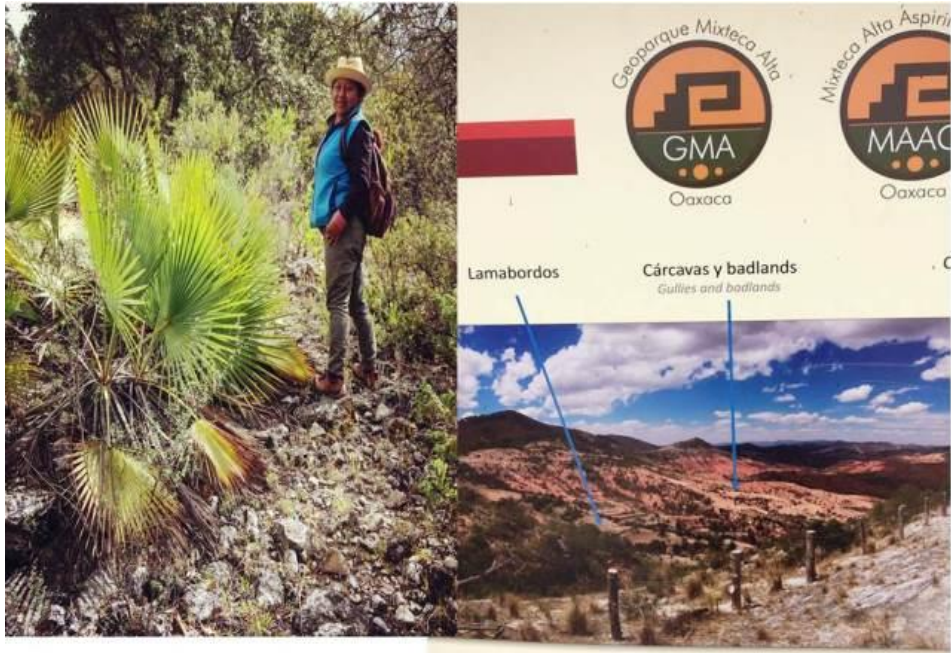


Fig. 24 Aracelly guía del Geoparque en un recorrido por el Municipio de San Bartolo Soyaltepec./ Detalle material informativo Fuente: E. Miranda

Capítulo 6. Conclusiones

Desde que surgieron hace dieciocho años en Europa, los Geoparques mantienen su objetivo fundamental relacionado con la promoción de las ciencias de la Tierra mediante el geoturismo. “Los Geoparques Mundiales de la UNESCO (GMU) son territorios de ciencia, educación y cultura que promueven y conservan el patrimonio geológico en conexión con los demás aspectos naturales y culturales del área, y se manejan bajo un enfoque comunitario y holístico de desarrollo sostenible” (UNESCO, 2016). De modo general, buscan hacer más comprensivo, distintos aspectos de la evolución del planeta, demostrando las particularidades de la interacción hombre - naturaleza en los territorios, de una forma dinámica y entretenida. En estos años de experiencia han cobrado especial relevancia para los Geoparques, aquellos territorios y culturas donde se anclan, es decir, las poblaciones que los habitan y cómo la relación del medio natural con el social, tiene un lugar cada vez más importante en su gestión. Aunque responden a las directrices programáticas que les orientan, la complejidad y particularidad de cada territorio, han exigido para los promotores del proyecto, un ejercicio reflexivo, que les permita ajustar su práctica y gestión a cada lugar y sus dinámicas internas.

Esta suerte de noción de adaptación cultural que implica varios desafíos, ha incentivado la reflexión individual y colectiva del equipo técnico y científico del Geoparque, en torno a las competencias culturales de su propia práctica en campo y muy probablemente, este ánimo reflexivo, se encuentre tras la misma evolución del concepto de Geoparque.

En Latinoamérica se viene dando pasos hacia nuevas formas de pensar, planificar y organizar el turismo desde una perspectiva más incluyente, en el sentido de descentrar la demanda del turista tradicional, para incorporar la oferta de las comunidades de acogida. Sustentada, pues busca generar trabajo desde una perspectiva responsable y de cooperación. Y sustentable, ya que le anima la valoración por la diversidad ecosistémica y cultural.

En contraste a otros proyectos de conservación de la naturaleza, y superando algunos meollos heredados de esta tradición, el Geoparque Mixteca Alta ha conseguido despertar el interés y entusiasmo entre la población local, “superando -como han referido Pascual, Beltrán y Vaccaro -el hiato que existe entre las administraciones públicas y las poblaciones localizadas en su ámbito de influencia más inmediato” (2008: 22).

De este modo podríamos decir que los actores locales no perciben la figura del Geoparque como una imposición, aunque no haya sido directamente demandado por ellos. Esta es una primera diferencia con muchos proyectos donde, todavía hoy, los locales se transforman en una suerte de receptores pasivos de iniciativas foráneas, cuando no las rechazan explícitamente. Aquí los actores locales son considerados como sujetos activos con capacidad para reconstruir sus identidades, sus relaciones sociales y sus prácticas económicas entre otras dimensiones, sobre la base de un involucramiento diligente en la propuesta, participando en la definición de algunos senderos y generando sus propias normativas y reglamentos para un funcionamiento y organización más atinada del Geoparque.

Con la implementación del Proyecto las poblaciones locales están no sólo presenciando, sino también participando, en la transformación de sus espacios cotidianos: milpas, terrazas, laderas y cerros son hoy “paisajes” para contemplar y aprehender. Este fenómeno puede ser enmarcado en un interés global, que como ya señalamos, surge con la diversificación del turismo, la preocupación ambiental, la expansión del patrimonio cultural/natural y la progresiva salvaguarda y valorización de espacios, objetos y actividades. Las transformaciones en la manera de concebir el territorio, las interacciones entre actores locales y nuevos agentes que son atraídos por las dinámicas del turismo, como los turistas, los empresarios turísticos, agentes políticos regionales y especialistas.- median en las percepciones y nociones de significados que la población local tiene ante la influencia cotidiana de la mirada científica y el discurso patrimonialista de la globalización. Estas interacciones pueden sin duda movilizar en los actores locales

su particular perspectiva ambiental y otras nociones más amplias sobre su propia identidad.

Aunque a nivel local no se comprenda del todo las implicancias que tendrá la denominación del título de Geoparque por la UNESCO, la valoración internacional y el renombre de la institución -aunque no libre de controversias como han mostrado otras experiencias de patrimonialización en México y Latinoamérica- infunde al territorio una significación y un simbolismo susceptible de ser usado como un atractivo adicional para el desarrollo turístico. Para los actores que conocen y promueven esta iniciativa -y de manera especial para los actores externos de la UNAM- la certificación de la UNESCO implica un impulso para cumplir los objetivos de desarrollo sustentable que la propuesta original defiende y declara.

¿Tendrá el Proyecto los resultados ambientales y organizacionales que se esperan? La respuesta no es rápida, ni menos inmediata. Por ahora, nos toca reconocer que como primer paso, las comunidades participantes, han sido desafiadas a integrarse a nuevas formas de conocimiento y organización que les permite integrar nuevos campos de conocimiento y prácticas entorno al cuidado y conservación de la naturaleza, así como a desplegar una mirada renovada sobre su espacio social cotidiano. Lo que llamamos proceso de apropiación de las poblaciones locales, puede presentarse de diferente forma en cada comunidad, (“somos parecidos pero cada comunidad es diferente” fue una noción que escuché bastante frecuentemente en mi trabajo de campo). En tanto que en algunas la participación, se han dado a nivel grupal y comunitario (como Tonaltepec), en otras comunidades ha tenido más fuerza la organización familiar e individual (como las familias de guías de Soyaltepec), y en otras la participación ha sido más a nivel organizativo e institucional (como Yanhuitlán). Así, la población involucrada está haciendo suya la propuesta, a su modo, y como resultado de un largo proceso de colaboración.

Durante mi trabajo de campo en una primera etapa, anterior a la designación oficial por la UNESCO, este proceso estuvo conducido por actores locales que

tenían la facultad de moverse en varios niveles, lo que implicó una enorme responsabilidad. Desde la coordinación técnica, a cargo de Xóchitl Ramírez y guías locales como Miguel Cruz y otros colaboradores, se emprendieron prácticas de campo y gestionaron las múltiples actividades y servicios que esto implica. Sin duda, ampliaron sus contactos intracomunitarios y externos, pero hicieron frente a la enorme responsabilidad de la gestión de esta etapa del proyecto que no contaba con una estructura organizativa adecuada. Durante mi trabajo etnográfico, el equipo ya tenía bien identificada la necesidad de generar y fortalecer una estructura organizativa sólida, que permitiera la gestión de un plan de manejo encaminado a sustentar al Geoparque y asegurar un funcionamiento continuo y sustentable a largo plazo. De la misma forma, ya estaban claras que dichas estrategias deben formularse de manera colaborativa con las comunidades locales con el fin de afirmar su anclaje en el territorio y desarrollar sus líneas de acción con una sólida base interna. En más de una ocasión fui testigo de cómo las autoridades y pobladores locales demandaban a la UNAM un acompañamiento a largo plazo, cuando los promotores del Geoparque insinuaban “dejarles en sus manos el proyecto.”.

Evidentemente, el crecimiento y consolidación de los Geoparques en Latinoamérica con el tiempo, dará un enorme impulso y permitirá, acumular experiencia para reflexionar sobre prácticas más situadas y desde nuestros propios referentes y permitirá la emergencia y aplicación de criterios más atinados a los territorios rurales, indígenas y campesinos. En este tenor, la experiencia del Geoparque Mixteca Alta, ya desde sus inicios había identificado el desafío de “ajustar” un modelo de trabajo europeo a la realidad local, considerando las particularidades del territorio oaxaqueño (Rosado, 2016).

Sin duda que la denominación como Geoparque Global UNESCO del Geoparque Comarca minera de Hidalgo y el Geoparque Mixteca Alta, abre una enorme oportunidad para el desarrollo de otras propuestas de este tipo en el país. Sin embargo, no debemos olvidar, que como reconoce el mismo equipo “el trabajo recién está comenzando”, y sólo una buena gestión debería estar a la base del

incremento de los Geoparques, que como Santamarina (2008) nos advierte críticamente, con la profusión de espacios protegidos, se ha acompañado de la multiplicación de figuras proteccionistas y de órganos de gestión. Según la autora, esto incrementaría por un lado, complejidad en su análisis y por otra, fomentaría una retórica “disfrazada” de políticas proteccionistas que muchas veces actúan de manera inoperantes. Otros autores como Acheson 2006 y Peterson 2008 (citados en Santamarina 2008) nos advierte del fracaso institucional en la gestión de los recursos y en las políticas de conservación. Frente a este panorama el Geoparque tiene el desafío de realmente transformarse en un instrumento de gestión del territorio atinado y anclado a las particularidades y necesidades locales implicadas en la conservación del patrimonio natural/cultural.

No hay duda que estas experiencias pioneras en el país, están enfrentando varios retos administrativos relativos a su gestión e implementación institucional. Al mismo tiempo, en su calidad de precursores. El Geoparque Mixteca Alta de Oaxaca y el Geoparque de la Comarca Minera de Hidalgo, han asumido un papel de difusores del “espíritu” de los proyectos Geoparque en México, cultivando la oportunidad única de convertirse en referentes, aunque también la enorme responsabilidad y compromiso social que esto comporta. Se espera así, que los avances logrados contribuyan a organizar las instituciones y normativas para una institución pertinente tanto en la gestión como la administración de los Geoparques en México.

A nivel local, los procesos de participación que están animando el Geoparque –y por ende orientados a adoptar su estrategia de gestión territorial- han ido configurando procesos de aprendizaje y concientización a nivel individual y social. La propuesta se ha ido amparando por diferentes colectivos, que demuestran que esta apropiación aspira a hacerse permanente e influyente en lo que respecta a la valoración de la naturaleza, la cultura, y sus formas de conservación. Como bien nos señala Prats (2005) en la dinámica de la “activación patrimonial”, el proceso de convertir un elemento cultural/natural en un elemento turístico es una

recreación cultural que debe encontrar su sentido “desde” y “en” la propia cultura local.

Desde el punto de vista social y comunitario, el ejercicio y la práctica de interpretación ambiental / patrimonial se desprende del impulso de conseguir una mejor relación de la comunidad local con su propio legado histórico cultural, su puesta en valor y reconocimiento. Desde mi visión, en el ejercicio de interpretación que realizan los guías locales, el cual reúne a modo de diálogo de saberes el conocimiento geográfico, geológico y el propio bagaje cultural y estilo personal de cada uno. La interpretación está inspirada en una filosofía del aprehender, busca favorecer la concientización y apreciación de los sitios y fomentar un uso sostenible de los mismos. Sus efectos están encaminados a prevenir y aminorar los “impactos negativos” tanto de los visitantes como de las población que habitan estos espacios. De esta forma tiene sentido poner en práctica los principios interpretativos en los servicios turísticos, a la hora de elaborar y comunicar un mensaje, como es el caso del diseño de senderos, y paneles explicativos, , y evidentemente, en las prácticas de campo, y al momento de desarrollar propuestas que involucren a la población local.

En el contexto más amplio de revitalización del respeto por la naturaleza de las últimas décadas, las imágenes y representaciones que los individuos y las sociedades tienen acerca de sus ambientes y ecosistemas, han adquirido un renovado valor, reconociéndose como centrales en la conformación de las interacciones entre hombre y naturaleza. Como en muchas otras partes de México y el mundo, en esta región, la conservación de la naturaleza, ha estado arraigada a un fuerte y complejo sistema de creencias propias y “tradicionales”. Hoy, muchas de estos entramados de ideas, considerados mitos y supersticiones, han pervivido en la memoria de los ancianos, quienes las han transmitido a las nuevas generaciones, pese a la pérdida de la lengua, la modernización y la urbanización.

Al revisar la vigencia de ciertas prácticas rituales de los pueblos de la Mixteca Alta, basadas en estos mitos, vemos cómo en la actualidad perviven tabúes y normas culturales que custodian y preservan distintos elementos de la naturaleza., pero

también otras prácticas que evidencian los cruces entre tradición y modernidad dadas las diferentes formas de interconexión en que se encuentran las poblaciones rurales, indígenas o mestizas actualmente. Si bien, los valores de antaño se han debilitado, dando lugar a prácticas humanas que atentan contra el cuidado y la conservación de la naturaleza estos cruces deben ser considerados al momento de reflexionar en las relaciones entre cultura y ambiente. Y no asumir a priori como señala Durand (2000) la sustentabilidad como un atributo cultural. De esta forma es relevante reconocer que existen creencias y prácticas no convenientes para su propia sustentabilidad y destacar aquellos valores que merezcan ser fortalecidos desde el punto de vista de una educación inclusiva y una práctica científica reflexiva, como propone el Geoparque.

Los procesos de patrimonialización de la naturaleza y la cultura que anima el Proyecto, combina dimensiones materiales y económicas que son usualmente tomadas en consideración, a las que a su vez se suman, las dimensiones simbólicas que aportan importantes nociones acerca de las formas de ver y comprender el mundo. Reconocer esta diversidad y concebirla de forma atinada, puede colaborar en la comprensión de las diferentes interacciones entre los grupos humanos y su medio ambiente, y con ello, orientar la toma de decisiones más informadas y contextualizadas. A este respecto, la aproximación de Barabas (2014) que he recogido como parte de mi análisis nos señala por ejemplo, los modos en que los relatos de apariciones, los mitos y las narrativas cosmológicas, contribuyen a marcar y delimitar los “etnoterritorios”. Estos son importantes elementos que abonan a comprender, de qué forma se construyen la territorialidad de los pueblos indígenas. Es necesario indagar profundamente en la dimensión simbólica de la apropiación territorial que para los mixtecos juega un papel central.

La patrimonialización aplica en varias escalas, y una de ellas es responder a una perspectiva y discurso global u oficial sobre la naturaleza, basadas en el ecologismo, conservacionismo, formas alternativas de turismo. Gradualmente estas lógicas han sido asumidas y en este sentido el Geoparque está abonando para que la población local y nuevos actores se apropien e incorporen estos

discursos de manera estratégica. Y puedan y reelaborar en sus discursos y formas locales de apreciación y entendimiento de su entorno, así como las problemáticas que los aquejan (Como pueden ser la reforestación, la erosión, estudios los usos del suelo, etc.).

Las interpretaciones ambientales / patrimoniales de los guías locales son una de las demostraciones posibles del uso de nuevos conceptos tanto para legitimar sus prácticas, como para expresar sus preocupaciones y expectativas sobre el presente y el futuro. De esta forma la patrimonialización, entendida como un proceso que aspira a proteger conservar, salvaguardar, preservar, un conjunto de bienes materiales o simbólicos debe ser concebido como un hecho complejo, que se mueve en varias direcciones e intereses. Para alcanzar su propósito, resulta imprescindible, abrir espacios de diálogos donde participen y se transparenten distintas perspectivas y aspiraciones y sobre todo que tenga sentido para los actores locales quienes subsisten y buscan su sobrevivencia en los territorios que habitan.

Por otro lado, para Prats (2005) el patrimonio cultural / natural del territorio, sería más fácilmente integrado en la oferta turística, donde intervienen empresas y operadores turísticos, cuando más separado se encuentre de la población local. ¿Sería esto un riesgo para los objetivos de desarrollo local? A esto podríamos responder que sí y que no. Sí, en tanto que consideramos que además hay una serie de instituciones encargadas de resguardar, proteger y promover el patrimonio, con diferentes intereses, de investigación, mercantiles, y reivindicativos que se suman a esta dinámica de oferta y demanda. Como señala Limón Delgado (citado en Santana 2003)- estos son quienes nos enseñan o descubren lo que “es nuestro”, por lo que el asunto se vuelve cada vez más complejo. Y no, en tanto son los habitantes locales quienes hacen suya esta propuesta, reclamando su lugar, como una voz legítima para imponer sus propios intereses.

Tal como hemos visto, la vinculación entre turismo y cuidado de la naturaleza, ha sido una fórmula aplicada en varias experiencias (ecoturismo, turismo comunitario,

turismo rural, etc.) y aunque ha demostrado crecimiento, los resultados y los beneficios económicos no han sido tan buenos como se esperaba, creando algunas expectativas no cumplidas en los territorios. Por ello es importante revisar los mecanismos mediante los cuales se están adaptando estos proyectos por parte de las comunidades. No es menor la misión que el geoturismo se propone en los territorios rurales, propiciar la generación de actividades económicas-productivas en los territorios rurales, que contribuyen a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Estos objetivos deben ser promovidos desde una visión crítica del modelo actual de desarrollo, que actúa bajo una racionalidad instrumental y paternalista. Se busca deconstruir la verticalidad de las relaciones de poder para así, realmente promover una inclusión, participación y acción efectiva de las sociedades locales.

Si pensamos la práctica del Geoparque como un turismo que fortalece las bases comunitarias, impulsando la economía local y promoviendo el resguardo de prácticas organizativas tradicionales, hay más mayores posibilidades de acercarse a un ejemplo de inclusión y participación. En la práctica el Geoparque funge como un espacio de asociatividad, cumpliendo un papel de articulador de distintos procesos de revitalización de las comunidades mixteca. Promover y colaborar en actividades que interesen a las localidades, involucrarse en diferentes áreas relacionadas al patrimonio, la cocina, el arte, la salud, la defensa del agua, el territorio, la protección y conservación de la naturaleza potencia el diálogo y la discusión en diferentes asuntos y problemáticas locales. De esta forma podríamos sugerir que el Geoparque ha comenzado a detentar una incidencia política en el territorio. Su tarea de reunir a diferentes actores del territorio para la planificación y realización de distintos proyectos puede animar a distintos actores a involucrarse más, validando y empoderando distintos puntos de vistas, y capacidades.

Así, la experiencia del geoturismo exige que además de sus objetivos científicos se busque afanosamente la conservación de modos de vida de comunidades tradicionales, junto con la preservación de la naturaleza. De esta forma una propuesta atinada del mismo podría fungir como puente de comunicación para que

comunidades tradicionales, con desventajas históricas, viabilicen sus respectivos modos de vida. Entendiendo a las comunidades como grupos sociales que comparten un legado cultural e histórico, y habitan un territorio compartiendo problemáticas, pero también sus soluciones. Hay varios desafíos que enfrenta una visión más comunitaria del turismo, una de ellas es la de desarrollarse de manera integrada con las demás actividades productivas, como la agricultura y la artesanía, asegurando la participación comunitaria mediante la planificación descentralizada y asociativa. Solo en la medida en que el geoturismo se alcance como una actividad social abierta e inclusiva, ambientalmente responsable, culturalmente enriquecedora y económicamente viable, puede contribuir a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las comunidades y sus miembros.

Como vemos el geoturismo promovido por el Geoparque es una propuesta que demuestra la necesidad de poner en práctica nuevos modelos y estrategias de implementación turística que incorporen la pertinencia el respeto, y las dinámicas de las identidades territoriales. Una nueva forma de concebir el turismo que se aleja de la visión más instrumental del turismo de masas. Trabajando sobre una base comunitaria, la iniciativa busca abrirse a la inter y transdisciplina y al diálogo intercultural (conocimiento científico y saberes locales). Bien logrado, conlleva respeto por la alteridad rescatando valores que permiten una mejor comprensión del turismo como fenómeno humano de base local

Nos queda mencionar que el enfoque holístico del Geoparque lo convierte en un campo fecundo para el desarrollo profesional y disciplinario, no sólo de geógrafos y geocientíficos, sino también, para otros especialistas, en el campo de las ciencias ambientales, ciencias sociales y el estudio de la interpretación y educación ambiental. Dentro de las ciencias sociales, la antropología, como una disciplina más que aborda el patrimonio- puede colaborar a ampliar el debate y la gestión del patrimonio sacando a la luz los procesos de edificación y significación del mismo. La labor antropológica podría abonar tanto en la producción de mensajes interpretativos pertinentes, como a la elaboración de políticas de gestión patrimonial y diálogos colaborativos con los comunitarios.

Finalmente, considero que la propuesta de Geoparque deben ser considerados en un sentido polisémico; como un catalizador de actividades productivas complementarias a nivel local, como una apuesta para la conservación de la naturaleza desde una visión de desarrollo sustentable promovida por agentes externos, el equipo de la UNAM; generando empleos, capacitaciones y activando el turismo local desde el gobierno local y regional. Es así como a partir de una postura crítica del desarrollo sustentable es relevante ubicar el Proyecto Geoparque en el conjunto de acciones que despliega el orden ambiental y observar las articulaciones entre lo local y lo global en relación a la protección y la conservación del medioambiente. Desde la perspectiva antropológica las prácticas y los discursos concebidos como productos socioculturales, condicionan nuestras relaciones con el entorno, del mismo modo distintas lógicas determinan nuestras relaciones con el medio ambiente. En un proyecto como el Geoparque —al considerar otras visiones— permitirá visibilizar que todas esas otras formas de configurar los vínculos naturaleza / cultura que son posibles, aportando con esto a una reflexión que vaya más allá de este territorio en particular y que contribuya en la redefinición de los conflictos sociales y ambientales que enfrentamos como sociedad hoy en día.

Referencias Bibliográficas

Amar George

2011, Homo Mobilis. La nueva era de la movilidad, Ediciones La Crujía, Buenos Aires.

Barabas, Alicia

2003a "Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca", en A. Barabas, coord., Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México, vol. I, INAH/Conaculta (Col. Ensayos, Serie Etnografía de los Pueblos Indígenas de México), México.

Barabas, Alicia

2004. "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico". Alteridades, 14, 27, pp.105-119.

Barrado Timón, Diego

2011, Recursos territoriales y procesos geográficos: el ejemplo de los recursos turísticos Estudios Geográficos, Vol. LXXII, 270, 58 Enero-junio, pp. 35

Barreto, Margarita

2007 Turismo y Cultura: Relaciones, Contradicciones y Expectativas PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Núm 1.

Bello Maldonado, Álvaro

2011, Espacio y territorio en perspectiva antropológica.

El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México

Revista CUHSO, Universidad Católica de Temuco, Chile, pp.41-60.

Boya Busquet Mireia ¿Integrar conservación y desarrollo? Usos y

representaciones sociales de la naturaleza en el Parque Natural Obô de Sao Tomé y Príncipe, pp. 97-113.

Brenner, Ludger

2009, "Aceptación de políticas de conservación ambiental: el caso de la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca" Economía, Sociedad y Territorio, vol. ix, 30, pp. 259-295.

Brunt, P y Courtney, P.

1999 Host perceptions of sociocultural impacts. *Annals of Tourism Research*, 26, pp 493–515.

Boege, Eckart Schmidt

1988, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Siglo XXI editores, México.

Boege, Eckart Schmidt

1996. “Mito y naturaleza en Mesoamérica: los rituales agrícolas mazatecos”, en revista *Etnoecológica*, Vol. III. No. 4-5, pp23-34, agosto. Víctor M. Toledo (editor). Centro de Ecología, UNAM. México.

Beltrán Costa, Oriol; Santamarina Campos, Beatriz,

2016, *Antropología de la Conservación en España. Balance y perspectivas Revista de Antropología Social*, -109 Universidad Complutense de Madrid, España. vol. 25, núm. 1, pp 85.

Beltran, Oriol; Pascual, José J.; Vaccaro, Ismael

2008, *Espacios naturales protegidos, política y cultura*”, en Beltrán, O.; Pascual, J.J.; Vaccaro, I. (Coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*. Donostia: Ankulegi, pp11-26.

Bourdieu, Pierre

1993, *The Field of Cultural Production*, Columbia University Press, Chicago.

Buckley, Ralph

1994 A framework for ecotourism. *Annals of Tourism Research*,. Recuperado el octubre de 2017 de www.sciencedirect.com/.21, pp 661- 665

Brunt y Courtney

2001, *Buscando a los Dioses de la Montaña La montaña en el paisaje ritual* Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski, Ismael Arturo Montero García, (coord.)Primera edición, México, Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001 pp.

Brilha, José

2005, *Patrimônio geológico e geoconservação. A conservação da natureza na suave vertente geológica*, Portugal: Palimage Editores.

Brilha, José

2013, "Geodiversidad y Geoconservación". Curso impartido en el Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 17-20 de septiembre de 2013.

Brilha, José

2015, "Inventory and quantitative assessment of geosites and geodiversity sites: a review", *Geoheritage*, 8.

Código Ético Mundial para el Turismo de Santiago de Chile (1999)

http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/documentos/pdf/codigo_etico_OMT.pdf

Carta del Turismo Sostenible de Lanzarote (1995) <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/unwtodeclarations.1995.21.15.1>

Capel, Horacio

2016 Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9796. Vol. XXI, núm. 1.149 Las Ciencias sociales y el territorio Revisado en septiembre 2017
<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>

Carcavilla, L., Durán, J.J., y López-Martínez, J.

2008. Geodiversidad: concepto y relación con el patrimonio geológico. *Geo-Temas*, 10, 1299-1303. VII Congreso Geológico de España. Las Palmas de Gran Canaria.

Carcavilla Urquí, L. y Á. García,

2014, "Geoparques. Significado y funcionamiento", Instituto Geológico y Minero de España, Ministerio de Ciencia e Innovación.

Carcavilla Urquí, L. y R. Ruiz,

2009, "La geoconservación en Castilla - La Mancha. Estado actual y perspectivas de futuro", *Revista C. & G.*, 23, 3-4, pp 11-26.

Cohen Erik

1988 "Authenticity and commoditization in tourism". *Annals of Tourism Research*, Pergamon Press, Inc., Fairview Park, vol. 15, no. 315(3) pp 371-386.

Comaroff John y Comaroff Jean

2011 "Etnicidad S. A." *Revista de Antropología Social*, Universidad Complutense de Madrid. vol. 20 pp. 373-376.

CONANP, 2007a. Programa de Turismo en Áreas Protegidas 2007-2012. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. México, D.F. 18 p. Revisado en Diciembre 2017 http://www.conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/Turismopagsindividuales.pdf

CONANP. 2007b. Estudio Sobre El Cambio De Uso De Suelos En El Valle de Cuatro Ciénegas Periodo 2002-2006. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Morelia, Michoacán, México. 55 pp.

CONANP, 2011b. Historia de las áreas naturales protegidas. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca Recuuperado el 12 nov 2017: Revisado en Diciembre 2017 http://www.conanp.gob.mx/quienes_somos/historia.php

CONANP, 2015. Reporte de ingresos por cobro de derechos y prestadores de servicios turísticos autorizados para el Área de Protección de Flora y Fauna Cuatro Ciénegas 2002-2014. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Cuatro Ciénegas, Coahuila.

Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable 2008, Plan Municipal de Desarrollo Rural Sustentable, Santo Domingo Yanhuitlán, Nochixtlán, Oaxaca. http://www.transparenciapresupuestaria.oaxaca.gob.mx/pdf/marco/Regionales/mixteca/523_santo_domingo_yanhuitlan.pdf

Coronado Gabriela 2015, Comentario. De la curiosidad a la prioridad: el lugar del turismo en la antropología cultural: ¿una noción aún vigente? Desacatos 47 enero abril 2015 pp 90-97

Daltabuit Godás (coords.) Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México, Pasos (Colección Pasos Edita, vol. 7), Tenerife, en línea: <<http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEdita7.pdf>>.

Daltabuit Godás, Magalí, Héctor Cisneros, Luz María Vázquez y Enrique Santillán 2000, Ecoturismo y desarrollo sustentable. Impacto en comunidades rurales de la selva maya. México, UNAM/CRIM.

De la Maza, Cabrera Francisca

2016 State conceptions of indigenous tourism in Chile. *Annals of Tourism Research* 56, pp 80-95.

Declaración de Manila sobre el Turismo Mundial
1980 <http://web.archive.org/web/20100602004125/http://www.turismoresponsable.net:80/Estudios/pdf/declaracion%20de%20Manila.pdf>

Declaración de Turismo de la Haya (1989) <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/unwtodeclarations.1989.15.6.1>

Descola Philippe. y G. Pálsson (coord.)
2001, *Naturaleza y sociedad, perspectivas antropológicas*, Siglo XXI, México.

Dingwall, P
2000. *Legislación y Convenios Internacionales: La integración del patrimonio geológico en las políticas de conservación del medio natural*. En: D. Baretino, W. A. P. Wimbledon y E. Gallego (eds.), *Patrimonio Geológico: Conservación y Gestión*, pp. 15-29, Instituto Geológico Tecnominero de España, Madrid, España

Durand Leticia
2008, *De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental*. *Nueva Antropología* 68:75-88.

Durand Leticia
2000 *Modernidad y romanticismo en etnoecología Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México vol. 10, núm. 19, pp. 143-150

Durand Leticia
2014 *¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México* *Sociológica*, año 29, número 82, pp. 183-223

Escobar Arturo
(2010a). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envión Editores.

Estatuto Comunal Santo Domingo Yanhuitlán, Nochixtlán Oaxaca, Enero 2007.

Estudio de ordenamiento territorial comunitario de Santo Domingo Yanhuitlán, Oaxaca. Reporte técnico Final, Convenio CONAFOR PROCYMAF-OAX-EST-008/2009, Octubre 2009.

Ferrero Brian, Arizpe Nancy, Gómez Elías
2013 Definiendo la Conservación El caso del Parque Nacional Iguazú, Argentina.
Revista Ecología Política Barcelona, pp. 85-90

Ferrero Brian, Pyke, Luz I.
2015, Naturaleza y Frontera. El Parque Nacional Iguzú y el proceso de
consolidación de Estado argentino en la frontera argentino –brasileña (1880-1934)
Sociedad y Discurso; Lugar: Aalborg; pp135 - 167

Ferrusquía-Villafranca, Ismael.
1976 Estudios geológicos paleontológicos en la región *Mixteca*, Part 1: Geología
del área *Tamazulapam-Teposcolula-Yanhuitlán, Mixteca Alta*, Estado de Oaxaca,
México: *Boletín de Instituto de Geología*, Universidad Nacional Autónoma de
México, v. 97.

Franklin, Adrian, Crang, Mike.
2001, The trouble with tourism and travel theory? *Tourist Studies*, n. 1, p. 5-22.

Ezequiel Ander Egg
1989 Animación y los animadores. Madrid: Narcea, pp.152-162

Fontal Merillas, O.
2003 La Educación Patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e Internet.
Gijón: TREA.

González Leyva, Alejandra
2007 Geografía, lingüística, arqueología e historia de la Mixteca Alta antes de la
conquista española., In: Knauth, L. (ed.), *Un saber histórico para el futuro. Anuario
de Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de
México* pp. 45-66

González Leyva, Alejandra
2009, El convento de Yanhuitlan y sus capillas de Visita construcción y arte en el
País de las Nubes, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de
Filosofía y Letras Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Guerrero Arenas, R., E. Jiménez y H. Santiago
2010“La transformación de los ecosistemas de la Mixteca Alta oaxaqueña desde el
Pleistocenos Tardío hasta el Holoceno”, *Ciencia y Mar*, xiv, 40, pp. 61-68.

García Canclini, Néstor,
1993, "Los usos sociales del patrimonio cultural" en Enrique Florescano (comp.),
El Patrimonio Cultural de México, Fondo de Cultura económica (FCE), México

Geertz, Clifford
2003 [1987] La Interpretación de las Culturas, Editorial Gedisa. Barcelona

Giménez, Gilberto
2000 "Territorio, cultura e identidades: la región socio-cultural", en Rocío Rosales
Ortega (coord.), Globalización y regiones en México, México, UNAM, Facultad de
Ciencias Políticas y Sociales, Porrúa, pp. 29-30.

Guber, Rosana
2000 La etnografía. Método, campo y reflexividad, Buenos Aires, Editorial Norma

Gray, M.
2004 Geodiversity: valuing and conserving abiotic nature. Chichester, United
Kingdom: John Wiley & Sons.

ICOMOS. 1999. Carta internacional sobre turismo cultural. La gestión del turismo
en los sitios con patrimonio significativo. Revisado en Octubre 2016 en:
http://www.international.icomos.org/charters/tourism_sp.pdfThe World
Conservation Union (IUCN) Gland, Suiza.

Hiernaux, Daniel.
2010 La geografía hoy. Giros, fragmentos y nueva unidad Alicia Lindón Villoria
(coord.), Daniel Hiernaux-Nicolas (coord.) Editores: Anthropos Universidad
Autónoma Metropolitana, División de ciencias sociales y humanidades

Hermann Lejarazu, Manuel (Coordinador),
2016, Configuraciones territoriales de la Mixteca, Estudios de Historia y
Antropología. México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social.

Hose, T.
2001 The English Origins of Geotourism (as a Vehicle for Geoconservation) and
Their Relevance to Current Studies. Act Geographica Slovenica, 51-2, 2011, pp.
343-360.

Ingold, Tim

1992 Culture and perception of the environment , en E Croll y D. Parkin (eds)
Buch Base, Forest Farm, Culture, environment and Development, London
Routledge, pp 39-56

Ingold, Tim

2012 Ambientes para la vida: Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología.

Ivars Baidal, Josep

2001 La planificación turística de los espacios regionales en España, Tesis Doctal,
Instituto Universitario De Geografía, Universidad de Alicante.

Ibarra Contreras Alicia

2013 Yanhuitlán: un pueblo mixteco de tequio y conservación. Recuperado de
Revista Vinculando: http://vinculando.org/articulos/sociedad_mexico/yanhuitlan-un-pueblo-mixteco-de-tequio-y-conservacion.html [versión electrónica], consultado el 30 de noviembre de 2015, disponible en
<http://vinculando.org/articulos/sociedad_mexico/yanhuitlan-un-pueblo-mixtecode-tequio-y-conservacion.html>

Komoo, I.

2000 Geoheritage Conservation and its Potential for Geopark Development in Asia
Oceania. Geoparks Review. Beijing, República Popular de China: Office of the
World Geoparks Network.

Korstanje, Maximiliano

2013 E Homo Mobilis La nueva era de la movilidad Alteridades, vol. 23, núm. 46,
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa México. pp. 138-140

Lazos, Elena Paré, Luisa

2000_Miradas indígenas sobre una naturaleza "entristecida": percepciones del
deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz México Instituto de
Investigaciones sociales-UNAM / Plaza y Valdés.

Latour, Bruno

2007 Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica, Buenos Siglo
XXI de España Editores, S.A.

Lévi-Strauss Claude

1955, [2008] Tristes trópicos. Barcelona, Paidós.

Limón Delgado, Antonio

1999 Patrimonio ¿De quién?" En Aguilar Criado, Encarnación (Ed.), Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio Granada: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Editorial Comares. pp. 8-15

López, Norma

2015 transformación antrópica del paisaje por prácticas agrícolas en Yanhuitlán, Oaxaca Tesis para optar al grado de Licenciada en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México,

López Ramos, Ernesto.

1979, Geología de México, Tomo III: México, Edición escolar, 445 p

López Pardo, Gustavo y Bertha Palomino

1998 Turismo y medio ambiente. Disponible

en: <http://www.planeta.com/planeta/98/0598ecoboom.htm>.

López Juan

2007 Turismo y antropología. En Contribuciones a la Economía.

<http://www.eumed.net/ce/2007-a.htm>

Morales, Jorge

1998 Guía Práctica para la interpretación del Patrimonio

Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Martini Guy

2009, "Geoparks A Vision for the Future" Revista do Instituto de Geociencias, USP. Sao Paulo. Publicación especial V5, pp 85-90.

Macías Guzmán, Eugenia.

2005 Sentido social en la preservación de bienes culturales, la restauración en una comunidad rural. El caso de Yanhuitlán, Oaxaca. México, Plaza y Valdés editores, CONACULTA, INAH, México.

MacCannell Dean

1973 "Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings," American Journal of Sociology 79, no. 3 Nov pp 589-603.

Mac Canell, Dean.

2003 [1976] El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa, Barcelona, Melusina.

Martín, Marcelo. (2007): La difusión del patrimonio. Actualización y debate. Revista electrónica de Patrimonio Histórico e-rph nº 1, http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero1/difusion/estudios/_pdf/difusionestudios.pdf

Martínez Miranda Giuliana,
2017, El valor cultural del Geopatrimonio en el Geoparque Mixteca Alta
Tesis para optar al grado de Licenciada en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Mindek, Dubravka
2003, Mixtecos, Pueblos indígenas del México Contemporáneo, CDI, PNUD, México. <http://www.cdi.gob.mx>.

Mota, Laura, Sandoval, Eduardo.
2016 La falacia del desarrollo sustentable, un análisis desde la teoría decolonial. Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales, VI, pp. 89 - 104. Recuperado el 14 de abril 2017 en <http://iberoamericasocial.com/la-falacia-del-desarrollo-sustentable-analisis-desde-la-teoria-decolonial>

Newsome y Dowling
2010, Geotourism: Opportunity and tourism significance. Global Geotourism Perspectives Oxford.pp.230-247

Noguera Patricia
2004 El reencantamiento del mundo: Ideas para una ética-estética desde la dimensión ambiental. En: Ética Ecológica Madrid/ Montevideo: Nordan y Nordan.

Oehmichen Cristina (ed.), Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo, Instituto de 2013 Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México 325 pp., ISBN: 978-607-02-4473-5.

Organización de Naciones Unidas
1987, Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y el Desarrollo. "Nuestro Futuro Común". Agosto de 1987. [Preparado por Gro Harlem Brundland]. <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>. Revisado en Diciembre 2017
1995 Agenda 21 for the travel and tourism industry. Towards environmentally sustainable development. WTO/World Travel Tourism Council/World Earth, Madrid.

Onfray Michel
2016 Teoría del viaje: Poética de la geografía
Penguin Random House Grupo Editorial España.

Ortiz López, Hita Zabi.
2009, La Degradación ambiental en la Mixteca oaxaqueña y las estrategias de conservación de los recursos naturales. Tesis de Licenciatura en Geografía.
Universidad Nacional Autónoma de México.

Oropeza Orozco, Oralia, Silke. Cram, D.A., Vences, M.A. Ortiz y Manuel Hermann,
2016, Caracterización del medio natural de la cuenca de Yanhuitlán, en Hermann Lejarazu, M. A. (coordinador), Configuraciones territoriales en la Mixteca. Vol.1
Panizza M
2001, Geomorphosites: Concepts, methods and examples of geomorphological survey. Chinese Science Bulletin, Vol. 46.

Palacio Prieto, José Luis,
2009, Los Geoparques: la promoción del patrimonio natural más allá de la protección de la flora y de la fauna. Instituto de Geografía Universidad Nacional Autónoma de México.

Palacio Prieto, José Luis., Emmaline. Rosado, Xochitl Ramírez, Oralia. Oropeza, Silke. Cram, M.A. Ortiz, J.M. Figueroa y G. Fernández,
2016, "Erosion, culture and geoheritage; the case of Santo Domingo Yanhuitlán, Oaxaca, México", Geoheritage, pp 11

Palacio Prieto, José Luis.
2013, Geositios, geomorfositos y geoparques: importancia, situación actual y perspectivas en México, Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, 82, pp 24-37.

Prats, Llorenç.
1997, Antropología y patrimonio, Barcelona: Ariel.

Prats, Llorenç.
2003, "¿Patrimonio + turismo = desarrollo?," Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural, I-2, (Tenerife: Universidad de La Laguna)
. [en línea] www.pasosonline.org. pp 127-136

Prats, Llorenç

2005 Concepto y gestión del patrimonio local, Cuadernos de Antropología Social, nº 21, Universidad de Buenos Aires, pp. 17-35

Paige West, P, Igoe James. y Brockington Dan
2006, Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas, Annual review of Anthropology Vol 35, pp 251-277.
<http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123308?journalCode=anthro>

Pérez, R.V., Anderson, K.C. y Neff, M.K.
2011 The Cerro Jazmín Archaeological Project: investigating prehispanic urbanism and its environmental impact in the Mixteca Alta, Oaxaca, Mexico. Journal of Field Archaeology, Vol.36, No.2, pp. 83-99.

Pérez, R.V. y Anderson, .KC.
2013 Terracing in the Mixteca Alta, Mexico:Cycles of Resilience of an Ancient Land-Use Strategy, Springer Science, Issue, 41, pp. 335-349.

Pereiro Pérez, Xerardo
2012. Turismo Cultural. Una visión antropológica. Colección PASOS, (2). Revisado en enero de 2017 en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEdita2.pdf>

Pereiro Pérez, Xerardo
2015 Reflexión antropológica sobre el turismo indígena Desacatos, núm. 47, enero-abril, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México pp. 18-35

Pinkus, Manuel et al.
2014 "Recomendaciones para el manejo sustentable en las áreas naturales protegidas de México". Investigación y Ciencias. Número monográfico: Áreas Naturales Protegidas 60 pp 102- 110.

Quinlan Cutler Sarah Carmichael Barbara
2010 The dimensions of the tourist experience
In The Experience of Tourism and Leisure: Consumer and Managerial Perspectives, Publisher: Channel View Publications, Editors: M Morgan, P Lugosi, B Ritchie, pp.3-26

Rockwell, Elsie

2009 La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos.
Buenos Aires: Paidós.

Rockwell, Elsie.

1986 La relevancia de la etnografía. En: Memorias del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación, Bogotá, Centro de Investigación de la Universidad Pedagógica e Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Serie Memorias de Encuentros Científicos Colombianos, Organizado por la Universidad Pedagógica Nacional, pp. 15-29.

Rosado González Emmaline,

2016 El Geoparque Mixteca Alta, Oaxaca; propuesta de incorporación a los Geoparques Globales de la UNESCO, Tesis para optar al grado de Licenciada en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Raffestin Claude.

1980 Pour une géographie du pouvoir, Librairies Techniques, Paris.

Sánchez, José Luis.

2011 Geoparques y áreas naturales protegidas: Una visión desde la conservación, identidad y participación social”, Investigación ambiental, 3, 2, pp. 44-51.

Selmi, A. y Hirtzel, V

2007 Gouverner la nature, Cahiers d'anthropologie sociale, (3): 9-12.

Salazar, Noel

2013. La alteridad imaginativa: legados antropológicos en el turismo contemporáneo. Anthropological Quarterly, 86 (3) pp. 669 - 696.

Sharpley, Ralph

2014. Host perceptions of tourism: A review of the research Tourism Management. 42: pp. 37-49

Sharples, C.

1995 “Geoconservation in forest management-principles and procedures”. En Tasforests, Núm. 7, pp. 37-50.

Sharples, C.

2002 “Concepts and principles of geoconservation”. Tasmanian Parks & Wildlife Service, Hobart.

Sullivan, S.

1997 Foreword En: Eberhard, R. (ed.) Pattern & Process: Towards a regional approach to National Estate assessment of geodiversity. Environment Australia Technical Series No 2.

Sánchez Vázquez, María Alejandra

2000, Astrónomos y campesinos. Una etnografía de interacción humana., Tesis para optar al grado de Maestra en Antropología Social, México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS

Santamarina Campos Beatriz

2005. «La patrimonialización de la naturaleza: figuras y discursos». En Pascual, J. y Florido, D. (eds.): ¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad, Sevilla: FundaciónMonte, pp 9-44.

Santamarina Campos Beatriz

2008, Patrimonialización de la Naturaleza en la comunidad valenciana. Espacio Ironías y contradicciones En Patrimonializacion de la naturaleza el marco ambiental de las políticas ambientales (Coordinadores) Beltrán, Oriol, Pascual, José y Vaccaro Ismael Editorial: Donostia, Ankulegi Antropologia Elkarte. Serie: XI Congreso de Antropología de la FAAEE <https://www.ankulegi.org/9-patrimonializacion-de-la-naturaleza-el-marco-social-de-las-politicas-ambientales/> pp.27-44.

Santamarina Campos Beatriz,

2008 De la educación a la interpretación patrimonial: patrimonio, interpretación y antropología. En: Pereiro, Xerardo; Prado, Santiago y Takenaka, Hiroko (coords.) Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas. Serie, XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, Ankulegi Antropologia Elkarte, 39-56 [en línea] <www.ankulegi.org>. Consultado el 05-11-2017

Santamarina Campos Beatriz,

2009, De parques y naturalezas. Enunciados, cimientos y dispositivos en Patrimonialización de la naturaleza en la comunidad valenciana Espacios, Ironías y Contradicciones Universidad de Valencia vol. LXIV, No 1, enero-junio pp. 297-324

SEMARNAT

2009, Cuarta Comunicación Nacional ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, México, SEMARNAT. México,

SECTUR, 2007. Elementos para Evaluar el Impacto Económico, Social y Ambiental del Turismo de Naturaleza en México. Secretaría de Turismo. México, D.F. 475 p. Extraído de [http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect Elementos para Evaluar el Impacto Economico S](http://www.sectur.gob.mx/wb/sectur/sect_Elementos_para_Evaluar_el_Impacto_Economico_S)

SECTUR, 2014. Diagnóstico de competitividad de Cuatro Ciénegas Pueblo Mágico. Secretaría de Turismo. Saltillo, Coahuila, México. 141 pp. Extraído de: <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/cuatro-cienegas-coahuila/>

Spores, Ronald
1969, Settlement, farming technology, and environment in the Nochixtlan Valley, Science Vol. 166, No. 3905 pp. 557-569.

Spores, Ronald
2007, Ñuu Ñudzahui la Mixteca de Oaxaca, La evolución de la cultura Mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia, Colección Voces del Fondo, serie Etnohistoria, Fondo Editorial del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca: México.

Santana Talavera, Agustín,
2003, "Turismo cultural, culturas turísticas", en Horizontes Antropológicos, núm. 20, Porto Alegre, pp. 31-57.

Salazar, Noel,
2006 "Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo", en Tabula Rasa, núm. 5, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia, pp. 99-128.

Smith, Valene.
Reviewed Work: Hosts and Guests. The Anthropology of Tourism by
Review by: Robert F. G. Spier Material Culture Vol. 17, No. 1 (Spring 1985),
Published by: International Society for Landscape, Place & Material Culture
Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/41784778> pp. 70-72

Tilden, Freeman
2006 [1957] La interpretación de nuestro patrimonio. Asociación para la Interpretación del Patrimonio, Sevilla.
Toledo, Víctor.

2005, Repensar la conservación: ¿Áreas naturales protegidas o estrategia biorregional?, Gaceta Ecológica N° 77, pp. 67-83

Toledo, Víctor Barrera-Bassols Narciso

2008, La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales

Toledo, Víctor

1991 El juego de la supervivencia, un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica, Universidad Nacional Autónoma de México.

Toledo, Víctor

2005, Repensar la conservación: ¿Áreas naturales protegidas o estrategia bioregional, Gaceta Ecológica N° 77, 67-83. Universidad de Valencia

Urry, Jhon

2001 "Globalizing the tourist gaze", Department of Sociology, Lancaster University, Lancaster, UK, 9 p. [en línea]¿Cómo debe citarse en la bibliografía y en el texto pag. 129?

Urry, Jhon

1992 "The tourist gaze and the "environment"" Theory, Culture & Society, 9: 1-26.

UNESCO (2010), "Directrices y criterios para Parques Nacionales interesados en recibir asistencia de la UNESCO para integrar la Red Mundial de Geoparques (GGN)". Recuperado el 19 septiembre 2016 <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/Directrices_y_Criterios_Geoparques.pdf> Wimbledon, W.A.P., A.A. Ishchenko, N.P. Gerasimenko, L.O. Karis, V. Suominen, C.E. Johansson y C. Freden (2000), Geosites – an IUGS initiative: science supported by conservation. Geoconservation workshop – Rio International Geological Congress.

Van der Berghe, Pierre

1994 The Quest for the Other: Ethnic Tourism in San Cristobal, Mexico, Seattle and London: University of Washington Press, pp. xi+169.

Velázquez H. Emilia

1994 La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, Veracruz Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón Castro Coordinadores Nueve estudios sobre el espacio Representación y formas de apropiación.

Villaseñor, Isabel

2011, El valor intrínseco del patrimonio cultural: ¿una noción aún vigente?
Intervención en: *Intervención, Revista Internacional de Conservación,
Restauración y Museología*, México, ENCRyM-INAH. Año 2. Núm. 3
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2013212&pid=S2007-8110201200010000300037&lng=es Revisado enero 2016.

ANEXO FOTOGRAFÍAS.



UNAMirada a la Ciencia

EDICIÓN MENSUAL www.unamiradaalaciencia.unam.mx Año XIII núm. 144 Noviembre 2017



En México existen dos

geoparques

con reconocimiento mundial

La ruta de la Comarca Minera

Fundación histórica e impresionante patrimonio minero de la región volcánica del sur del estado de Hidalgo que forman el Geoparque Comarca Minera, en el estado de Hidalgo.

Ubicada entre el Eje Neovolcánico Transmexicano y la Sierra Madre Occidental, el área incluye el paisaje minero prehispánico, minero y cultural, muestra el patrimonio arqueológico de las minas de plata entre los siglos XVI y XIX.

Entre las principales manifestaciones de la zona están asociadas con algunos eventos volcánicos. Los ríos y afluentes dan origen al paisaje hondo de las minas.

En las manifestaciones, Comarca Minera es el primer geoparque en el mundo y el patrimonio geológico más del país.

Investigaciones del Instituto de Geología de la UNAM, junto con los estudios del gobierno local, muestran un alto grado de conservación y un alto grado de desarrollo económico internacional de este geoparque.



En México existen dos lugares únicos de gran valor geológico y turístico reconocidos internacionalmente. Ideales para visitar en tus próximas vacaciones: la Mixteca Alta, en Oaxaca, y la Comarca Minera, en Hidalgo.

Mixteca Alta

Impresionantes las más geológicas, riberas y senderos volcánicos y el encanto del Geoparque Mixteca Alta, se encuentran en el occidente de Oaxaca. La región es el reino principal.

La región se percibe como si el paisaje, como si el paisaje o el paisaje del paisaje, en toda esta se un momento importante que ha sido el reino a formar el paisaje. Entre otros, se encuentran las cuevas del interior a un ambiente totalmente diferente para desarrollar la agricultura.

A lo largo de 45 km, los visitantes encuentran un 57 por ciento de biodiversidad, además de contrastes como montañas, cascadas, arqueología y mineros.

Una de las zonas más importantes del mundo en el estado de Oaxaca, en donde las visitantes pueden observar una gran variedad de arqueología, senderos, artefactos, y que el estado ha trabajado para conservar y cuidar.

Mixteca Alta se conserva como un patrimonio y gracias a la participación de investigadores del Instituto de Geología de la UNAM, al Comité de Geoparques y al Consejo Superior de Investigación y Estudios Científicos, han logrado mantener a la población del lugar.

Un geoparque es un territorio donde abunda la geodiversidad que incluye volcanes, montañas, ríos, raras, minerales y suelos, entre otros elementos de gran valor científico y social. Estos espacios contribuyen a la difusión de las ciencias de la tierra, a la conservación de la naturaleza y al desarrollo del geoturismo.

Mixteca Alta y Comarca Minera cuentan con el reconocimiento de la UNESCO, lo que coloca a México como líder latinoamericano en la Red de Geoparques Mundiales de este organismo.



Mundo !!!

...nacho y 128 personas más



Cerro Volcán Oaxaca

Material de Divulgación de la Ciencia Universidad Nacional Autónoma de México



Trípticos informativos, Material de Difusión y Promoción del Geoparque Mixteca Alta.





(Geo actividades) Padres participando en juegos y dinámicas durante una práctica de campo./ La alfarería tradicional transformada en nuevos "geoproductos"





El Templo de Yanhuítlán en las fiestas patronales del Pueblo.

Altar Virgen de Guadalupe en la celebración de la Agencia Guadalupe Gavillera

